COLSQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay



DOSSIER: «TÉCNICAS DE SÍ: MEDICINA Y VIDA SALUDABLE»

Marco Vinicio Palacios Jaime Breilh Danilo Minga María Elena Cazar

«EN EL ARTE DEBEN PRIMAR TUS IDEAS Y TU ESTÉTICA, NO LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS»

Pablo Barriga

«PARA QUE SE IMPONGA EL POEMA Y NO LA EMOCIÓN, ES NECESARIO UN CIERTO DISTANCIAMIENTO»

Iván Carvaia

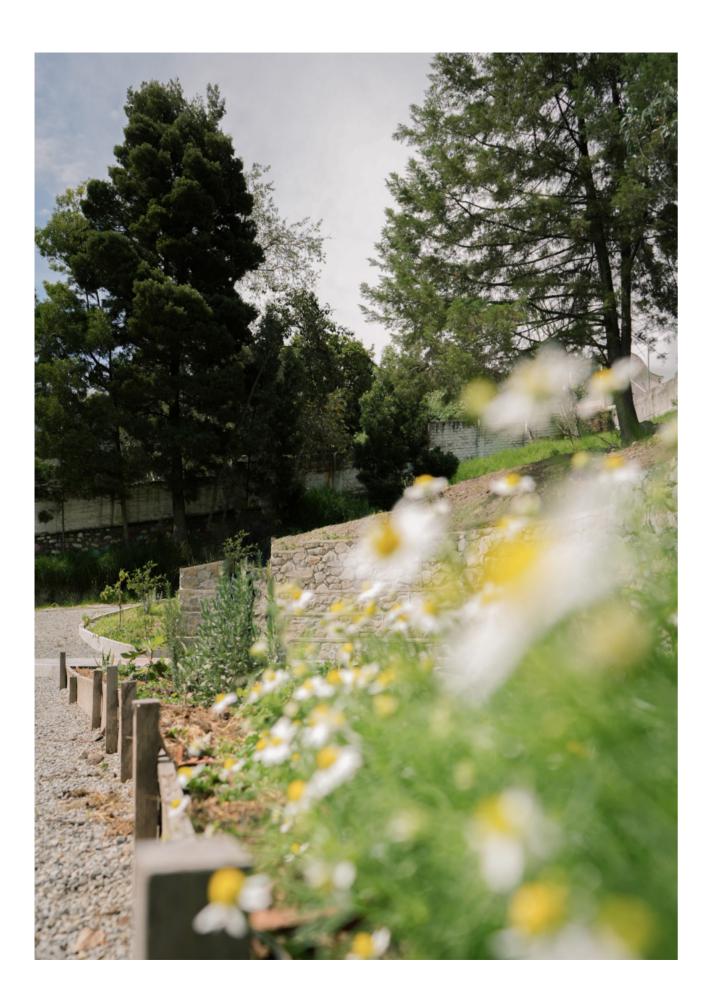
«LEER ES INAUGURAR UNA INTENSA VIDA INTERIOR»

Gabriela Ponce

«HACER EL BIEN ES EL MEJOR NEGOCIO DEL MUNDO»

abián Jaramillo





COLSQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay

Revista de circulación cuatrimestral Nueva época, Número 75, agosto de 2025

© Universidad del Azuay © Casa Editora

Francisco Salgado Arteaga **Rector**

Genoveva Malo
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Marco Tello

Fundador de la revista

Cristóbal Zapata

Director y editor de la revista

Comité de Honor: Andrés Abad, Fernando Balseca, Iván Carvajal, Rodolfo Kronfle Chambers, Alexandra Kennedy Troya, Antoine Lissorgues, Carlos Pérez Agustí, Margarita Proaño, Marco Tello, Sara Vanégas Coveña

Consejo Editorial: Francisco Salgado Arteaga, Genoveva Malo Toral, Raffaella Ansaloni, José Chalco Salgado, Gabriela Eljuri Jaramillo, Oswaldo Encalada Vásquez, Diego Jadán-Heredia, Carla Hermida, Toa Tripaldi Proaño Coordinadores de área: Sebastián Carrasco Hermida (Comunicación), Paúl Carrión (Galería impresa), Ronal Chaca (Turismo), José Chalco Salgado (Derecho), Martha Cobos Cali (Psicología), Omar Delgado (IERSE), Juan Pablo Holguín-Carvajal (Medicina), Julia Martínez (Ambiente y Ecología), Ximena Moscoso (Administración, Economía, Contabilidad, Marketing y Ciencias de la Computación), Ana Elizabeth Ochoa (Escuelas de Ingeniería), Gustavo Pacheco (Agenda de eventos), María de Lourdes Sevilla (Casa Editora), Damiano Scotton (Estudios Internacionales), Anna Tripaldi Proaño (Artes), Toa Tripaldi Proaño (Diseño), Carla Hermida (Arquitectura y Urbanismo), Ximena Vélez-Calvo (Educación), Edwin Zárate (Biología y Agroecología)

Colaboran en este número: Fernando Albán, Constanza Albornoz, Marialuz Albuja, Teresa Arijón, María Isabel Arteaga Ortiz, María Augusta Balseca, Pablo Barriga, Jaime Breilh, María Isabel Carrasco-Vintimilla, César Eduardo Carrión, Paúl Carrión, Iván Carvajal, María Elena Cazar, Adrián Chasi, Martha Cobos Cali, Vanessa Contreras Álvarez, Kevin Cuadrado, Sandra de la Torre Guarderas, Giovanny Delgado, Omar Delgado Inga, Jefferson Elizalde, Gabriela Eljuri, Oswaldo Encalada Vásquez, Katherine Leonor Estévez, Guillermo Gomezjurado, Juan Gutiérrez León, Juan Pablo Holguín, Diego Jadán-Heredia, Fabián Jaramillo, Mónica del Carmen Juma, Margarita Laso, Marco Lazo-Vélez, Ana Belén Merchán, Sebastián Medina Altamirano, Danilo Minga, Marco Vinicio Palacios, Gabriela Ponce, Rocío Soria, Marco Tello, Edgar Toledo López, Ismael Vanegas, Andrés Villalba Becdach, Santiago Vizcaíno, Edwin Zárate

Artistas invitados: Pablo Barriga, Francisco Galárraga, Tomás Villalba Stornaiolo

Fotografía: Andersson Sanmartín, Departamento de Comunicación de la Universidad del Azuay. Entrevista Pablo Barriga: Archivo del artista y fotografía de Mateo Barriga Salazar

Diseño y diagramación: Juan Pablo Ortega

Revisión y corrección: Silvia Ortiz Guerra

Imagen de la cubierta: Pablo Barriga, *Muebles*, pintura acrílica sobre tela estampada, 140 x 140 cm. Galería N24, Quito, 2022.

Fotografía: Mateo Barriga Salazar

Guardas: Campus UDA

Impresión: PrintLab de la Universidad del Azuay

ISSN: 13902865

Cuenca, agosto de 2025

■ Jardín Medicinal, Universidad del Azuay

CONTENIDO

07 **Pórtico** Francisco Salgado

08 **Editorial** La música del cuerpo, Cristóbal Zapata

12 DOSSIER «TÉCNICAS DE SÍ: MEDICINA Y VIDA SALUDABLE»

14 La reconceptualización de la salud en el siglo XXI,
Mana Ministra Dalucia a

Marco Vinicio Palacios

19 «El modelo farma-bio-médico ha individualizado y biologizado la salud»,

entrevista con el investigador y epidemiólogo Jaime Breilh

- 26 La etnobotánica: más allá del uso de las plantas Danilo Minga
- 31 «Somos una fábrica de sustancias que responden a nuestro entorno y a nuestras emociones», entrevista con la investigadora y docente María Elena Cazar

38 COLOQUIO CON LA CULTURA Y LAS ARTES

- 41 «En el arte deben primar tus ideas y tu estética, no las consecuencias económicas», diálogo con el artista Pablo Barriga
- 72 **Tramas de lo urbano / Antropología y Cultura** La mirada antropológica en Octavio Paz, *Gabriela Eljuri Jaramillo*
- 78 **Historia social de las palabras / Lengua y Cultura**Por el (h)onor de las «hazhuzhas»,
 Oswaldo Encalada Vásquez

82 Los días pasados / Capítulos secretos de la cultura cuencana

Dolores J. Torres: una mujer extraordinaria, Marco Tello

86 Letras breves / Notas sobre literatura ecuatoriana

La amistad, el otro archipiélago de Efraín Jara Idrovo, *Guillermo Gomezjurado*

- 97 «Para que se imponga el poema y no la emoción, es necesario un cierto distanciamiento», entrevista con el poeta Iván Carvajal
- 110 **Dominio nómada / Escritores invitados** Cosmogonía Clarice, *Teresa Arijón*
- 116 La ventana indiscreta / Cine y Filosofía Lo anómalo en el espejo: filosofía de la monstruosidad en David Lynch, Diego Jadán-Heredia
- 121 El libro de mi vida / Lectores y lecturas «Leer es inaugurar una intensa vida interior», entrevista con la escritora Gabriela Ponce
- 126 La palabra precisa / Poesía y Microcuento
- 126 Rembrandt en Jodenbreestraat, Ámsterdam, Iván Carvajal
- 128 Camerino, Margarita Laso
- 131 Iris negro, Fernando Albán
- 132 Tres epigramas, Sandra de la Torre Guarderas
- 133 Elogio de mi peorversión, Marialuz Albuja
- 134 Luz, luz de Agosto, César Eduardo Carrión
- 135 Ahora que me voy por fin, Rocío Soria
- 136 Orden, Kevin Cuadrado
- 140 Ataúdes para niños, Santiago Vizcaíno
- 144 Adictos al acorazamiento andino, Andrés Villalba Becdach

148 COLOQUIO CON LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

151 **«Hacer el bien es el mejor negocio del mundo»**, entrevista con Fabián Jaramillo, médico de la UDA

156 La ciudad de cada día / Arquitectura y Urbanismo

El sueño suburbano: ¿calidad de vida o riesgo para la salud?, María Isabel Carrasco-Vintimilla

158 La imagen y las formas / Diseño

Veinte años habitando sueños: el diseño de interiores en la Universidad del Azuay, Giovanny Delgado B.

162 Aire nuestro / Ambiente y Ecología

El ruido y la salud, Ismael Vanegas y Ana Belén Merchán

166 Puertas al campo / Biología y Agroecología

La Amazonía: guardiana de la salud del planeta y la humanidad, *Edwin Zárate*

168 Noticias del cuerpo / Medicina

Formar médicos para transformar vidas: el modelo educativo de la Universidad del Azuay y su aporte a la salud integral, Juan Pablo Holguín, Mónica del Carmen Juma y Katherine Leonor Estévez

172 La mente y sus laberintos / Psicología y sociedad Facultad de Psicología, UDA Salud, Una Salud: por

el bienestar y el bienser Martha Cobos Cali, Juan Gutiérrez León y Jefferson Elizalde

178 Redes y vasos comunicantes / Comunicación

El poder de una alimentación informada, Adrián Chasi y Constanza Albornoz

182 Ingenierías para el futuro / Escuelas de ingeniería

Suplementos proteicos en barra: innovación alimentaria, deporte y sostenibilidad, Marco Lazo-Vélez

186 Modelos de acción / Administración, Economía, Contabilidad, Marketing y Ciencias de la Computación

Empresas saludables: ¿cómo construimos mejores lugares para trabajar?, María Isabel Arteaga Ortiz

188 El mapa y el territorio / Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE)

Aplicación de la inteligencia geográfica en la salud, Omar Delgado Inga, Edgar Toledo López y Vanessa Contreras Álvarez

192 La esfera sensible / Todas las artes

Un vistazo al yoga desde la ciencia, María Augusta Balseca

196 CAMPUS NOSTRUM

- 198 **Galería impresa / La captura del instante**La belleza de no hacer nada: elogio del ocio,
 Paúl Carrión
- 212 Estantería / Las publicaciones de la UDA
- 222 Agenda de eventos



PÓRTICO

Francisco Salgado, Rector de la Universidad del Azuay

a salud nace en la tierra. En la zona crítica donde el agua brota, donde el aire se renueva, donde germinan los frutos que nos sostienen. Cuidar de nosotros es cuidar del entorno: lo que hiere a la tierra hiere al ser humano, lo que florece en la naturaleza florece también en nosotros. El cántico de la vida es una polifonía de amor en la que todas las especies -las que habitamos y las que nos habitan- nutren la plenitud del ser y de la comunidad.

Las plantas, los hongos y ciertos microorganismos son memoria viva. En sus metabolitos secundarios guardan millones de años de diálogo con la vida. Alcaloides que calman, flavonoides que protegen, terpenos y aceites que devuelven equilibrio. Las orquídeas, joyas del bosque ecuatoriano, florecen incluso en hábitats inhóspitos, recordándonos que la belleza y la fuerza pueden brotar en medio de la adversidad. El saber etnobotánico puede unir lo ancestral y la ciencia: los compuestos que una planta produce para protegerse pueden sintetizarse en un laboratorio para curar.

La salud es un río comunitario. Se alimenta de justicia, de esfuerzo compartido, de manos que cultivan juntas, de voces que transmiten saberes. No hay bienestar personal sin tejido social, ni futuro sin biodiversidad. Todos estos elementos se encuentran bellamente expresados en los diálogos y ensayos del dossier de esta entrega de *Coloquio*. Su lectura reconforta y renueva: es una reiterada invitación a acariciar la vida, a cuidarla con ternura.¬

◆ Biblioteca Hernán Malo, Universidad del Azuay

COLOQUIO / La música del cuerpo

EDITORIAL

LA MÚSICA DEL CUERPO

Cristóbal Zapata

n su artículo «Técnicas de sí» de 1982, al hacer una genealogía sobre la comprensión del cuidado desde la antigüedad clásica, Michel Foucault señala que estas tecnologías permiten a los individuos efectuar un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos y conducta, con el fin de obtener una transformación de sí mismos, de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. Hemos apelado a esta fórmula foucaultiana para dar nombre al dossier de esta edición de *Coloquio* que se propone múltiples reflexiones sobre la medicina y la vida saludable en la intersección de la bioética, la etnobotánica, la salud pública y colectiva.

Para construir este pequeño expediente hemos invitado a cuatro interlocutores expertos: Marco Vinicio Palacios, médico y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, quien abre el tema tratando precisamente sobre «la reconceptualización de la salud en el siglo XXI». En su oficina, en la Universidad Andina Simón Bolívar, tuvimos un encuentro entrañable con Jaime Breilh Paz y Miño, célebre médico, investigador y escritor, quien nos introduce con implacable claridad en los desafíos de la medicina social y la salud colectiva. Por su parte, Danilo Minga, biólogo, docente y director del Herbario Azuay, señala que debemos entender la etnobotánica como un campo de estudio prioritario vinculado a la conservación de la biodiversidad. Para terminar, en un diálogo breve pero sustancioso, María Elena Cazar, química y profesora de la Universidad de Cuenca, nos ofrece precisas observaciones sobre la relevancia medicinal y cultural de las plantas.

Si la edición anterior la dedicamos a las artes y a las letras guayaquileñas, este número lo hemos consagrado a artistas, intelectuales, poetas y escritores de la capital. Una larga y sabrosa conversación con Pablo Barriga —pionero de las prácticas conceptuales en el arte





Francisco Galárraga, Composición en rosado y negro (Retrato de Sarah Vinueza), óleo sobre tabla, 82 x 82 cm, 2021

COLOQUIO / La música del cuerpo

ecuatoriano— inaugura nuestro coloquio con la cultura y las artes que continúa en una tertulia a fondo con Iván Carvajal, una de las voces capitales de la poesía ecuatoriana de entresiglos, con quien recapitulamos su itinerario intelectual y poético. Desde los exquisitos pasillos neoclásicos del Teatro Sucre, la narradora y dramaturga Gabriela Ponce nos brinda un sugerente recuento crítico de algunos libros y autores que han marcado su vida y su aprendizaje de la escritura. El tributo cierra con una nutrida selección de poesía y prosa de escritores quiteños de distintas generaciones, todos ellos dueños de una

Dos artistas capitalinos de distintas generaciones, Francisco Galárraga y Tomás Villalba Stornaiolo, ilustran numerosas páginas de esta revista con sus depurados y audaces estilos figurativos.

obra consistente.

De otra parte, Gabriela Eljuri aplica su mirada siempre acuciosa sobre la visión antropológica en el pensamiento y la poesía de Octavio Paz. Dentro de sus divertidas y meticulosas indagaciones etnolingüísticas, en esta ocasión, Oswaldo Encalada se ocupa de las «hazhuzhas». Por su lado, Marco Tello nos regala un magnífico retrato de Dolores J. Torres, maestra insigne que debió luchar a contracorriente por la educación laica y el mejoramiento de la educación de las niñas en la ciudad. Espulgando en su poesía y en los ensayos de Efraín Jara Idrovo, Guillermo Gomezjurado escribe sobre la comprensión de la amistad, ese otro archipiélago vital del grande y guerido «Cuchucho» Jara. Para nuestra sección «Dominio Nómada», la poeta argentina Teresa Arijón ha preparado un hermoso ensayo sobre Clarice Lispector, la maga inagotable de la literatura brasileña y mundial. Con su afilado lente y escalpelo de cinéfilo filosófico, Diego Jadán-Heredia nos propone una oportuna reflexión sobre la monstruosidad a partir de El hombre elefante de David Lynch.

Nuestro coloquio con la comunidad universitaria se hace eco del tema del dossier a través de sus profesores, investigadores y estudiantes. La palabra inicial corresponde a Fabián Jaramillo, médico de la UDA, a quien visitamos en su hermosa casa de Las Chirimoyas. Inveterado caminante y montañista, Fabián es, sin duda, una de las personas más indicadas para hablar de medicina y vida saludable entre nosotros. Y nos recuerda,

acertadamente, que la bondad es el origen del bienestar individual y colectivo.

Las contribuciones al tema central proceden de distintas disciplinas humanas y científicas: María Isabel Carrasco piensa en la calidad de vida y los riesgos para la salud vinculados al «sueño suburbano»; Ismael Vanegas y Ana Belén Merchán indagan en las relaciones entre ruido y salud. Edwin Zárate -otro de nuestros colaboradores asiduos – subraya el papel crucial que desempeña la Amazonía en su calidad de «quardiana de la salud del planeta y la humanidad». Juan Pablo Holquín, Mónica del Carmen Juma y Katherine Estévez, docentes de la Facultad de Medicina, tratan el modelo educativo de la Universidad del Azuay en su comprensión de la salud integral. En esa misma línea, Martha Cobos, Juan Gutiérrez León y Jefferson Elizalde nos cuentan sobre la visión y misión de la Facultad de Psicología, UDA Salud, Una Salud en su búsqueda del bienestar y el bienser.

Dos aprovechados estudiantes de la Escuela de Comunicación, Adrián Chasi y Constanza Albornoz, analizan el tema de la dieta saludable cuestionando nuestros malos hábitos alimenticios cotidianos. En ese mismo terreno, Marco Lazo-Vélez escribe sobre los suplementos proteicos en barra como una innovación alimentaria asociada al deporte y la sostenibilidad. Bajo el sugerente título de «empresas saludables», María Isabel Arteaga piensa en el imperativo de los nuevos liderazgos empresariales ante las crecientes expectativas de la fuerza laboral para construir entornos laborales más sanos y empáticos. Por su parte, Omar Delgado, Edgar Toledo y Vanessa Contreras del IERSE, nos entregan un artículo sobre la inteligencia geográfica en la salud; es decir, la distribución de enfermedades y la prestación de servicios sanitarios, información que es parte de la plataforma territorial del IERSE.

Desde otro ámbito, María Augusta Balseca, profesora de Meditación yóguica de la Universidad del Azuay, nos propone un atractivo acercamiento al yoga desde la ciencia.

Giovanny Delgado, coordinador de la carrera de Diseño de Interiores, repasa y celebra el vigésimo aniversario de esta carrera que ha contado con una ilustre planta docente a lo largo del tiempo, y del papel del interiorismo en el contexto local y global.



Francisco Galárraga, Soror, óleo sobre lienzo, 160 x 112 cm, 2023

Por último, Paúl Carrión, curador de la «Galería Impresa», invitó a la comunidad de la UDA, y al público en general, a capturar el tempo musical del ocio, «la belleza de no hacer nada». Ese lujo imprescindible que podemos y debemos darnos para vivir mejor. El resultado: un hermoso abanico de imágenes del mundo exterior y de la intimidad.

Como se puede ver, hemos dedicado este verano a pensar el cuerpo en su plenitud: el cuerpo saludable, activo, dialogando consigo y con los otros, indisolublemente unido a un alma en armonía. Porque la música del cuerpo canta su canción más brillante en la consonancia de la anatomía y el espíritu.



D

LA RECONCEPTUALIZA-CIÓN DE LA SALUD EN EL SIGLO XXI

Marco Vinicio Palacios*

a definición de «salud» propuesta en el Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1948, que la describe como «un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades», ha sido objeto de debate y crítica a lo largo de los años. Esta discusión refleja la necesidad de adaptar el concepto de salud a la complejidad del siglo XXI, particularmente ante fenómenos como la transición demográfica global, caracterizada por el envejecimiento poblacional y una creciente prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) vinculadas a factores de riesgo modificables y no modificables. En este contexto, es imprescindible la formación de profesionales médicos que comprendan la reconceptualización y los determinantes sociales de la salud, promoviendo su promoción y la prevención.

La salud, del estado al proceso, habilidad y capacidad

La definición de salud de la OMS ha sido criticada por considerarse idealista, de difícil consecución y propensa a la medicalización de la vida cotidiana. El concepto de «completo bienestar» se ha tildado de utópico, impreciso, subjetivo y centrado en el individuo, pudiendo, incluso, confundirse con la noción de «felicidad».

En este sentido, Jaime Breilh Paz y Miño, referente de la epidemiología crítica latinoamericana, postula que la salud no es un estado estático, sino un «proceso dinámico y dialéctico que se construye y transforma continuamente en la interacción entre los seres humanos y su entorno». Breilh enfatiza cómo los modos de vida y los procesos de reproducción social inciden directamente en los perfiles de salud de las poblaciones, concibiendo la salud como un proceso histórico-social moldeado por las relaciones sociales y las luchas por la vida, a la vez que critica el reduccionismo biomédico. Su obra también resalta la generación de inequidades en salud derivadas de las desigualdades de poder y los procesos de acumulación de capital.

En el 2011, considerando el aumento de las ECNT, Machteld Huber y su equipo publicaron en *The British Medical Journal* una definición alternativa: «La salud es la habilidad de las personas y las comunidades para adaptarse y manejar los desafíos físicos, emocionales, sociales, espirituales y éticos que se presentan en la vida». La crítica principal de Huber a la definición de la OMS radica en el carácter absoluto del término «completo».

Argumenta que la exigencia de una «salud completa» podría llevar a que la mayoría de las personas se perciban como enfermas la mayor parte del tiempo, lo que, a su vez, podría incentivar la redefinición de enfermedades por parte de las industrias farmacéuticas y de tecnología médica. Además, Huber señala que, mientras en 1948 predominaban las enfermedades agudas, actualmente las enfermedades crónicas son prevalentes y las personas conviven con ellas durante décadas. La definición de la OMS, según Huber, clasifica a los individuos con enfermedades crónicas y discapacidades como «definitivamente enfermos», subestimando su capacidad de adaptación y autogestión.

Como resultado de estos debates, en una conferencia de expertos internacionales en salud en los Países Bajos, se propuso una transición de una formulación estática a una más dinámica de la salud, basada en la resiliencia o la capacidad de afrontar, mantener y restaurar la integridad, el equilibrio y el sentido de bienestar. De esta forma, la visión de salud fue reconceptualizada como «la capacidad de adaptarse y autogestionarse». Esta reconceptualización se enfoca en tres dominios principales:

Salud física: Entendida como la capacidad de alostasis; es decir, el mantenimiento de la homeostasis fisiológica ante circunstancias cambiantes, y la habilidad de generar una respuesta protectora al estrés para restaurar el equilibrio.

Salud mental: Implica el «sentido de coherencia», que contribuye a una exitosa capacidad para afrontar y recuperarse del estrés psicológico.

Salud social: Se refiere a la capacidad de los individuos para cumplir su potencial y obligaciones, gestionar su vida de manera independiente a pesar de una condición médica y participar en actividades sociales, representando un equilibrio dinámico entre oportunidades y limitaciones.

Las enfermedades crónicas no transmisibles y la nueva conceptualización de salud

Ecuador, al igual que el resto del mundo, experimenta una profunda transición demográfica con un envejecimiento progresivo de la población y un cambio epidemiológico hacia una mayor prevalencia de ECNT como la obesidad, hipertensión y diabetes. Estas enfermedades representaron el 35.3 % de la mortalidad en personas menores de 70 años en Ecuador, en 2011. Las ECNT son la principal causa de mortalidad y discapacidad a nivel global, y Ecuador no es una excepción.

La naturaleza prolongada, y a menudo irreversible, de las ECNT ha desafiado la definición tradicional de la OMS. Bajo el concepto de «completo bienestar físico, mental y social», una persona con diabetes o hipertensión, por ejemplo, podría ser considerada permanentemente «enferma», a pesar de manejar su condición y llevar una vida plena. Esta perspectiva resulta insostenible y contraproducente ya que desvirtúa la capacidad de adaptación, la resiliencia y la autonomía de millones de individuos que conviven con estas condiciones.

En este contexto, las nuevas definiciones de salud, propuestas por Breilh y Huber, adquieren una importancia crucial. Al concebir la salud como un proceso dinámico y una capacidad de adaptación y autogestión se reconoce que las personas con ECNT pueden alcanzar y mantener un nivel significativo de bienestar. El enfoque se traslada de la «cura» total, con frecuencia inalcanzable en las ECNT, hacia la gestión efectiva de la condición, la prevención de complicaciones y la promoción de la capacidad individual para vivir plenamente a pesar de la enfermedad.

La capacidad de adaptación implica empoderar a los pacientes para que sean agentes activos en su propio cuidado, fortalecer su resiliencia ante los desafíos y asegurar que el sistema de salud les brinde el apoyo necesario para mantener una vida productiva y satisfactoria. La creciente prevalencia de las ECNT, exacerbada por factores de riesgo como el tabaquismo, la inactividad física, las dietas poco saludables y el consumo nocivo de alcohol, subraya la urgencia de que la formación médica y las políticas de salud pública

adopten plenamente este enfoque basado en la capacidad de identificarlos y gestionarlos, permitiendo una visión más realista, humanista y efectiva de la salud en la era actual.

La formación de profesionales de la salud en la Universidad del Azuay

El sistema de salud en el Ecuador se organiza en torno al Modelo de Atención Integral de Salud (MAIS), un marco exhaustivo diseñado para reorientar la atención hacia la promoción de la salud, fortalecer el primer nivel de atención y mejorar el acceso a los servicios. Ecuador ha manifestado un compromiso explícito con el fortalecimiento de la Atención Primaria en Salud (APS), alineándose con iniciativas internacionales como la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 sobre la cobertura sanitaria universal.

Históricamente, la formación médica ha estado arraigada a un modelo biomédico centrado en la patología y la intervención terapéutica, por lo que, en la actualidad, para formar profesionales capaces de abordar los complejos desafíos de salud del siglo XXI, adaptados al modelo de salud, es fundamental trascender de la mera enseñanza de enfermedades a cultivar en los futuros médicos una comprensión profunda de los determinantes sociales de la salud, la importancia de la salud colectiva y la capacidad de fomentar la resiliencia tanto a nivel individual como comunitario.

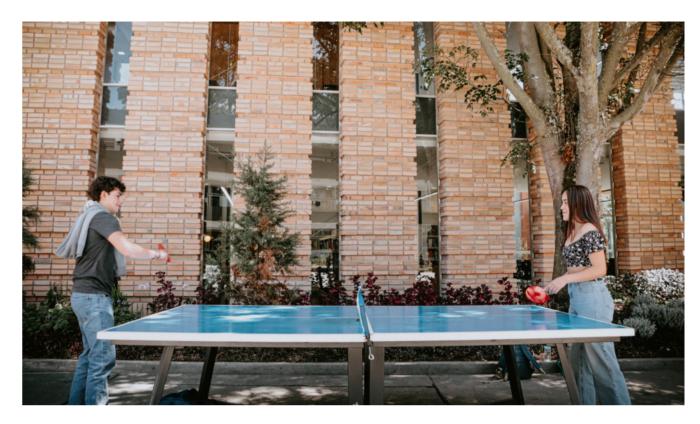
Desde sus inicios en el año 2003, la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, en su programa de formación, ha declarado un enfoque en APS, lo que sienta una base importante para esta visión integral con una comprensión holística del bienestar. La carrera busca formar profesionales con calidad científica, ética y humanismo, capaces de resolver problemas de salud prevalentes e integrarse en equipos multidisciplinarios entendiendo la dinámica del modelo de atención.

Para conseguir este objetivo, antes de llegar a la mitad de la carrera y amparados en los convenios interinstitucionales como indica la normativa nacional, los estudiantes son asignados a espacios de práctica que los van vinculando de manera progresiva a unidades de

la Red Integral de Salud Pública y Complementaria hasta que, en noveno y décimo ciclo, durante el externado comunitario, se asignan espacios de práctica vinculados más estrechamente con unidades del Ministerio de Salud Pública.

Por último, durante el Internado Rotativo, un programa obligatorio y culminante en la educación médica que incluye cinco rotaciones en las áreas fundamentales de la medicina, contempla también una rotación en salud comunitaria. Todos estos espacios de práctica y formación tutorizada permiten al futuro profesional desenvolverse de mejor manera en el modelo de atención que rige al Ecuador, así como entender la importancia de la atención integral.

La salud del siglo XXI se enfrenta al imperativo de trascender concepciones estáticas y puramente biomédicas para adoptar un enfoque dinámico y resiliente que aborde la complejidad del bienestar humano. Las perspectivas contemporáneas que conciben la salud como un proceso sociohistórico y una capacidad inherente de adaptación y autogestión resultan fundamentales ante la creciente prevalencia global de enfermedades crónicas no transmisibles y el envejecimiento demográfico. En este contexto, la formación de profesionales de la salud con una visión integral, ética y humanista, como la impulsada por la Universidad del Azuay, es crucial para empoderar a los individuos, fortalecer la resiliencia comunitaria y construir sistemas de salud más robustos y equitativos, capaces de afrontar los desafíos sanitarios presentes y futuros.¬

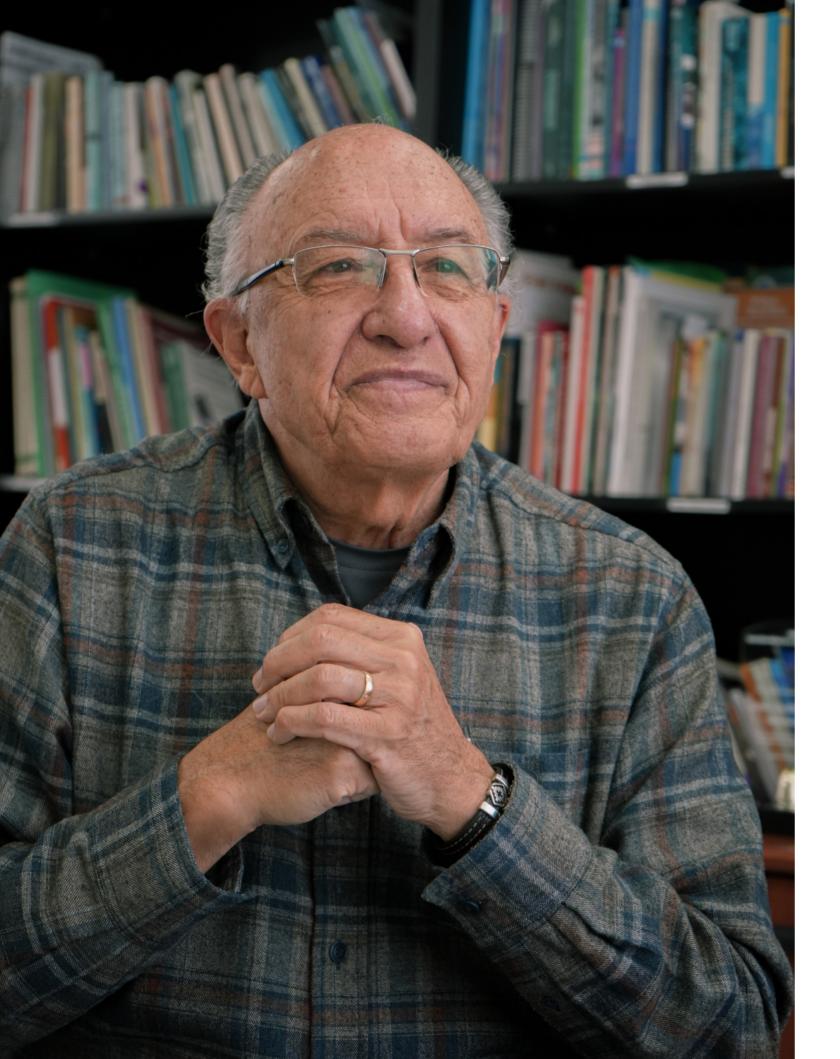


Jugando ping pong en el campus de la Universidad del Azuay

Referencias

- Breilh J. (2010, enero). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. Salud Colect, 6(1), 83-101. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115246007
- Delgado, D., Villacreses, E., Solórzano, S., Delgado, D. (2021, enero 31). Vigilancia epidemiológica y actividades de atención primaria en salud (APS) del Ecuador. *RECIMUNDO*, 5(1), 286-297. https://doi.org/10.26820/recimundo/5.(1). enero.2021.286-297
- Huber, M., André Knottnerus. J., Green, L., Van Der Horst, H., Jadad, A. R., Kromhout, D. (2011, julio). How should we define health? *BMJ*, 343(7817). https://doi.org/10.1136/bmj.d4163
- Huber, M. (2010). Invitational Conference 'Is health a state or an ability? Towards a dynamic concept of health'. ZonMw. The Netherlands Organisation for Health Research and Development. The Netherlands: Gesondheidsraad Health Council of the Netherlands, 1-19. https://www.healthcouncil.nl/documents/advisory-reports/2010/07/13/invitational-conference-is-health-a-state-or-an-ability-towards-a-dynamic-concept-of-health
- Organización Panamericana de la Salud (2008). La formación en Medicina orientada hacia la Atención Primaria de Salud. 1ª. ed. Biblioteca OPS.
- Organización Panamericana de la Salud (2024). Salud de las Américas. Perfil de país Ecuador. https://hia.paho.org/es/perfiles-de-pais/ecuador#:~:text=En%20cuanto%20al%20perfil%20demogr%C3%A1fico,en%20el%202000%20(72.1)
- Pilco, J. (2023). Universidad del Azuay, Facultad de Medicina: 20 Años, 1ª. ed. Universidad del Azuay-Casa Editora. https://doi.org/10.33324/ceuazuay.292

^{*} Marco Vinicio Palacios Quezada. Doctor en Medicina y Cirugía, especialista en Medicina Interna, docente titular de la Universidad del Azuay, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.



«EL MODELO FARMA-BIO-MÉDICO HA INDIVIDUALIZADO Y BIOLOGIZADO LA SALUD»

[ENTREVISTA CON EL INVESTIGADOR Y EPIDEMIÓLOGO JAIME BREILH]

Martes 17 de junio, 11:30 Universidad Andina, La Floresta, Quito

aime Breilh es un hombre grande en todas las acepciones del término; apenas entramos en su oficina en la Universidad Andina nos acoge con un abrazo cálido, afectuoso, de su mismo porte. La práctica académica y la vinculación con las comunidades del campo ocupan una parte de su vida, pero es por sus contribuciones pioneras e innovadoras en las teorías y metodología de la investigación en la salud, la epidemiología, la historia y epistemología que ha ganado un reconocimiento internacional. Sus escritos son fuente obligada de consulta para investigadores y estudiantes universitarios alrededor del mundo. En medio de la entrevista, cuando calienta el sol del mediodía, nos ofrece unas cervezas que extrae de una pequeña nevera. Chocamos las botellas cristalinas y brindamos por este feliz encuentro equinoccial.

JAIME FN MICRO

Jaime Breilh Paz y Miño (Quito, 1947). Médico, investigador, graduado en la Universidad Central del Ecuador. Presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina (2014-2016). Exrector de la Universidad Andina Simón Bolívar (2016-2018), director del Centro de Investigación y Laboratorios en Salud Colectiva (CILABSalud) de la Universidad Andina del Ecuador. Director del Doctorado en Salud Colectiva y Coordinador del Posdoctorado. Reconocido internacionalmente como uno de los fundadores de la epidemiología crítica latinoamericana. Cofundador de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social/Salud Colectiva. Autor de 26 libros, entre ellos Critical Epidemiology and the People's Health, publicado por la Universidad de Oxford y traducido al español por la Universidad Andina Simón Bolívar con la colaboración de la UNAM, con una edición en portugués publicada por la Editorial HUCITEC y producida por la Universidad Federal de Sao Paulo, bajo auspicio de la Fundación FIOCRUZ de Brasil. Es, además, autor de centenas de artículos académicos y coautor de más de setenta libros. Profesor invitado y honorario de varias universidades del Ecuador y de Latinoamérica, Norteamérica, Europa y la India. Doctor Honoris Causa por Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y la Universidad de Cajamarca (Perú), ha merecido numerosos premios de investigación y reconocimientos de gremios de trabaiadores y organizaciones sociales del campo, nacionales e internacionales.

CO: Jaime tu eres un médico que salió del consultorio para relacionarse con la comunidad, para construir un pensamiento diferente sobre la medicina, no en vano estás considerado como uno de los fundadores de la epidemiología crítica latinoamericana

JB: Si yo fuera un clínico, es decir, si ejerciera la medicina asistencial, mi labor sería reconocida en el contexto de mi mundo médico. Sin embargo, ha costado muelas para que se comprenda lo que hago desde una perspectiva epistemológica. Mi lucha se centra en promover una epistemología ética que esté al día en los desafíos contemporáneos.

Si un médico ve al paciente simplemente como un ente que entra a su consultorio, se limita a considerar su situación en un contexto aislado. Probablemente le pregunte sobre su vida, sus hábitos y su entorno familiar, pero omite el hecho de que estos aspectos están profundamente determinados por factores sociales. Para entender males como el cáncer, la obesidad o cualquier problemática biológica o psicobiológica, es crucial reconocer que estos son producto de determinaciones sociales. He dedicado mi trabajo a demostrar que debemos abordar la salud en toda su complejidad, considerando todas sus dimensiones; es decir: clase social, género y factores etnorraciales.

CO: En 2021, la Oxford Prees publicó tu celebrado libro *Critical Epidemiology and the People's Health, ¿*cómo surgió esta edición?

JB: Este libro tiene una historia interesante. Llegué a este proyecto con Oxford gracias a una doctora de Harvard a quien alguna vez orienté, y que es ahora muy reconocida. Ella me comentó que estaba coordinando una colección para la Oxford Press y le interesaba que yo sea parte. Más tarde, en un congreso de epidemiología y salud pública en Estados Unidos, me presentó al editor de la colección, un hombre muy amable, quien me dijo que le interesaba mucho mi trabajo, pero me pedía que no hablara sobre medicina social latinoamericana —tema del que ya habían tratado otros especialistas—, sino que compartiera mi historia y mi visión de la epidemiología como parte de la salud colectiva.

Cuando Oxford me pidió que publicara un libro, era un momento en que estaba asumiendo la responsabilidad del rectorado acá, en la Universidad Andina. La institución estaba en emergencia y yo fui elegido como rector para atender esa emergencia. Para entonces ya había firmado el contrato con la editorial, así que fue un periodo complicado lidiar con estas dos responsabilidades, pues el proceso que tuve que vivir para escribirlo era de un perfeccionismo brutal. Además, lo escribí originalmente en inglés. Empecé a redactar el primer capítulo en español, pero me di cuenta de que no iba a funcionar y le dije al traductor: «Yo voy a escribir en inglés y tú lo corriges». Ahí me percaté de que pienso y escribo de manera diferente en inglés y español. En

español tiendo a hacer estructuras largas y explicativas,

mientras que en inglés me obligo a ser más conciso.
Pasé tanto tiempo pensando en inglés que, a veces, incluso, salía hablando en inglés con mi mujer. Aunque parecía una payasada, así es como funciona el cerebro.

CO: Ese dato me parece muy interesante, precisamente por lo que señalas. Una cosa es pensar en tu lengua materna y otra es hacerlo en un idioma extranjero. Efectivamente, hay procesos mentales y emocionales que son diferentes en cada caso.

JB: Sabes que me han dicho que este es el libro más claro que he escrito. Tal vez no sea el más denso, pero, definitivamente, es más pedagógico (*risas*).

Una de las respuestas maravillosas que ha producido este libro es que el editor general de *The Lancet*, una de las revistas más importantes en el campo de la salud, que se publica cada quince días desde el siglo XVIII, me escribió diciéndome que había leído maravillado mi libro. No sabes el favor que me hizo. Un inglés diciendo eso sobre un autor latinoamericano era increíble. Él decía que los ingleses estaban ahogados por el reduccionismo anglófono y que no sabían que hay un mundo maravilloso en el pensamiento del Sur.

CO: Maravilloso sin duda. Luego vino la edición en español

JB: Sí, que fue realizada por mi hija María Cristina. Ella dejó de lado un tiempo su doctorado para dedicarse a la traducción. Salió una versión que, en mi opinión, mejoró significativamente, porque ella, muy meticulosamente, se sumergió en la exégesis, en la forma de explicar. Me hizo muchas sugerencias valiosas, lo que resultó en una versión más completa con algunas modificaciones interesantes.

Después llegó la etapa de la traducción al portugués, que fue realizada por un grupo de investigadores de la Universidad de São Paulo. Durante la pandemia me pidieron que diera una conferencia, y ellos comentaron que esa experiencia les salvó porque «estábamos en un proceso depresivo y nos abriste horizontes», me dijeron. Entonces me propusieron traducir el libro al portugués.

CO: Jaime, ¿en qué momento ocurre esa deriva, esa inflexión de ser un médico graduado —como muchos otros en la Facultad de Medicina—, a adquirir una comprensión expandida de lo que implica la medicina y la salud?

JB: Yo fui producto de un entorno familiar en el que mi madre, Germania Paz y Miño, una escultora y pintora reconocida del realismo social ecuatoriano, tuvo una gran influencia en mi vida. Desde que tengo uso de razón, ella me leía obras de Benjamín Carrión, por ejemplo, El cuento de la patria, y compartíamos la lectura de las obras de esa época. Con mucha frecuencia estaban en mi casa Benjamín Carrión o Jorge Icaza, que eran muy amigos de mi madre. Mi madre jugó un papel importante en esta pelea por un arte social, en contraposición con su maestro Víctor Mideros, que hacía una pintura más religiosa y quería que mi mamá pinte santos (*risas*).

CO: Germania Paz y Miño fue una artista magnífica. Yo soy un admirador de su trabajo

JB: Me alegra mucho saber eso, gracias. Así que mi madre desempeñó un papel muy importante en mi formación, escribió un libro sobre el arte mexicano y me mostraba las obras de Rivera y Sigueiros, me crie en ese mundo. Sin embargo, desde muy joven me apasionaba la medicina. Desde mis primeros años de estudio me metí en el laboratorio a hacer investigación en Fisiología, quería ser ciruiano. De hecho, trabajé con un tío mío, un urólogo muy conocido que tenía una clínica. Estaba inmerso en el mundo hospitalario, pero, aunque me fascinaba, tenía otras preocupaciones. Siempre estuve involucrado en la lucha social y en la organización partidaria. Fui presidente de la Asociación Nacional de los Estudiantes de Medicina. Durante los setenta había una militancia activa, por ejemplo, el rector de la Universidad, Manuel Agustín Aguirre, tenía una formación en materialismo histórico.

Yo venía de un colegio privado, el Colegio Americano, que era muy bueno porque fomentaba un espíritu de libertad y pensamiento crítico. Allí aprendí el inglés, además. Un mundo completamente distinto al de la Universidad Central, donde me encontré con una vida intensa, llena de desafíos, con otro planeta.

D

Entonces, un día fui a ver a mi tío y le dije: «¿Sabes qué? No voy a quedarme más en el hospital. He decidido abrirme al mundo de la medicina social y del pensamiento crítico en salud. No sé exactamente qué voy a hacer, pero estoy decidido a hacer algo». Casi me mata (risas).

Así fue como comencé este camino. Mis compañeras que participaron en la edición del libro en Brasil recogen parte de ese trayecto. He pasado mi vida tratando de conciliar mi supuesta rigurosidad científica y mi enfoque tecnológico — porque siempre he sido muy tecnológico— con el pensamiento social.

Ahora, por ejemplo, estoy trabajando con colegas brasileños en la crítica de la inteligencia artificial en el ámbito de la salud.

CO: Hoy, tu nombre es una referencia obligatoria en el campo de la epidemiología crítica en Latinoamérica ¿De qué hablamos cuando nos referimos a la epidemiología crítica?

JB: Primero debemos entender que la epidemiología es una disciplina que estudia cómo se producen y se distribuyen los problemas de salud. La epidemiología no se limita al estudio de las enfermedades transmisibles, sino que abarca todos los problemas de salud. Durante mucho tiempo se pensó que los problemas de salud eran solo lo que se observa en el paciente; es decir, que la salud era un problema esencialmente individual. Mi lucha ha sido demostrar que la salud no es individual, que en los individuos se manifiesta el resultado de una determinación social, que se encarna en cuerpos y psiquis, ya sea como un trastorno de salud biológico o mental.

Esta lucha ha sido tenaz, ya que han intervenido muchos intereses políticos y comerciales. El negocio está en atender a los pacientes, mientras que el enfoque social se considera un pensamiento o derecho social que tiene una esencia diferente.

La epidemiología crítica plantea una perspectiva más amplia. En mi libro la llamo «epidemiología del pico del iceberg». La metáfora del iceberg ilustra que, mientras sobre la superficie del agua solo vemos la punta, debajo hay un vasto continente de hielo que es lo que la epidemiología clásica o convencional no ve por-

que se limita a realizar estadísticas sobre lo que ocurre en individuos, fragmentando la salud y despojándola de sus raíces explicativas. Es decir, que la salud es un proceso complejo, no exclusivamente individual, pues al analizar la salud es esencial considerar el territorio en el que se encuentra, así como las clases sociales, las diferencias de género y las desigualdades etnorraciales que generan profundas disparidades en la distribución de enfermedades como el cáncer, infartos o problemas cardiovasculares. Nada de eso es exclusivamente biológico. El modelo farma-bio-médico ha individualizado y biologizado la salud, lo que es problemático.

CO: Es poner la salud y la medicina en contexto

JB: Es devolver la salud a sus raíces históricas. Este no es un tema meramente literario o sociológico, es un asunto de complejidad interdisciplinaria. Para abordarlo es necesario manejar conocimientos de biología, sociología y economía política de la región. Se trata de un enfoque transdisciplinario. En las últimas décadas hemos comprendido, gracias a experiencias como el *Inti Raymi*, que la interculturalidad es un concepto serio y relevante.

El reto que me he impuesto es crear una nueva ciencia que no solo sea transdisciplinaria, sino que también sea profunda y honestamente intercultural. Sin embargo, esta interculturalidad no puede limitarse a realizar estudios en lugares específicos como Cavambe o Cuenca, donde se trabaja con campesinos floricultores. No se trata de estudiar a estas comunidades desde una perspectiva académica, resolver cómo se presenta el problema y publicarlo, devolviendo la información de manera superficial, que es el ciclo académico convencional. Nosotros decimos no. Hay que ser interculturales desde el inicio del proyecto, respetando el pensamiento y la cosmovisión de las comunidades. Las sociedades andinas, por ejemplo, poseen un ancestro maravilloso. Cuando hablamos de salud en el campo es clave reconocer que la revolución verde, con su enfoque altamente tecnológico y cartesiano, ha devastado ecosistemas y recursos hídricos, destruyendo las potencialidades de la vida rural. Los campesinos, en cambio, protegen su Pachamama y poseen una ecosofía sofisticada y una filosofía profunda sobre lo comunitario



Las tres ediciones de la Epidemiología crítica y la salud de los pueblos de Jaime Breilh (Oxford, Quito y São Paulo)

y lo solidario. De esta sabiduría debemos aprender e integrarla en nuestra lógica. Esto es lo que constituye una verdadera interculturalidad, no una folclorización superficial.

CO: De acuerdo. Mira que estamos teniendo esta conversación en vísperas del *Inti Raymi*

JB: iClaro! iVoy a bailar en Cayambe! Siempre bailamos. Esta tradición ya estaba en marcha acá, en la Andina, antes de mi rectorado. Sin embargo, como rector le di mucha fuerza, invité a los rectores de las universidades vecinas del barrio, de la Católica, la Salesiana y la Politécnica. Ahora es algo inmenso. Toda la riqueza de la pampamesa, ese hermoso ritual del zapateo es y debería ser un acto ético, un ritual en el que agradecemos a la tierra. Aguí, en la Andina, durante mi rectorado hicimos una alianza con cuatrocientas familias que nos proveen de productos agroecológicos. Producen alimentos agroecológicos para el comedor de la universidad. Justamente hoy, martes, hay una feria en La Floresta. Es un vínculo estratégico entre quienes luchan en el campo por la agroecología y la vida, y nosotros desde la academia.

CO: Otro concepto importante que has desarrollado y expuesto en múltiples escritos e intervenciones públicas es el de la «salud colectiva». Has insistido en que no se puede pensar en la salud fuera de contextos como la clase, la etnia, el género, el capital, la política y la cultura. Esta es una visión ampliada del concepto de salud

JB: Sí, por todo lo que he venido diciendo. Por un lado, hemos estado en la lucha por la salud colectiva porque se creía que la solución se encontraba únicamente en los hospitales, los centros de salud y los consultorios, y la salud pública. Pero ¿qué es realmente la salud pública? La salud pública es la parte institucional que maneja el Estado, y el Estado es el resultado de una negociación histórica de intereses y de poder que adquiere un modelo administrativo llamado gobierno.

La salud pública convencional ha hecho que el acto asistencial privado se vuelva masivo. Así, tenemos la salud individual y la salud institucional proporcionada por el Estado. La salud pública puede ser democrática, en cuyo caso lo que se hace institucionalmente está

bien. Sin embargo, con frecuencia está controlada por las farmacéuticas, y el control que ejercen las farmacéuticas es brutal, sobre todo desde la pandemia. Desde entonces es un negocio tan lucrativo que no te imaginas.

En América Latina formé parte de una generación que fundó la Asociación Latinoamericana de Medicina Social, que ahora se llama Asociación Latinoamericana de Medicina Social y Salud Colectiva. La salud pública es una necesidad que todos los países deben atender. Pero ¿cómo se llama lo que hacen los campesinos cuando luchan por el agua? Es una lucha por la vida y por la salud, sabiendo que la mala agricultura agroindustrial destruye y contamina masivamente.

Todo esto que se realiza más allá de lo público estatal o gubernamental es lo que hemos debatido en América Latina durante muchos años. En Brasil, durante la octava conferencia se fundó el Sistema Único de Salud, y los compañeros de Brasil que formaban parte de este movimiento latinoamericano acuñaron el término «salud colectiva». Nosotros ya lo habíamos enunciado de otra manera, pero ellos le dieron un nombre. Ahora tenemos la salud individual, la salud pública y la salud colectiva, las tres importantes e interdependientes, pero hay que reconocer sus diferencias, ya que es crucial actuar en función de ellas.

CO: Tú has hablado de las cuatro «s» (solidaridad, soberanía, sustentabilidad y seguridad) como condiciones fundamentales para alcanzar una vida plena individual y colectiva. Aunque escuchamos con frecuencia estas palabras es importante clarificarlas en el contexto en el que tú las trabajas

JB: Todo esto está inspirado en el principio de la interculturalidad. Empezamos a entender que en el mundo andino existe el concepto de Sumak Kawsay. Cuando se discutía la nueva Constitución (2008) yo era decano y director del área de salud, y logré reunir, aproximadamente, a 120 organizaciones del campo para debatir sobre lo que deberíamos considerar como derechos constitucionales. La pregunta central era ¿qué es vivir bien? ¿Qué significa para nosotros tener salud? La OMS define la salud como un estado de completo bienestar; es decir, no tener trastornos físicos y gozar de bienestar psicológico. Sin embargo, cuando analizamos la salud,

D

como ya henos hablado, debemos entender que no se limita a lo individual; la salud de los grupos y territorios es un concepto mucho más amplio.

En las mesas de trabajo me di cuenta de que lo que yo llamaba en epidemiología «modo de vivir» era similar al *lifestyle* de los norteamericanos; es decir una visión estadística, weberiana de la calidad de vida. Por ejemplo, se habla de un estilo de vida que lleva al infarto, pero no solo hay un estilo de vida individual; las clases sociales tienen modos de vivir que son diferentes.

En mi tesis de maestría propuse que hay un estilo de vida individual, un modo de vivir particular, y una situación general de salud. Entonces, ¿cómo sabemos si un modo de vivir es saludable o no? Dialécticamente hay cosas que nos protegen y cosas que nos dañan; existe una relación dialéctica entre lo protector y lo destructivo. Es fundamental definir hacia dónde queremos ir, cuál es nuestra utopía y cómo orientamos un programa universitario o un plan del Ministerio de Salud. Este desafío es trabajar con el modo de vida para determinar si avanzamos o no hacia la salud.

Fui a los fundamentos de la economía política, a los *Grundrisse* de Marx, para buscar qué es o qué define una vida potenciada y en crecimiento. Y llego a estas cuatro categorías. Primero, la sustentabilidad: la vida debe ser vital en el sentido de poder sostenerse. No se trata solo de mantener la vida, sino de garantizar que tenga condiciones para persistir y mantener una vitalidad favorable. La segunda categoría es la soberanía: cada pueblo debe definir su propia salud y no ser inducido por el poder a aceptar lo que se le impone. La tercera es la solidaridad, ya que vivimos en una sociedad de clases con choques de intereses, donde los poderosos imponen los suyos, creando una sociedad individualista que no favorece la equidad. Por último, la cuarta categoría es la seguridad, que debe ser integral y abarcar todas las condiciones necesarias para una vida segura. La operacionalización de estas categorías está detallada en mi libro, donde explico cómo se pueden aplicar en la investigación.

Cuando doy clases sobre esto, a menudo mis alumnos me preguntan si soy de izquierda. Les explico que hablar de izquierda y derecha en el contexto actual es confuso y poco orientador. A nombre de la izquierda se han cometido destrozos; el socialismo real europeo

fue un desastre; en Nicaragua, el régimen de Ortega se autodenomina de izquierda. Por otro lado, hay personas con una concepción de derecha en sus principios que pueden ser más progresistas que aquellos que se dicen de izquierda. La realidad es más compleja, y es fundamental evaluar las acciones y principios de cada uno, más allá de las etiquetas. Ser de izquierda es defender a fondo las cuatro «s»: un mundo sustentable que no lo es, un mundo soberano que no lo es (porque estamos viendo todo lo que pasa), un mundo que sea solidario y seguro. Para mí, estos son los cuatro ejes del buen vivir.

CO: Pensar la salud, la vida saludable, es el tema del dossier de este número de *Coloquio*. ¿Cómo transcurre un día cualquiera de tu vida?, ¿cuáles son los hábitos saludables de tu cotidianidad?

JB: Mira, mi cotidianidad se basa en una matriz que es un matrimonio feliz. Yo estoy casado 55 años. Cuando nos casamos con Cristina, ella tenía 17 años y yo 19. Yo no tenía muchos recursos de supervivencia entonces, pero fue un amor a lo bestia y fue como la continuidad de lo que había sido la felicidad dentro de mi familia. Mi padre, un hombre de enorme bondad, un hombre maravilloso. Nada que ver conmigo en pensamiento, pero respetuoso y amoroso, piense lo que piense yo. Era un banquero, pero era un hombre bueno, no era un predador. Era un hombre bondadoso y un gran deportista. El deporte lo heredé de mi viejo. También mi madre había sido deportista. Y está mi hermana con quien tenemos una magnífica relación.

Cristina también ha sido deportista, una gran atleta, y seguimos haciendo deporte hasta ahora. Aún hago downhill en bicicleta. Pero, además, veo cine con mi mujer, escribo mucho, trabajo, produzco.

Ahora, con mi equipo de trabajo de la Universidad Andina, estamos en la fase final de nuestro último proyecto, fruto de años de investigación en El Oro, donde hicimos un estudio comparativo de las zonas que producen banano con químicos y las que producen sin químicos. Todo esto con relación a la lucha de los campesinos. Y estamos por arrancar, en alianza con siete países, la segunda cohorte del posdoctorado en Competencia Estructural; es decir, cómo empatar el hospital con la medicina social.

 24

LA ETNOBOTÁNICA: MÁS ALLÁ DEL USO DE LAS PLANTAS

Danilo Minga*

a etnobotánica es considerada una disciplina científica que construye un puente entre el saber tradicional y la ciencia, formalmente ha sido definida como «el estudio de la relación que existe en el ser humano y su ambiente vegetal» (Schultes, 1941), o más recientemente como «la relación recíproca entre seres humanos y plantas, donde el conocimiento indígena, la ciencia y la espiritualidad se entrelazan para guiar prácticas de respeto, gratitud y reciprocidad con el mundo vegetal» (Kimmerer, 2013).

Debido a su alcance e importancia, la etnobotánica debe considerarse un campo de estudio prioritario que contribuye tanto a la conservación de la biodiversidad como al mantenimiento, conservación y rescate de los saberes tradicionales que continuamente se están erosionando.

Ahora bien, los estudios tradicionales de la etnobotánica se han enfocado en describir el uso de las plantas por parte de las diversas poblaciones humanas, vinculado a las costumbres y tradiciones culturales, mismas que se han mantenido en lugares apartados de los centros urbanos, debido a que las plantas de su entorno natural tienen un valor cultural absoluto que contribuye a sustento diario y forma parte de su mundo espiritual (Ríos et al. 2007).

Esto ha influenciado para que la mayor parte de las investigaciones etnobotánicas llevadas a cabo en nuestro país estén centradas en la catalogación y sistematización de las plantas con sus nombres y usos locales. De esta manera, Ríos et al. (2007) reportan 514 trabajos desde el año 1535 hasta el 2006; en el año 2008 se publica la obra denominada Enciclopedia de plantas útiles del Ecuador (De la Torre et al., 2008), en la cual se han catalogado los nombres y usos tradicionales para 5172 especies de plantas ecuatorianas.

La mayor parte de estos estudios se enmarcan en la concepción más simplista de la etnobotánica, que implica únicamente la recopilación y sistematización de la información sobre el uso que la gente de las comuni-



Echium candicans (Taginaste Azul u Orgullo de Madeira) en la Universidad de Cuenca

dades indígenas y campesinas da a las plantas que se encuentran en sus entornos ambientales, por lo que es imperativo profundizar en investigaciones que nos ayuden a comprender las interacciones que la gente tiene con las plantas de su medio.

Desde la disciplina etnobotánica se han generado enfoques metodológicos que buscan abordar esta problemática, generalmente estos enfoques se enmarcan en lo que se conoce como la etnobotánica cuantitativa, la cual emplea distintos métodos de análisis que buscan responder a varias interrogantes, una de las más frecuentes es ¿Cómo y por qué la gente selecciona las plantas para su uso etnobotánico? (Gaoue et al. 2017). Al respecto ya se han planteado algunas hipótesis que intentan explicarla, una de las más conocidas es la hipótesis del valor de uso, de Philips y Gentry (1993), esta hipótesis sugiere que la gente selecciona las plantas para su uso, basándose en características como su familia botánica, su forma de vida y su abundancia o tamaño; sobre esto, algunos estudios sugieren que la gente usa las plantas por su disponibilidad que es una variable relacionada con su abundancia (Albuquerque, 2006), o por su apariencia que, a su vez, está relacionada con su forma de vida y/o tamaño (Gonçalves et al. 2016), para cada propósito se emplean predictores como el número de especies por familia, la abundancia de las especies o el área basal en el caso de árboles.

En investigaciones llevadas a cabo en el Herbario Azuay se ha explorado esta pregunta mediante estudios efectuados en dos comunidades campesinas e indígenas como Chunazana y El Carmen de Aguarongo, pertenecientes a los cantones de Nabón y Gualaceo, respectivamente. Entre los resultados más importantes se encontró que el valor de uso que la gente de estas comunidades les confiere a sus plantas no está relacionado con su abundancia o disponibilidad como sostiene Albuquerque (2006); más bien, puede ser el fruto de un proceso continuo de experimentación-reflexión que han realizado las culturas locales, lo cual ha generado un cuerpo de conocimientos específicos y especializados. Por ejemplo, de las 202 especies de plantas nativas que crecen en el bosque de Aguarango, la gente conoce 166 especies; es decir, el 82,2 %.

Otra interrogante etnobotánica actual pretende abordar la influencia que tiene la diversidad del entorno vegetal en la riqueza y variabilidad de usos que la gente les confiere a los recursos vegetales; al respecto se conoce que las comunidades que se han desarrollado en ambientes con mayor diversidad de especies poseen también mayor diversidad de conocimientos que aquellas que viven y se han desarrollado en ambientes menos diversos (Salick et al., 1999; Thomas, 2012; De la Torre et al., 2012). Así, la comunidad huaorani de Quehueriono localizada en la Amazonía Ecuatoriana, conoce los usos para 625 especies (Cerón y Montalvo, 1998), mientras que la comunidad quichua de Saraguro de la Sierra Ecuatoriana conoce y usa 370 especies (Ellemann 1990).

Con respecto a esta pregunta, en el análisis que se realizó en la comunidad de Chunazana se encontró que la diversidad vegetal propia de la zona muestra una correlación directa con el nivel de conocimiento y uso de las especies que la gente tiene; es decir, a medida que los sitios poseen mayor diversidad vegetal la gente conoce más especies o más usos tradicionales.

Con estas breves reflexiones podemos concluir que el saber tradicional sobre el uso de las plantas es un proceso complejo que implica procesos adaptativos y heredados a través de generaciones, por lo que es indispensable estudiarlos y comprenderlos si se quiere conservarlos.¬

Referencias

- Albuquerque, U., Lucena, F. P., Monteiro, J. M. Florentino, A. y Almeida, C. (2006). Evaluating Two Quantitative Ethnobotanical Techniques. *Ethnobotany Research & Applications*, 4, 51-60. http://hdl.handle.net/10125/237
- Cerón, C. E. y Montalvo, C. (1998). Etnobotánica de los Huaorani de Quehueri-Ono Napo-Ecuador. Abya-Yala.
- De la Torre, L., Navarrete, H., Muriel, P., Macía M. J. y Balslev, H. (eds). (2008). *Enciclopedia del Ecuador*. Herbario QCA de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Herbario AAU del Departamento de Ciencias Biológicas de Aarhus.
- De la Torre L., Cerón C., Balslev H. y F. Borchsenius (2012). A Biodiversity Informatics Approach to Ethnobotany: Meta-analysis of Plant Use Patterns in Ecuador. *Ecology and Society 17*(1), 15. http://dx.doi.org/10.5751/ES-04582-170115.
- Ellemann, L. (1990). Saraguroerne og deres planter en grupe hojlandsindianeres anvendelese af den naturlige vegetation. (Inédito). Universidad de Aarhus.
- Gaoue, O., Coe, G., Bond, M. A., Hart, M., Seyler, G. y McMillen, H. (2017). Theories and Major Hypotheses in Ethnobotany. *Economic Botany*, 71(3), 269–287.
- Kimmerer, R. W. (2013). Braiding sweetgrass: Indigenous wisdom, scientific knowledge, and the teachings of plants. Milkweed Editions.
- Ríos, M., Koziol, M. J., Borgtoft Pedersen, H.y Granda, G. (eds.) (2007). Plantas útiles del Ecuador. Aplicaciones, retos y perspectivas.
- Salick, J., Biun, A., Martin, G., Apin, L., y Beaman, R. (1999). Whence Useful Plants? A Direct Relationship between Biodiversity and Useful Plants Among Dusun.
- Schultes, R. E. (1941). La etnobotánica: su alcance y sus objetos. *Caldasia*, 1(3), 7-12. Universidad Nacional de Colombia https://revistas.unal.edu.co/index.php/cal/article/view/31724
- Thomas, E. (2012). The impact of traditional lifestyle, provenance and contact history on plant use knowledge and management: A cross-cultural comparison of two small-scale societies from the Bolivian Amazon. *Human Ecology*, 40, 355-368.

^{*} Danilo Minga. Biólogo por la Universidad del Azuay, tiene una maestría en Agroecología por la Universidad Politécnica Salesiana y otra en Docencia Universitaria por la Universidad del Azuay. Es autor y coautor de varias publicaciones especializadas, entre ellas Árboles y arbustos de los ríos de Cuenca (2016), Árboles de los bosques de las estribaciones orientales de la cuenca del río Paute (2019), Plantas nativas de los ecosistemas del Azuay (2021) y Árboles urbanos de Cuenca (2023). Desde 2001 hasta la fecha se desempeña como docente-investigador de la Universidad del Azuay.



«SOMOS UNA FÁBRICA DE SUSTANCIAS QUE RESPONDEN A NUESTRO ENTORNO Y A NUESTRAS EMOCIONES»

[ENTREVISTA A MARÍA ELENA CAZAR]

Miércoles 4 de junio, 10:30 Campus Central de la Universidad de Cuenca os encontramos con María Elena Cazar, en el corazón del campus de la Universidad de Cuenca, cuando la lluvia pende de nuestras cabezas. Con muy buen criterio ha visualizado la locación perfecta para la entrevista: la terraza del edificio administrativo de la alma mater cuencana, donde ejerce la docencia hace ya muchos años. Al fondo, los edificios del Barranco se erigen imponentes a pesar de la grisura del aire. María Elena responde a nuestras inquietudes con precisión matemática y química, sin que falte ni sobre una palabra. Con el oficio de una química y maestra expedita gradúa sus argumentos combinando una dosis exacta de gracia y precisión.

MARÍA ELENA EN MICRO

Doctora en Química por la Escuela Superior Politécnica del Chimborazo y doctora en Ciencias, mención Investigación y Desarrollo de Productos Naturales por la Universidad de Talca (Chile). Tiene un diploma superior en Análisis de Datos en Sistemas Complejos por la Universidad del Azuay (1995). Ha sido presidenta de la Sociedad Latinoamericana de Plantas Medicinales-SOLAPLAMED (2022-2023) y Becaria Borlaug USDA-FAS. Realizó una estadía posdoctoral en North Carolina State University. Autora de numerosos artículos científicos, ha sido profesora en la Universidad de Talca, (Chile), en el Instituto AIEP, sede Curicó (Chile) y en la Universidad del Azuay. Actualmente es profesora titular en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cuenca.

CO: María Elena, gracias por acoger esta entrevista. La primera inquietud que tengo es si usted fue de las plantas hacia la química o de la química hacia las plantas. ¿Fue de la naturaleza hacia la ciencia o viceversa?

MEC: Mi trayectoria profesional ha transitado de la química a las plantas. Nací en Riobamba, una ciudad donde confluyen diversos mundos, especialmente los de las comunidades indígenas que acuden a la ciudad para buscar servicios y comercializar sus productos. Sin embargo, provengo de una familia con escasa tradición o conocimiento ancestral. Mi madre estudió Química en la Universidad Central, lo que inculcó en mí y en mis hermanos un profundo interés por la ciencia.

Ese hecho me impulsó a seguir un doctorado en Química, que en esa época tenía una duración de seis años. Recuerdo que una de las materias que más me atrajo fue Química de Productos Naturales, impartida por la doctora Susana Abdo, una profesora ya retirada, pero con una gran trayectoria en el país, especialmente en el estudio de plantas medicinales. Me sorprendió que esta materia se dictara en el octavo ciclo. A pesar de tener una formación sólida en Química, ella comenzó a hablar sobre la sabiduría de los pueblos ancestrales, algo que trascendía lo que habíamos aprendido hasta ese momento. Fue entonces cuando empecé a unir muchos conceptos y me di cuenta de la necesidad que tenían las comunidades indígenas de recibir apoyo para validar sus conocimientos ancestrales.

En Riobamba había observado la Plaza Roja, frente a la iglesia de La Concepción, donde las comunidades indígenas vendían sus productos, artesanías y plantas medicinales todos los sábados, sin darle la importancia que merecía. Este contacto durante mi formación como química me inclinó a estudiarlas y buscar la razón por la que las plantas tienen actividad y pueden curar enfermedades, convirtiéndose en nuestra medicina y también en nuestro alimento.

CO: Magnífico, es decir que la elección estuvo influenciada tanto por una vocación familiar como por el entorno. Los factores culturales y geográficos fueron determinantes en esa decisión

MEC: En la selección, sí. Luego, en el posgrado tuve la oportunidad de participar en el doctorado en Investigación y Desarrollo de Productos Naturales en la Universidad de Talca, en Chile. El director de mi tesis fue el doctor Guillermo Schmeda-Hirschmann, una figura destacada en el campo de la etnofarmacología, que combina el conocimiento tradicional con los usos de las plantas. Él es paraguayo y trabajó inicialmente en su país con comunidades indígenas antes de mudarse a Chile. La aproximación es diferente debido a que históricamente los pueblos originarios fueron relegados, lo cual es distinto a nuestra experiencia. Por ejemplo, los mapuches viven en una zona específica de Chile, mientras que en Ecuador convivimos con todas las etnias. Sin embargo, en algunas áreas específicas se encuentra conocimiento ancestral que puede ser validado científicamente.

CO: Es muy interesante observar cómo ha encontrado su vocación. Usted ha participado en numerosos proyectos de investigación sobre plantas medicinales y ha publicado múltiples estudios y artículos académicos. ¿Podría proporcionarnos un resumen sobre la importancia de las plantas medicinales en nuestra vida y cómo consumirlas e integrarlas a nuestra cotidianidad? MEC: Mi experiencia se centra en el deseo de comprender cómo el uso tradicional de las plantas está vinculado a la presencia de moléculas responsables de su actividad biológica. Es fundamental destacar que existe una ciencia que no siempre se ajusta a los métodos convencionales utilizados en universidades y laboratorios,



donde se sigue un enfoque estrictamente científico. En las comunidades indígenas, por otro lado, hay un conocimiento ancestral que trasciende estos métodos y que, lamentablemente, corre el riesgo de perderse si no tomamos medidas para preservarlo.

Por ejemplo, tuve una experiencia muy linda de colaboración con la comunidad de Quilloac en Cañar, y una de las preocupaciones más grandes que enfrentan es la emigración. Muchos jóvenes no ven la posibilidad de quedarse en su tierra y optan por partir hacia otros países, abandonando su hogar y su cultura.

Es preocupante cómo muchas veces dejamos que este conocimiento ancestral se desvanezca y muera. Creo que debemos cultivar un profundo respeto por las comunidades indígenas, pues son portadoras de una sabiduría invaluable. Es fascinante observar que en diversas partes del mundo existen ejemplos similares. Recientemente leí un artículo que mencionaba cómo un gorila en la selva africana utilizaba una planta para hacer un emplasto en su nariz, donde tenía una herida.

En otra ocasión, durante una conversación con científicos estadounidenses, conocí a uno de ellos que había dejado todo en su país para trabajar en África. Su labor consistía en seguir a los gorilas y observar qué plantas utilizaban, un enfoque que se asemeja al de los chamanes africanos. Esta conexión entre la sabiduría ancestral y el comportamiento animal resalta la interrelación que existe en la biodiversidad.

Por lo tanto, creo que nuestra responsabilidad como seres humanos es vivir en armonía con la natura-leza y respetar a nuestros semejantes, así como a todos los seres con los que compartimos esta casa común. Es crucial reconocer que, aunque las plantas son recursos que parecen renovables, están amenazadas por el cambio climático y la transformación del uso del suelo. Cada 24 horas se pierde una especie vegetal debido a estas condiciones adversas. Por ello, debemos esforzarnos por respetarnos mutuamente, vivir en armonía en nuestro hogar compartido y rescatar estos saberes, ya que, créame, están bajo una gran amenaza.

CO: Sí, es muy cierto y sabio lo que usted señala. Me pregunto hasta qué punto las plantas medicinales pueden reemplazar a los fármacos. ¿Es posible un

equilibrio entre la medicina ancestral y la medicina moderna?

MEC: La pregunta que usted me plantea es muy pertinente y relevante, ya que existen dos corrientes entre los científicos en este tema. Por un lado, están quienes consideran fundamental vincular las plantas medicinales con los saberes ancestrales; por otro, hay quienes argumentan que todo lo que nos rodea está produciendo compuestos químicos. Las plantas que observamos en nuestro entorno están expuestas a la luz solar, y cada hoja actúa como un laboratorio, generando compuestos que, en muchas ocasiones, son respuestas al estrés. Por ejemplo, las plantas que crecen en condiciones de altitud, en ambientes con escasez de agua o que enfrentan enemigos naturales, producen compuestos para defenderse, ya que esa es su única forma de combatir esas amenazas.

Algunos científicos se preguntan: ¿por qué recurrir al conocimiento tradicional si todas las plantas generan compuestos químicos? Proponen, en cambio, un enfoque más industrial, como investigar todas las plantas de un determinado género o especie para buscar la producción de metabolitos secundarios. Este es un enfoque válido, pero también existe la necesidad de reconocer el valor del uso tradicional de las plantas. Por ejemplo, si una planta se utiliza para cicatrizar heridas, es probable que esté relacionada con procesos inflamatorios, los cuales están vinculados a diversas enfermedades, incluso al cáncer.

Es importante aclarar que no se puede afirmar que una planta medicinal cure de manera directa una enfermedad tan grave como el cáncer. Sin embargo, si nos enfocamos en identificar los compuestos involucrados, podemos descubrir que estos, a menudo, trabajan en sinergia y no de forma aislada. Es crucial consumir las plantas medicinales en concentraciones adecuadas, ya que el uso excesivo puede ser perjudicial. Por ejemplo, el boldo es a veces consumido por quienes creen que es bueno para los riñones, pero su ingesta excesiva puede tener efectos adversos a largo plazo.

Considero que es fundamental mantener un equilibrio en la investigación. Aquellos de nosotros que nos dedicamos a este campo debemos adoptar un enfoque claro. Si el objetivo es encontrar curas para enferme-

dades, es esencial aislar compuestos químicos puros, probar su actividad y determinar las dosis efectivas. Este es un camino largo y costoso, y lamentablemente en Ecuador no contamos con el apoyo suficiente de fondos gubernamentales. Además, debemos proteger nuestra biodiversidad; no podemos permitir que las plantas sean entregadas a entidades extranjeras para sus estudios, ya que hemos tenido experiencias negativas en el pasado.

El conocimiento debe desarrollarse aquí, en Ecuador. Para utilizar las plantas con fines terapéuticos recomendaría enfocarnos en su uso directo, buscando combinaciones de plantas aromáticas y fomentando una alimentación saludable.

CO: Perfecto, y en realidad ya existen condiciones favorables. De hecho, creo que ya hay emprendimientos y proyectos en marcha que se enfocan en la divulgación de estas especies de plantas medicinales. ¿Qué tan avanzado está este proceso en nuestra región?

MEC: En Ecuador, en diversas universidades, existen grupos de investigación que están dedicados a este esfuerzo. En el sur del país contamos con instituciones destacadas como la Universidad Técnica Particular de Loja, que alberga el único equipo de resonancia magnética nuclear en la región. Este equipo es fundamental para determinar la estructura química de un compuesto, un aspecto crucial en el desarrollo de fármacos, ya que es necesario conocer cómo se organizan los átomos de carbono, hidrógeno y otros elementos en la molécula.

Asimismo, la Universidad de Cuenca y la Universidad de Azuay tienen una sólida tradición en la investigación de plantas medicinales. Lo positivo es que estas universidades han colaborado de manera desinteresada y con un objetivo común. Creo firmemente que tenemos el potencial para avanzar en este campo y, de hecho, ya hay emprendimientos que se están desarrollando en esta dirección. Un ejemplo es la guayusa, que antes se utilizaba exclusivamente en la región oriental como parte de la tradición local. Hoy en día se han creado bebidas energéticas a base de guayusa, gracias a su alto contenido de cafeína.

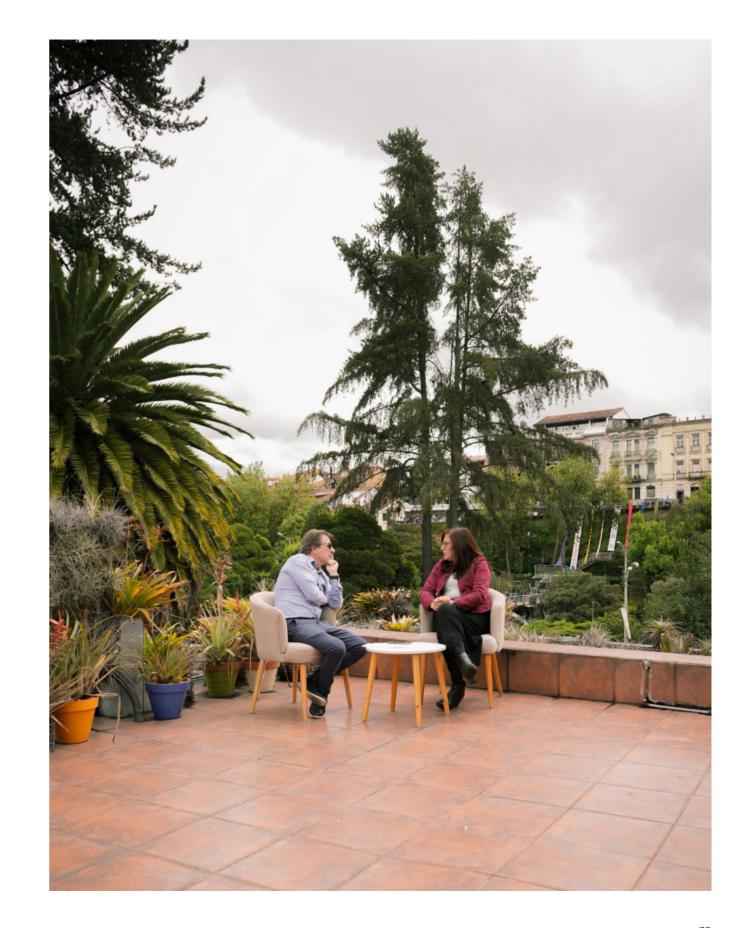
Me gustaría que estos emprendimientos sean validados adecuadamente; es decir, que se establezca un sistema de trazabilidad y control de calidad. Esto garantizaría que los consumidores puedan estar tranquilos al elegir un producto que contenga una dosis adecuada de los principios activos o extractos que se espera que ofrezcan el efecto deseado.

CO: Uno de nuestros más destacados estudiosos de la medicina natural y las plantas sagradas es, sin duda, el doctor Plutarco Naranjo. Entiendo que fue su alumna en la Universidad Andina. ¿Podría compartir un poco sobre su trabajo de investigación? ¿Cuáles considera que son las lecciones más relevantes que nos ha dejado el maestro?

MEC: Tuve la oportunidad de conocer al doctor Plutarco Naranjo en 1995, justo cuando estaba saliendo de la universidad. Participé en el Congreso Ítalo-Latinoamericano de Etnomedicina, una experiencia que marcó un antes y un después en mi vida profesional. En ese congreso conocí a mi mentor, el doctor Guillermo Schmeda-Hirschmann, y también tuve la oportunidad de compartir con el doctor Naranjo y conocer los avances en el campo de la ciencia. Para una joven como yo, tener esa cercanía en un congreso fue decisivo; en ese momento supe que quería dedicarme a esta línea de investigación.

A lo largo de los años tuve varias ocasiones para interactuar con el doctor Naranjo. Cuando regresé a Ecuador y comencé a trabajar, él siempre estaba activo, con el deseo de organizar congresos y reuniones científicas. Creo que es fundamental que como comunidad crezcamos en este sentido; debemos mantenernos en contacto y no aislarnos en nuestras universidades y laboratorios. Compartir ideas y experiencias es lo que nos permite crecer como científicos.

Recuerdo claramente una reunión en la que participamos con representantes de los pueblos y nacionalidades indígenas. El doctor Naranjo les dijo: «Queremos colaborar, pero no piensen que las plantas medicinales curan el cáncer». Esta afirmación refleja una dificultad que, a menudo, existe entre los saberes ancestrales y la ciencia. A veces, la ciencia es vista como una amenaza, ya que las comunidades indígenas confían en sus plantas porque han visto sus efectos curativos en sus familias. Esto puede generar tensiones, y como científicos, debemos esforzarnos por validar estos conocimientos de manera objetiva, sin prejuicios.



El verdadero diálogo de saberes implica reconocer que, como ecuatorianos, queremos preservar los saberes ancestrales y darles un rigor científico, siempre en un marco de respeto. La trayectoria del doctor Plutarco Naranjo me dejó una profunda impresión. Su fallecimiento fue una gran pérdida, pues dedicó su vida al estudio de las plantas medicinales con un rigor admirable. Por esta razón, cuando tuve la oportunidad de organizar el Congreso de Plantas Medicinales de Latinoamérica en la Universidad de Cuenca, en 2019, decidimos dedicarlo a su memoria. La comunidad realmente lo valoró, ya que su nombre es muy reconocido en Sudamérica.

CO: Sin duda. Entiendo que tiene un doctorado en Investigación y Desarrollo de Productos Naturales. ¿Podría explicarnos, de manera sintética, en qué consiste esta rama de la ciencia?

MEC: Esta área de conocimiento se centra en el estudio de plantas y microorganismos que producen moléculas útiles para la humanidad, como fármacos, controladores de plagas y nutracéuticos; es decir, alimentos que contribuyen a nuestra salud. Para abordar estos temas es esencial contar con un sólido conocimiento de química, porque las plantas generan mezclas complejas de compuestos. Es necesario separar los compuestos responsables del efecto terapéutico o de la utilidad de la planta.

Además debemos llevar a cabo ensayos rigurosos y reproducibles para determinar la actividad biológica de estos compuestos. Por ejemplo, si consideramos una planta que se ha popularizado por su supuesta capacidad para proporcionar la «eterna juventud», y afirmamos que un extracto de esta planta puede ser utilizado en una crema para reducir arrugas, es crucial que dicha crema contenga un principio activo que combata los procesos oxidativos. Estos procesos son responsables de la deshidratación y el daño en la piel.

Por lo tanto, es fundamental seguir una secuencia que incluya la química para la separación y purificación de compuestos, así como la obtención de su estructura, y validar el uso que se le dará a la molécula desde la biología y la biotecnología.

CO: Desde enero de 2011 hasta la fecha, usted ha sido coordinadora de la Red de Bioproductos, adscrita a la Red Ecuatoriana de Universidades para la Investigación y Posgrado (REDU). ¿Podría explicarnos cómo funciona este espacio?

MEC: La Red de Universidades para la Investigación y Posgrado es un esfuerzo de las universidades ecuatorianas para avanzar en armonía en la investigación y en la generación de programas de posgrado pertinentes para nuestra sociedad. Estoy involucrada desde sus inicios, aunque debo confesar que actualmente no estoy tan activa. Es interesante destacar que esta iniciativa surgió de los investigadores, no de los rectores.

Fue nuestra necesidad de encontrarnos, unirnos y dialogar sobre nuestros problemas lo que nos llevó a solicitar no solo el apoyo del gobierno, sino también la colaboración entre universidades para generar conocimiento. La Red de Bioproductos fue inicialmente muy activa e incluía a instituciones como la ESPOL, la ESPE, la Universidad Técnica Particular de Loja, la Universidad de Cuenca y la Universidad del Azuay. Trabajábamos en conjunto desde nuestras localidades para identificar plantas útiles y estandarizar ensayos. Cada universidad aportaba sus capacidades: la ESPOL se enfocaba en plantas litorales, la Universidad de Cuenca realizaba ensayos de actividad biológica y la UTPL utilizaba técnicas más avanzadas para la separación de compuestos químicos. A pesar de que, a veces, los esfuerzos tienen sus altibajos, mantengo una buena cooperación con la UTPL. La Red se ha reducido a dos instituciones, ya que las otras universidades no continuaron, pero aún tenemos colaboraciones puntuales. Recuerdo con mucho cariño esa época en la que la dificultad nos unió y luego nos fortaleció a través de la colaboración y la reciprocidad.

CO: Para concluir, me gustaría desplazar un poco el enfoque hacia el universo de los afectos, que, en mi opinión, está intrínsecamente relacionado con nuestra salud mental. Nuestro cuerpo está regido por procesos fisicoquímicos. ¿Cree usted que también existe un factor químico que influye en nuestros afectos y emociones?

D

MEC: Claro que sí, usted está puntualizando muy bien. En nuestra vida también somos productores de compuestos; somos, de hecho, una fábrica de sustancias que responden a nuestro entorno y a nuestras emociones. Estas emociones están guiadas por rutas bioquímicas dentro de nuestro organismo.

En 2019, durante mi estadía posdoctoral en la University of North Carolina, conocí a un ecuatoriano que trabaja en la Universidad de Duke, el profesor Diego Bohórquez. Él dirige un grupo de investigación llamado «Gastromance», que se centra en las conexiones entre el cerebro y el sistema gastrointestinal. Su investigación destaca que tenemos un segundo sistema nervioso asociado al estómago. Todos hemos sentido «mariposas en el estómago» ante la sensación de enamoramiento, miedo o ansiedad, ¿verdad? El profesor Bohórquez está revelando las conexiones químicas entre las emociones que se generan en el cerebro y sus efectos en el estómago.

Estoy convencida de que aún hay mucho por estudiar en nuestro entorno y en nosotros mismos. Por ejemplo, las infatuaciones del amor están ligadas a feromonas, y las señales de alerta que experimentamos ante el peligro son parte de un atavismo humano que no podemos controlar y que se basa en la producción de compuestos químicos.

Esto me motiva constantemente. A veces, cuando me siento agobiada por la rutina y las múltiples tareas que debo realizar, miro a mi alrededor y pienso en todo lo que aún tenemos por descubrir. Esa reflexión me impulsa a seguir adelante.

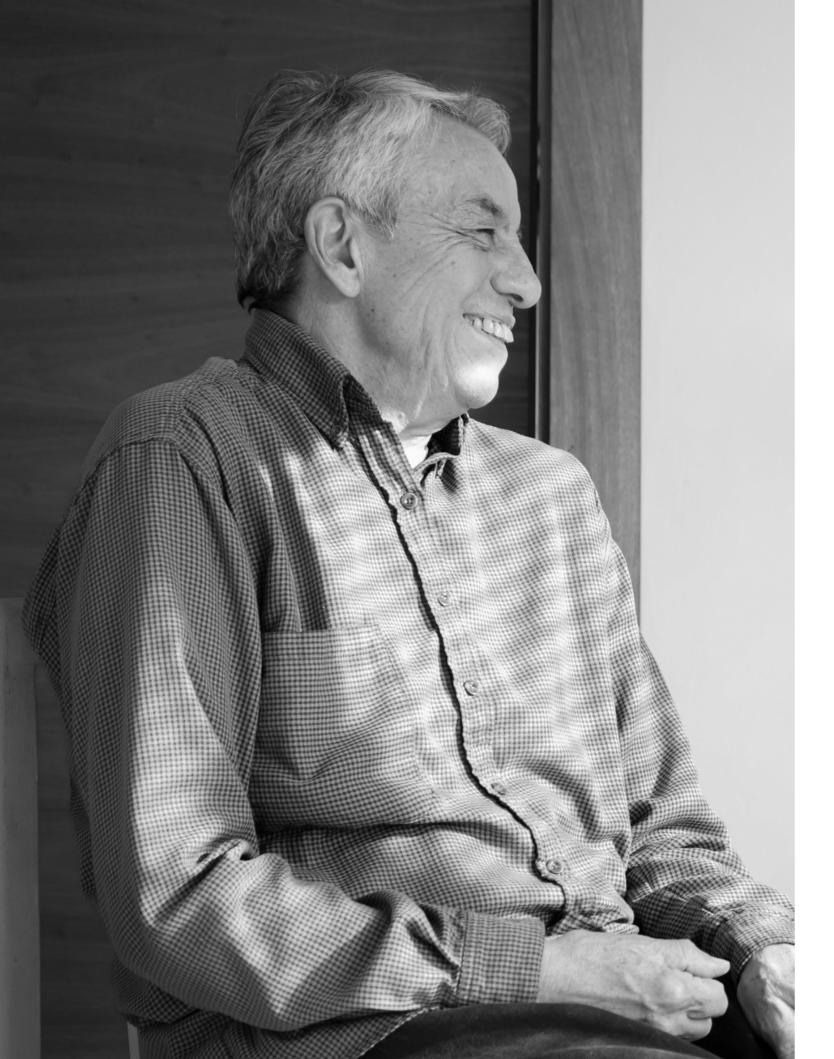
CO: ¿Cuáles son las materias que imparte como docente aquí, en la Universidad de Cuenca?

Trabajo como docente e imparto clases de Análisis Instrumental, una materia que se centra en el conocimiento cualitativo y cuantitativo de las sustancias mediante el uso de equipos especializados. En la primera parte del curso abordamos conceptos clásicos, donde los estudiantes realizan reacciones químicas en laboratorios tradicionales, como mezclar soluciones y observar los cambios resultantes.

A medida que avanzamos, empezamos a utilizar equipos que permiten observar fenómenos físicos, como la absorción y emisión de radiación, lo que nos ayuda a determinar la cantidad y el tipo de compuestos que estamos investigando. Además imparto clases de Química Inorgánica, a pesar de que mi formación es principalmente en Química Orgánica. Me apasiona esta materia, pues considero que es fundamental para que los estudiantes de segundo ciclo construyan una base sólida en Química y sigan avanzando en su aprendizaje.

CO: Muchas gracias, María Elena. ¿Algún mensaje final? MEC: Quisiera, ante todo, agradecerle por esta maravillosa oportunidad de conversar sobre un tema que me apasiona. Me gustaría transmitir un mensaje a guienes tengan la amabilidad de leer esta entrevista: como seres humanos, debemos vivir en armonía con la naturaleza. En un país tan generoso como Ecuador contamos con una gran variedad de plantas alimenticias y medicinales, así como una rica biodiversidad. Sin embargo, no podemos considerar la biodiversidad ecuatoriana simplemente como un concepto, debemos cuidarla y estudiarla con respeto. Aquí es donde los jóvenes tienen un papel fundamental. Mi vocación es motivar a las nuevas generaciones para que sigan adelante en este hermoso camino, persiguiendo el desarrollo de la ciencia y el conocimiento. Debemos hacerlo con reciprocidad y la buena energía que nos caracteriza como ecuatorianos.¬





«EN EL ARTE DEBEN PRIMAR TUS IDEAS Y TU ESTÉTICA, NO LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS»

[DIÁLOGO CON EL ARTISTA PABLO BARRIGA]

Martes 17 de junio, 16:00 Valladolid y Madrid, La Floresta, Quito

(Fotografía de las obras: Mateo Barriga Salazar y archivo del artista)

abría que atribuirle al «azar objetivo» propiciado por los surrealistas (la coincidencia significativa entre el deseo de un individuo y la aparición de algo inesperado en el mundo exterior) el hecho de que Pablo Barriga, uno de los pioneros del arte conceptual en el país, viva en el «Edificio Rojo», cuya fachada no es roja, sino completamente blanca. La paradoja hay que atribuirle al arquitecto que lo concibió como parte de tres edificios en distintos puntos de la ciudad; los otros dos se llaman «Blanco» y «Azul», un guiño a la célebre trilogía cinematográfica del director polaco Krzysztof Kieślowski. En el tercer piso del Edificio Rojo, concebido dentro de las coordenadas minimalistas del Nuevo Modernismo, tiene su departamento el artista: un piso pequeño y sobrio, casi monástico, donde Pablo parece acompañarse de lo esencial: unos pocos muebles, una mesa de comedor y un juego de sillas antiguo. Este mobiliario, heredado de su familia, el artista ha convertido en el atrezzo, casi en los personajes de sus obras. Arrimada a la pared de entrada resalta un estante lleno de libros de arte y, en una esquina, un escritorio y una computadora. En las paredes blancas, y más bien vacías, sobresalen unas repisas de madera que ha

COLOQUIO / Diálogo con el artista Pablo Barriga



C

cubierto para protegerlas del polvo y, quizá también, de la mirada intrusa. Cuando las descubre vemos que ha colocado sobre ellas pequeños juguetes como altares íntimos dedicados a sus nietos. En 2024, en su piso, realizó un proyecto museográfico-editorial que llamó Ausencia, empleando diversos objetos que pertenecían a sus mayores. El colofón el pequeño libro que recoge este poético tributo a la memoria familiar reza así:

el autor nace en Quito en 1949 artista visual y escritor gusta nadar y caminar

PABLO EN MICRO

Pablo Barriga (Quito, 1949). Artista visual, docente y escritor. Estudió en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador y cursó estudios de posgrado en la Saint Martin>s School of Art de Londres y en la Universidad de Cincinnati, posgrados realizados con becas del British Council y de la Comisión Fulbright. Fue profesor en las carreras de Arte de la Universidad Central y la Pontificia Universidad Católica. En 2015 obtuvo el Premio Mariano Aguilera a la Trayectoria Artística. Como parte de ese premio, en 2016 presentó una exposición antológica comisariada por Pamela Cevallos en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito.

CO: Pablo ¿en qué momento de tu vida decidiste ser artista? ¿Cuál fue tu motivación para estudiar Artes?

PB: Creo que fue viajando. Me gradué en el colegio Mejía y al siguiente año me inscribí en Medicina en la Universidad Central. Pero vino la clausura de la universidad. Entonces decidí viajar; no quería seguir aquí. Tenía parientes en Estados Unidos. Trabajé durante un año. Mi idea era ahorrar dinero y luego me fui de hippie a Europa, ahí descubrí los museos, empecé a escribir apuntes y luego regresé. El viaje a Estados Unidos fue a Nueva York, que es una ciudad con muchos museos y eso me abrió perspectivas, y eso fue también lo que buscaba en Europa. En esa época, estoy hablando del año 68, los hippies viajábamos con cinco dólares al día en Europa. Había una guía que se llamaba *Five dollars to day go to Europe*.

Entonces decidí que Europa sería mi destino. Conseguí un pasaje barato de Nueva York a Atenas, ida y vuelta. Estuve en Italia, Turquía, España, Ucrania, Yugoslavia, toda esa zona. Quedaron pendientes París y Londres, y eso lo hice después... Entonces, estás hablando con un médico con seis meses de estudio (*risas*).

CO: Cuando vuelves de Europa, ingresas a la Facultad de Artes

PB: Sí, estaba recién creada la Facultad de Artes. Decidí que, si iba a tener una profesión, iba a ser artista.

CO: Tú tienes una importante trayectoria académica que empieza como estudiante en la Universidad Central del Ecuador, luego en Saint Martin's School of Art en Londres, y años después en la Universidad de Cincinnati, posgrados realizados con becas del British Council y de la Comisión Fulbright. ¿Qué tan decisivos consideras que han sido esos estudios en tu formación artística? ¿Qué crees que aportaron a tu práctica y comprensión del arte?

PB: Bastante. Fueron experiencias distintas. Londres fue un ponerse al día en el arte contemporáneo, porque cuando estás en Europa, en la zona del Mediterráneo por ejemplo, generalmente te empapas de la cultura antigua. No puedes creer que estás parado en medio del Partenón, pero lo estás, o igual con las ruinas romanas. En ese viaje nunca hubo un acercamiento al arte contemporáneo. Pero sí museos, sitios arqueológicos, etcétera. Londres, en cambio, era una ciudad muy viva, prácticamente el centro de Europa para los jóvenes. Llegué en un buen momento. Había toda una corriente punk, era verdaderamente la ciudad de los jóvenes, de la música y del arte. Estaba la Whitechapel Gallery, cuyo director fue el primer director del nuevo Tate Modern, que surgió como una extensión de Whitechapel, donde se veía el arte europeo y norteamericano actual. Durante el año que viví en Londres mantuve mucho contacto con esa sensibilidad, con esa manera de hacer arte: cuadros grandes, temáticas más sueltas, movimientos como el neoexpresionismo alemán, la transvanguardia italiana, en fin. Esa experiencia me ayudó a salir de la historia y entrar en la contemporaneidad. Lo que estaba viendo lo sentía como mío, en mi tiempo, la otra expe-

riencia es distinta, cuando ves un museo siempre hay una distancia, no solo entre la obra y tú, sino la distancia temporal implícita al ver un jarrón etrusco, una momia egipcia o una acrópolis del siglo V antes de Cristo. Pero acá era diferente, y a veces, incluso, había la posibilidad de conocer a los artistas. Conocí a Baselitz, por ejemplo. Entonces fue un año muy bueno que reafirmó mi deseo de ser artista.

Siempre en la historia del arte hay esta idea. Hay una frase célebre de Paul Klee que cuando llega a Tunicia dice: «Oh, la luz, oh, ese color, ahora sí me siento pintor» (risas). Cada quien tiene su clase. Pero yo diría que Londres me dio la confianza para decir: «Sí, yo también quiero ser artista».

CO: Y, de hecho, en tu pintura de ese momento se pueden rastrear ciertos ecos de los neoexpresionistas o los neosalvajes alemanes

PB: Sí, tamaños y pinceladas grandes. Cuando hice la exposición en la Casa de la Cultura todo el mundo decía «i¿Y esto?!». Pinté telas de 2.50 por 2 metros, y luego bajé a 2 metros por ahí, lo que acá no era muy común. Además, con una manera de pintar muy libre y expresiva.

CO: Muy gestual

PB: Exacto, la gestualidad era una de las características ese momento. Desde ahí, pues, ya me quedé en el arte.

CO: Ahora vamos un poco a repasar algunos momentos de tu trayecto. En 1980, en la Facultad de Artes, con algunos compañeros, creas el proyecto «El arte en la calle», que reunió a teatreros, músicos y jóvenes artistas de la Universidad Central, con el afán de llevar la obra al espacio público. ¿Se trataba de acortar la brecha entre el arte y el público?

PB: Sí, básicamente éramos de la Escuela de Artes Plásticas, pero invitábamos a compañeros de otras áreas. Las primeras exposiciones que hicimos en El Ejido eran presentaciones de pintura, dibujo, grabado, cerámica. Luego se fueron integrando otros artistas, teatreros y también músicos. Inclusive contamos con Isabel Bustos y su compañía de danza, que hizo presentaciones en la Plaza de San Francisco. Fue curioso porque era como

plantear la utilidad del arte en la sociedad. En una pequeña revista que se hizo y en un pequeño manifiesto que escribí, desde cierta idea marxista, digamos, planteaba la democratización del arte. ¿Qué significa democratizar el arte? ¿Darle a cada persona 2000 dólares para que compre una obra de arte?, ¿dejar que la gente entre gratis a los espectáculos?, ¿ir a los espacios de esa gente? Eso es lo que nosotros hicimos. Fuimos a los barrios populares, a La Tola, a San Diego, a San Francisco, etcétera. Fuimos a un pueblito en Imbabura, a Salinas, en fin. Pero en cada salida iba disminuyendo el número de personas. Terminamos siendo seis. Otros decidieron quedarse en El Ejido hasta ahora (risas).

CO: Una experiencia propia de una época de militancia y fervor político, sin duda

PB: Claro, claro que sí. Yo había leído a Lunacharski, a Lukács y a otros ideólogos marxistas sobre arte y cultura, así como leía al Che Guevara, pensando en hacer la revolución. De esas lecturas también surgió la crítica a las galerías como lugares exclusivos de difusión y venta de obras de arte. Ese fue uno de los primeros impulsos del proyecto, alejarse de esos espacios y vincularse con lo popular.

CO: Simultáneamente habías empezado a escribir cuentos, lo que te llevó no solo a colaborar sino, incluso, a ser parte del Consejo de Redacción de *La Bufanda del Sol*, la famosa revista del «Frente Cultural», que aglutinó a importantes escritores e intelectuales de la izquierda ecuatoriana ese momento. ¿Qué significó esa experiencia para ti? Pasado tanto tiempo, ¿te sigues viendo a ti mismo como un artista identificado con las causas de izquierda? ¿Cómo ves tu evolución política? PB: Era un momento utópico, había mucho idealismo. En mi época, algunos queríamos hacer «algo», entre comillas, en el sentido de una transformación social.

En mi época, algunos queríamos hacer «algo», entre comillas, en el sentido de una transformación social, llámese revolución o cualquier cosa, pensando siempre en el pueblo. Antes había la palabra «pueblo»; todavía no había las masas, en el sentido peyorativo ni sociológico. Todos veníamos de lugares pobres, conocíamos las necesidades de otros y sabíamos de las capacidades que no podían desarrollarse en sistemas que no ofrecían posibilidades de estudio, ni siquiera podías comprarte

un libro. Es ahí donde buscaba un lenguaje. Para mí se convirtió en una necesidad, porque nunca encontré en el arte plástico la posibilidad de tener una voz política, nunca he hecho un arte que se podría llamar de denuncia. No he pintado desgracias. Encontré en la escritura una forma de expresarme mejor. En la escritura podía decir «abajo el explotador», lo escribía en un contexto ficticio o no, decía eso que no podía decir en una pintura. No quería ser un repetidor de los muralistas y de sus epígonos aguí v en otros lados. No sabía gué tan bueno era lo que estaba escribiendo, pero, estando en la universidad, leí el primer y el segundo número de La Bufanda del Sol. Me gustó lo que estaban haciendo. Todos ellos eran parte de una generación mayor que la mía. Fui a buscarlos y los encontré, porque casi la mitad de ellos trabajaba en la universidad: Iván Egüez, Raúl Pérez, Guido Díaz, Ulises Estrella y otros. Les mostré lo que escribía y después me llamaron. Se dieron cuenta de que, si bien no estaba muy preparado en la literatura o en la escritura, tenía imaginación para crear situaciones y personajes; es decir, mi capital como artista ha sido un poco la imaginación.

CO: Sin duda. En 1987, después de que un cuadro de Van Gogh alcanzara un precio exorbitante en Christie>s, tú presentaste en la galería Pomaire una especie de parodia de una subasta comercial al realizar una suerte de subasta invertida, donde los espectadores actuaban como postores presentando motivos para rebajar el precio de una pintura de tu autoría que pusiste en venta. A partir de allí, ¿podrías decir que tu obra entraña, al mismo tiempo, una suerte de crítica y disidencia del mercado del arte?

PB: Sí, esa fue un poco la idea. Tenía mucho que ver con mi situación personal. La idea de esa subasta invertida no era que el artista estableciera un precio fijo. Tenías que justificar por qué bajabas el precio. Había razones muy simples, como «el cuadro no tiene marco» o «no me gusta el pintor». Entonces, yo «desubastaba». Creo que la subasta se cerró en cinco sucres, y quien ofreció el valor más bajo fue un chico que pintaba en la calle, que acá, en Quito, era conocido como «Toulouse». Era un pintor que había estudiado en el Colegio de Artes y se hizo pintor callejero. Me dijeron que había muerto hace unos años.

En todo caso, esta idea de cuestionar la economía en el arte y de cuestionarse uno mismo como artista, fuera del mercado, es fundamental. Yo he estado totalmente fuera del mercado, en mi vida creo que he vendido cuatro o cinco cuadros, no más. Siempre ha sido una cuestión que me ha dado mucho qué pensar y también me ha llevado a crear obras sobre ello. No sé si te acuerdas de *Pan con cuento*.

CO. Cómo no, fue parte de la XIV Bienal de Cuenca

PB: Claro, allí nos vimos la última vez. Esa acción también fue una de las cosas que hice aquí en La Floresta hace unos quince años. Compré panes que valían doce centavos, la fotocopia de un cuento costaba diez centavos, y puse un pequeño mantel sobre una mesa. En total hice una pequeña inversión y salí a vender «pan con cuento» a diez centavos (*risas*).

La cuestión era, quizá, demostrarme a mí mismo, para empezar, que lo importante en el arte era hacer arte. Si te sientes artista tienes que demostrarlo haciendo arte de manera que primen tus ideas, tus intereses y tu estética, sin importar las consecuencias económicas.

Yo estaba pintando cuando Endara Crow ya era, digamos, el número uno en ventas en Ecuador. Había una diferencia notable entre quienes estábamos muy cerca de él generacionalmente y aquellos que triunfaban y tenían reconocimiento del público y de la crítica. Muchas veces un crítico alababa una obra porque se vendía y porque el autor tenía contactos con las galerías.

CO: Todo un circuito de intereses

PB: Sí, bien dicho. Entonces, ¿cómo entras a ese circuito de intereses? Es como si tuvieras dos o tres puertas, y una de esas puertas se te abre y ahí te quedas. Todavía era la época del auge de las galerías donde solamente eras artista si vendías. ¿Cómo se hacía eso? Hasta ahora no lo sé.

CO: Se podría decir que tu obra ha sido una especie de apuesta explícita contra el sistema del mercado, contra todo principio de ganancia. Has trabajado propositivamente a pérdida (*risas*)

PB: Eso es cierto. Siempre he sido de las personas que responden a algo, ya sea través del arte o la escritura. Fui comentarista de arte en diario *Hoy* durante casi un año. Ahí trataba de expresar, desde mi punto de vista, qué exposiciones valía la pena visitar, cuáles no, y qué artistas deberían ser considerados importantes. Hubo muchas quejas y denuncias de gente que llamaba, incluso, al director diciendo que tenía una exposición y que yo no decía nada.

CO: Te ganaste muchos enemigos, me imagino

PB: Sí, muchos enemigos. Al final dejé eso porque no me sentía cómodo. Otro campo en el que también actué fue la docencia. Cambié ciertas modalidades y, finalmente, terminé mi vida universitaria como decano intentando cambiar currículos, aunque no hubo cambios. La mayoría de los profesores se opusieron. Siempre he enfrentado oposición. En mi tumba podría decir: «Siempre tuvo oposición, seguramente tenía razón» (*risas*).

CO: ¿Disfrutaste de la docencia?

PB: Sí. Me hizo leer mucho. Aunque siempre he sido un lector. Alguna vez me dijeron que Enrique Grosse de Libri Mundi, donde trabajaste tú también, había dicho: «Avisarán que llegaron libros de arte, porque si viene el Pablo se ha de llevar todo». Ahora estoy releyendo un libro que compré en Libri Mundi hace muchos años.

CO: Es increíble lo que significó en su momento Libri Mundi

PB: Sí, una maravilla.

CO: Pero, mucho antes de *Pan con cuento*, en el 88, realizaste una performance en el Parque La Carolina, tirando cuerdas con libros u objetos personales, que titulaste *Tricolor*. Esta, posiblemente, sea una de las primeras acciones performáticas en el arte ecuatoriano. Estamos casi al fin del periodo de Febres Cordero. Había, sin duda, una motivación política

PB: Era una época en que empecé a sentir temor, algo que antes no sentía. En cuanto a la situación política del país, puedes estar de acuerdo o en desacuerdo con las decisiones del gobierno, puedes sentir ira o coraje, pero esa era una época de temor a la represión, al secuestro y al asesinato.

CO: Cómo no. Había una atmósfera tensa, espesa

PB: Sí, exactamente. La idea era llamar la atención de una manera que incomodara, presentando algo sorpresivo. Así fue como realicé la intervención en el Parque La Carolina, utilizando lacitos de colores que simbolizaban la patria, arrastrando al país, acarreando todo lo que podía cargar. Era una idea de fuga, como un acto de confrontación, como salir y gritar en el parque. Al final, era una forma de liberarse de ese peso y de ir a un espacio donde la gente pudiera ver que algo extraño estaba sucediendo, algo que les hiciera sentir y reaccionar.

CO: El arte en el espacio público es siempre un signo de interrogación, ¿no?

PB: Sí, los has dicho muy bien. Esta performance fue parte de un programa de esculturas públicas del Municipio, que a menudo eran discutidas, con algunas propuestas muy buenas y otras pésimas. Esta intervención incluía una silla que era como «sentarse en el país». Así que terminé la acción dejando todos los objetos allí, era un «arrastre país», como devolver al país lo que había provocado.

CO: ¿Como una especie de escultura efímera?

PB: Exactamente. Fue la primera vez que hice algo así, aunque no tengo un recuento exacto de cuántas performances he realizado, tal vez cinco o seis.

CO: ¿Qué te llevó a ocupar el Hospital Militar a comienzos de los noventa, que en ese momento estaba en ruinas, para convertirlo en un taller-laboratorio de arte y en un espacio de exhibición?

PB: Cuando ya era profesor en la Facultad recibí una invitación para ser artista visitante en el Empire State College en Nueva York, que lo dirigía un doctor en Filosofía y Estética muy simpático. Pasé un año allí, en un edificio viejo del East Village. Estaba cerca del Barrio Chino y de otros barrios del arte. Como parte del programa me dieron un taller, cada dos semanas se invitaba a un artista con exhibición en Nueva York, además, tenía un carné que me permitía entrar gratis a los museos.

Durante ese tiempo visité talleres de artistas que trabajaban en edificios antiguos en Nueva York. Aprendí sobre la historia del SoHo, donde los artistas se apropia-



Instalación, repisa de madera y objetos diversos, 2024

ron de esos edificios viejos. Eso estaba muy latente en mí cuando regresé y quería replicarlo aquí. Siempre que volvía de mis viajes traía información fresca que la compartía en la Facultad. Hablé con mis estudiantes sobre la posibilidad de ocupar espacios en Quito y construir una especie de comunidad, un grupo de ellos se mostró entusiasmado con la idea. Ya para entonces había ubicado el edificio del antiguo Hospital Militar. Tenía un grupo de quince estudiantes, y tres de ellos me dijeron: «¿Por qué no lo hacemos ahora?» Así que con Jenny Jaramillo, Olivia Hidalgo y Josep Herrera decidimos ocupar el antiguo Hospital Militar.

CO: Uno de tus intereses ha sido la cultura popular. En distintos momentos has incorporado algunos de sus objetos a tu obra, y en otra ocasión documentaste los oficios populares del Centro Histórico. ¿Tienes un interés en el potencial antropológico o estético de esas expresiones?

PB: Siempre he estado interesado en la cultura popular. En esos oficios se entrelazan la manera de vivir de muchas personas, la presencia dominante de la mujer como actora de esos oficios y también la manifestación estética de su trabajo. Me di cuenta de que en los mercados había una estética natural, una intuición en el

uso de los colores, por ejemplo. Hay una serie de valores simbólicos y estéticos allí que nuestro racismo y clasismo pasan por alto. Las cajoneras, que lamentablemente ya no existen, te vendían cositas elaboradas artesanalmente como las muñecas de trapo, que después utilizó Viteri en su obra. Para el proyecto Arte en la calle invité a compañeros de Tigua a exhibir sus trabajos y les dije que lo que hacían era arte y que debían firmar sus obras. Creo que fue la primera vez que tuvieron un trato y un reconocimiento como artistas. Después, en mi exposición en Art-Fourm, trabajé con juguetes populares.

CO: Has presentado exhibiciones radicales, como aquella que titulaste *Cumpleaños*, en la galería Arte Actual de la FLACSO, con motivo de tus 60 años, donde embadurnaste de gris algunos cuadros que habías realizado anteriormente

PB: Yo declaré que lo que quería era darme un regalo con mis propios cuadros. Puede sonar tonto, pero el regalo era dar por terminado un ciclo, como cerrar un libro después de leerlo o escribirlo. ¿Cómo cierras un cuadro? Muchos artistas dan la vuelta a sus obras para no verlas, poniendo un cuadro encima de otro, pero yo quería llegar a los 60 años y hacer una mirada sobre el tiempo transcurrido. Decir: «Este cuadro lo hice, me emocionó en su momento, tuvo sentido, pero ahora ha quedado como una referencia de esa época. No es el cuadro que ahora siento». Es un proceso subjetivo, como cuando tienes una larga relación con alguien y ya no quieres continuar. Con un cuadro pasa algo similar; hemos tenido una vida conjunta, pero ya no quiero sequir con él. Soy el autor y el propietario de esos cuadros, y puedo disponer de ellos. Entonces, esa fue la idea, un poco radical si quieres.

CO: Una especie de «tabula rasa», en cierto sentido PB: Sí, había otro aspecto, con los cuadros tenía una relación larga, físicamente, como este mantel que tengo aquí, que ya tiene 25 años. Es decir, cada cuadro que llegaba a la FLACSO había sido repintado cuatro o cinco veces. Así que sentí que era necesario detener ese proceso. Esta vez decidí que no iba a pintar más. Puse un

poco de gris y al día siguiente saqué la tela del bastidor y utilicé la madera como leña para la chimenea de mi casa (risas).

CO: Esa es una forma de destrucción, casi de catarsis como cuando presentaste un conjunto de cuadros rosas y azules, completamente abstractos, vacíos, en la exposición *Pintura de pared*, una postura que atraviesa tu obra entraña un ejercicio de ascesis, de liberación, como un gesto zen en tu trabajo; una especie de desprendimiento e incluso renuncia o relativización de tu propio patrimonio

PB: Sí, ahora que lo dices, estoy dejando lo que quiero dejar. He dejado a mis hijos y a mis nietos ciertas cosas que han sido mías; se quedarán con una biblioteca, por ejemplo. No siento que tenga ambiciones mayores que esas. Mi mayor ambición ahora sería volver a pintar y hacerlo bien, en bastidores vírgenes, en lienzos blancos (*risas*), que no sean reusados. Estoy investigando, estoy preparándome para retomar la pintura.

CO: Para terminar, el dossier de este número de *Coloquio* está dedicado al tema de la vida saludable. Tú eres un hombre que practica deportes, que tiene una rutina saludable

PB: Esa es la figura exterior, pero lo que pasa es que soy insomne, así que mi horario es un poco irregular. La caminata y la natación son, más bien, elementos de cura, que los disfruto, claro. Voy tres o cuatro veces por semana a nadar en piscinas públicas. También camino con frecuencia. Hay que considerar la diferencia entre la salud física, la emocional y la mental. Por ahora, la salud mental está bien, gracias (*risas*).¬



Vendedor de pájaros, óleo sobre madera, 50 x 75 cm. Facultad de Artes, Universidad Central del Ecuador, 1978



Buses en Iluvia, óleo sobre tela, 280 x 260 cm, 1984



Sin título, pintura acrílica sobre madera, 244 x 700 cm. Museo Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988

51

CULTURA

CULTURA

CULTURA



Tricolor, performance en el Parque La Carolina, Quito, 1988



Detalle de Instalación, óleo sobre papel, Nueva York, 1990

CULTURA CULTURA



Мараs, acrílico sobre madera, 90 x 720 cm. Exposición individual en la galería del Colegio de Arquitectos, Quito, 1992



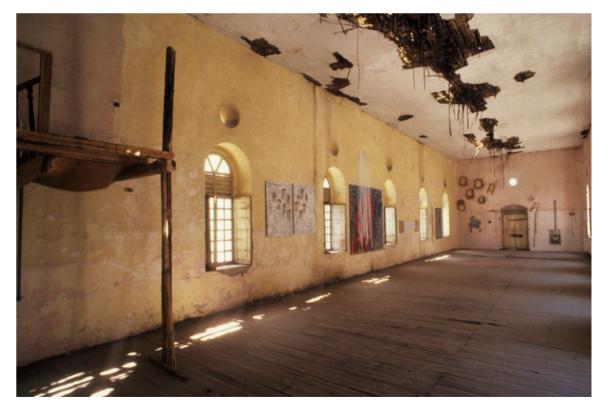
Sin título, de la serie *Mapas*, acrílico sobre madera, 90 x 120 cm. Galería del Colegio de Arquitectos, Quito, 1992

CULTURA

CULTURA



Mordaza a la cultura, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1993



Muestra individual en el antiguo Hospital Militar (actual Centro de Arte Contemporáneo), Quito, 1995

CULTURA

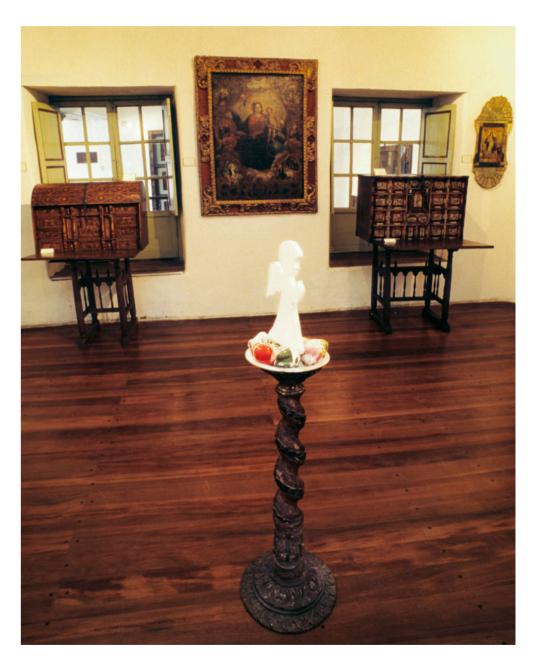
CULTURA

CULTURA





Pasado y presente, instalación en el Museo de Arte Colonial, Quito, 1995



Pasado y presente, instalación en el Museo de Arte Colonial, Quito, 1995

COLOQUIO / Diálogo con el artista Pablo Barriga

C



Objetos personales, galería Art Forum, Quito, 1996

CULTURA



Enana embarazada, óleo sobre tela, 140 x 140 cm, exposición Individual, La Galería, Quito, 1998

CULTURA CULTURA



Exposición Montañas, óleo sobre tela, 140 x 140 cm c/u. Hospital Psiquiatrico San Juan de Dios, Quito, 1999



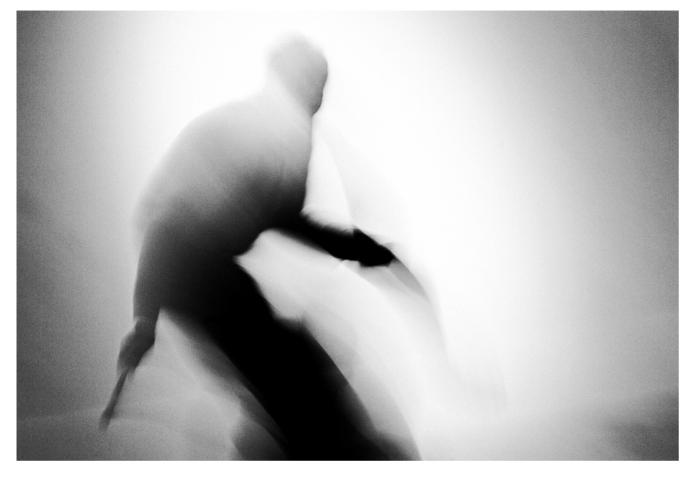
Performance Pan con cuento, barrio La Floresta, Quito, 2006



Exposición Pintura de pared, pintura acrílica sobre lienzo y pared, Centro de Arte Contemporáneo (CAC), Quito, 2012

COLOQUIO / Diálogo con el artista Pablo Barriga



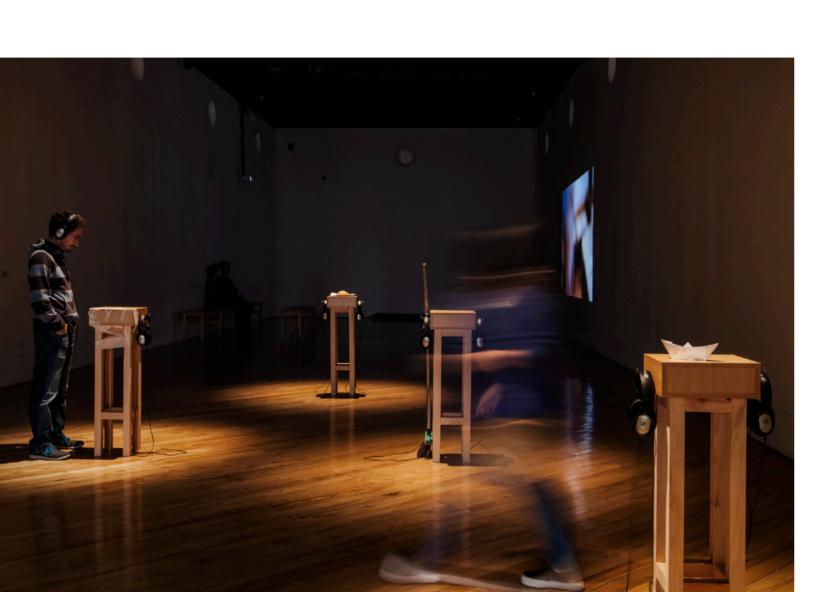


El artista en acción, en la muestra Pintura de pared, pintura acrílica sobre lienzo y pared, Centro de Arte Contemporáneo, Quito, 2012

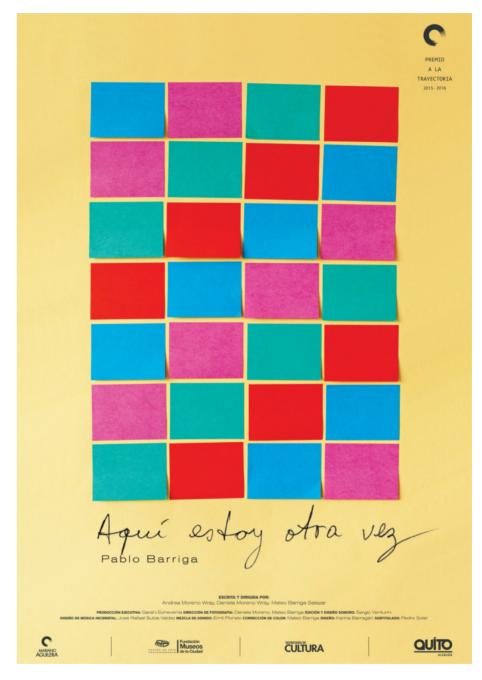


Exposición antológica en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito, diciembre 2016-marzo 2017, parte del Premio Mariano Aguilera a la Trayectoria Artística.

CULTURA CULTURA



Documentos sonoros [Sound Documents], 1988-2006, madera, audio mp3, audífonos y objetos diversos, dimensiones variables. Centro de Arte Contemporáneo (CAC), Quito, 2015



Aquí estoy otra vez, documental, Premio a la Trayectoria Artística, Centro de Arte Contemporáneo, Quito, 2015



Muebles, pintura acrílica sobre tela estampada, 140 x 140 cm. Galería N24, Quito, 2022



Wordsound, lectura del libro Los objetos hablan, de Pablo Barriga, con interpretación musical simultánea de Mauricio Proaño. Centro de Arte Contemporáneo (CAC), Quito, 2023

CULTURA CULTURA

TRAMAS DE LO URBANO / ANTROPOLOGÍA Y CULTURA

LA MIRADA ANTROPOLÓGICA EN OCTAVIO PAZ

Gabriela Eljuri Jaramillo*

n 1996, cuando empecé a trabajar en el CIDAP, sin que yo se lo pidiese, Claudio Malo —su fundador y director entonces—, dejó en mi escritorio una pila de textos para que los leyera. Ese fue el inicio de un desfile de libros, charlas y aprendizajes sobre artesanía, cultura popular y antropología. Entre esos textos estaba un libro pequeñito titulado *In/mediaciones*, de Octavio Paz, que luego me llevó a otras obras del autor.

En este artículo me interesa resaltar la sensibilidad e interés de Octavio Paz por los temas antropológicos. En reiteradas ocasiones, el poeta y ensayista mexicano se refirió a la alteridad, concepto primordial de la antropología, que comprende la posibilidad de mirarnos en el espejo y la humanidad de los otros, de tejer puentes en la otredad. La noción de la alteridad aparece tanto en *El laberinto de la soledad* como en su bellísimo poema *Piedra de Sol*:

para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia.

En ese poema, entre variados temas, además de la dimensión subjetiva y mutable del tiempo que se experimenta a través del lenguaje, Paz aborda la memoria y el deseo; mostrando al lenguaje como descriptor, pero también como creador de realidades.

En el contexto de la época que le tocó vivir se interesó por comprender el sentido de lo mexicano. En



Calendario azteca, también llamado Piedra del Sol, Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México

C

El laberinto de la soledad planteó que el mexicano es un ser que se preserva y se encierra, «máscara el rostro y máscara la sonrisa»; alguien que puede permitirse todo menos «rajarse»; es decir, que el mundo exterior penetre en su intimidad. Sutilmente, denunció el machismo, indicando que la feminidad no era un fin para el mexicano, sí la hombría. Se refirió al pudor que no nace de la vergüenza ante la desnudez, sino del temor a las miradas extrañas.

Escribió, además, sobre la fiesta, abordando temas ampliamente estudiados en la antropología cultural: el retorno al tiempo de los orígenes, la ruptura del orden cotidiano, la catarsis social, la diferencia entre diversión e ilusión (o entre diversión y fiesta), su carácter redistributivo, el poder del don, la cohesión social, la transgresión y el caos que posibilita el orden.

La fiesta con sus máscaras descubre que es en la fiesta en donde podemos mirar a la sociedad en su complejidad; es un hecho social total, en términos de Marcel Mauss, y eso lo comprendió bien Octavio Paz. Planteó que la fiesta es el espacio de liberación del pueblo, que allí deja ver su intimidad: «durante esos días el silencio mexicano silba, grita, canta, arroja petardos, descarga su pistola al aire. Descarga su alma». Afirmó que su pueblo no olvidaba la mancha que, aunque difusa y oculta, está siempre fresca y lista para encenderse:

Es significativo que un país tan triste como el nuestro tenga tantas y tan alegres fiestas (...), la manera explosiva y dramática, a veces suicida, con la que nos desnudamos y entregamos, inermes casi, revela que algo nos asfixia y cohíbe. Algo nos impide ser.

En su ensayo «El uso y la contemplación» expresó su interés por el mundo de las artesanías, reconociendo su carácter diverso: «tiene muchas lenguas, habla el idioma del barro y el del mineral, el del aire corriendo entre los muros de la cañada, el de las lavanderas mientras lavan, el del cielo cuando se enoja, el de la lluvia».

Hijo de Occidente y de esta América diversa, hizo una serie de anotaciones tendientes a delimitar las sutiles líneas que separarían al arte de la artesanía. Según Paz, las artesanías provienen de un mundo anterior a la separación entre lo útil y lo bello. Indicó que esa separación es reciente, pues, en el pasado, el mundo se dividía en dos grandes territorios, lo sagrado y lo profano, y, en ambos casos, la belleza estaba subordinada, en el uno a la utilidad y en el otro a la eficacia mágica. Anotó que el objeto artesanal «no es un objeto para contemplar sino para dar de beber»; en una misma línea, afirmó que a las artesanías «la belleza les viene por añadidura, como el olor y el color a las flores».

Expresó que el fin de la obra de arte constituye el museo, mientras que la artesanía cobra vida en la cotidianeidad de los pueblos: «vasija de barro cocido, no la pongas en la vitrina de los objetos raros. Haría un mal papel». Si el uso es la razón de ser de la artesanía, el museo sería el lugar del arte, pero en esa transición del arte al museo, también se produjo, según él, un tránsito hacia el fetiche: «una trasmutación mágico religiosa: los objetos se volvieron íconos».

La idolatría de los objetos, a criterio de Paz, inició en el Renacimiento, convirtiéndose desde el siglo XVIII en una de las religiones de occidente junto a la política. Expresó que «los museos son nuestros templos y los objetos que se exhiben en ellos están más allá de la historia». Señaló que, en el arte, junto a «los creyentes», estaban los teólogos —o los críticos—.

Paralelamente, Paz consideraba que la artesanía estaba vinculada a la corporeidad:

Su belleza es corporal: la veo, la toco, la huelo, la oigo. Si está vacía, hay que llenarla; si está llena, hay que vaciarla. La tomo por el asa torneada, como a una mujer por el brazo, la alzo, la inclino sobre un jarro, en el que vierto leche o pulque —líquidos lunares que abren y cierran las puertas del amanecer y el anochecer, el despertar y el dormir.

Según Paz, las artesanías son hechas por las manos y para las manos; la obra de arte, por su parte, es hecha para ser vista, no tocada: «nuestra relación con el objeto industrial es funcional; con la obra de arte, semi religiosa; con la artesanía, corporal».

Para Paz, la revolución industrial fue la otra cara de la revolución artística. Si lo útil es el terreno de lo

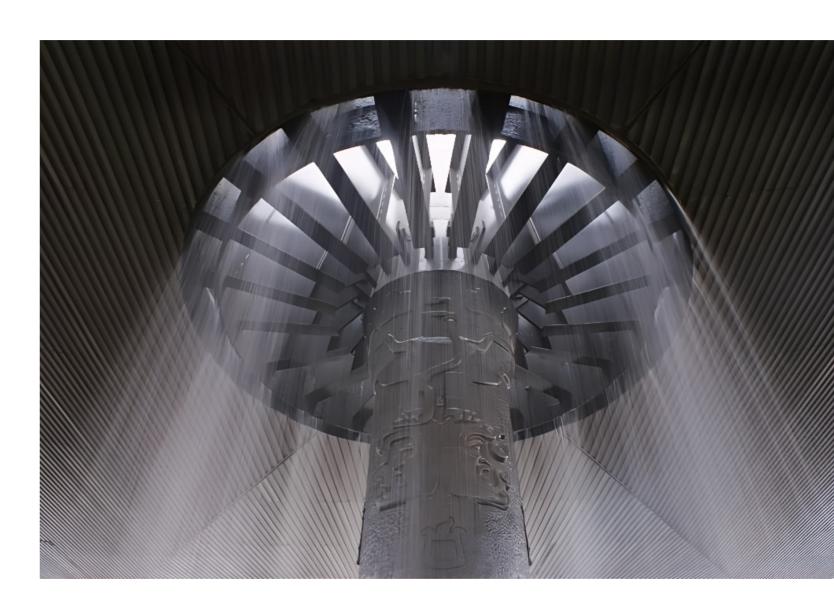


Imagen de México, columna revestida de bronce con relieves escultóricos de los hermanos Chávez Morado, patio del Museo Nacional de Antropología, hito de la arquitectura moderna mexicana. Fotografía: Dan Gamboa





Primera edición de Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, de Octavio Paz, Editorial Joaquín Mortiz, México D. F., 1967

artesanal, el de la industria es la función. Según él, una gran fisura de la sociedad moderna es la imposibilidad de asociar belleza y función, y ello se evidencia tanto en el arte como en la industria: «doble condenación: la religión artística nos prohíbe considerar hermoso lo útil; el culto a la utilidad nos lleva a concebir la belleza no como una presencia sino como una función».

Indagó sobre la eterna discusión entre originalidad y tradición. Señaló que «el artista moderno quiere ser distinto y su homenaje a la tradición es negarla». Occidente y la modernidad exaltan el valor de la originalidad, ello explica el mundo del arte y también de la industria. Diferenciando a la artesanía de la aparente inmortalidad de la obra de arte en el museo y el carácter desechable de lo industrial, anotó:

La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto. Transcurre con los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca a la muerte ni la niega: la acepta. Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el lugar del tiempo humano.

A la par, no olvidó la construcción histórica de la artesanía mexicana, reconoció que esta guarda una continuidad que se remonta a las tradiciones prehispánicas y se alimenta, también, de formas y motivos traídos por los españoles y, a su vez, provenientes de diversas tradiciones.

Manifestó que las artesanías nos dan lecciones de sociabilidad, basta mirar su rol en las fiestas o la estructura de un taller artesanal. Escribió que, en las fiestas, la comunidad «comulga consigo misma y esa comunión se realiza a través de objetos rituales» que, a su criterio, son generalmente obras artesanales: «la fiesta es una suerte de fiesta del objeto: transforma el utensilio en signo de la participación». Afirmó que en un taller artesanal existen jerarquías, pero no autoritarismo; son jerarquías marcadas no por el poder, sino por el saber hacer. No defendía una perfección del taller de los artesanos, sino que consideraba que es esa imperfección la que indica cómo se podría humanizar a la sociedad, pues «su imperfección es la de los hombres, no la de los sistemas».

El interés antropológico de Paz se hace aún más evidente al haber dedicado una de sus obras al padre del estructuralismo y de la etnología francesa, con el libro Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, en el que resaltó la importancia de la comprensión del ser humano a partir del lenguaje y los símbolos. En este diálogo con la obra de Lévi-Strauss, el escritor mexicano también reflexionó respecto a otros antropólogos, sobre todo del funcionalismo británico, como Malinowski y Radcliffe-Brown.

Estas son solo algunas anotaciones que nos permiten recordar la mirada antropológica en la obra de Octavio Paz. Paz no fue un antropólogo y fue ajeno al método etnográfico; sin embargo, me atrevo a decir que, de la misma manera en que su obra se nutrió de elementos de la antropología cultural, quizá la antropología, hija directa de la modernidad, debería nutrirse más de la poesía.¬

Referencias

- Paz. O. (1999). El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1992). Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo. Seix Barral S. A.
- Paz, O. (1979). El uso y la contemplación, en: In/mediaciones. Seix Barral.
- Paz, O. (1979). El arte de México: materia y sentido, en: In/mediaciones. Seix Barral.
- Paz, O. (1957). Piedra de sol, en: Libertad bajo palabra. Fondo de Cultura Económica.

^{*} Gabriela Eljuri. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Antropóloga, Doctora en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona. Es coordinadora de la Escuela de Antropología de la UDA. Ha investigado, por varios años, temas de patrimonio cultural, patrimonio inmaterial y usos de la ciudad.

CUL TURA

C

HISTORIA SOCIAL DE LAS PALABRAS / LENGUA Y CULTURA

POR EL (H)ONOR DE LAS «HAZHUZHAS»

Oswaldo Encalada Vásquez*

ada región tiene sus alimentos preferidos y, a veces, hasta con sus nombres singulares. En Manabí está la tonga; en Esmeraldas, el «encocao»; en Loja, la cecina. En Latacunga son afamadas las «hazhuzhas» y las chugchucaras.

En una página de internet, sobre este asunto, se encuentra lo siguiente:

Y como todo pueblo también hay cultura gastronómica de ahí que puedes probar unas deliciosas chugchucaras y hallullas.

Las «hallullas» solo se comercializan en tres países de Sudamérica: Bolivia, Chile y Ecuador, pero cada uno tiene su receta específica, así que solo queda el nombre común (...).

Pero, luego de un «pestañeo» en la atención, el mismo autor de la nota incluye una variación en la escritura:

Las hallullas o allullas (sin h), desde hace mucho tiempo se vendían en este sector andino de Ecuador, que antes era un centro económico muy fuerte por el tren, ya que en Latacunga era punto de acopio y de cruce de varias rutas del tren que venían de la costa y del norte del país (...).

Las hallullas de Cotopaxi son una especie de bizcocho de sal redondo grande y se las encuentra en el barrio La Estación. Efectivamente, hemos encontrado esta palabra, a veces con *h* inicial, otras sin ella, sin que nadie se comida en explicar el porqué de esta esquizofrenia.

Otro aspecto que resalta es el referente a los sonidos. Hemos puesto «hazhuzhas» en el título, pero el autor de la nota escribe «allullas» o «hallullas». La razón nos pertenece a los dos contendientes. La palabra, en su forma original, tiene doble *II* y la letra *h*; pero el sonido de la *II*, en el norte del país (donde está Latacunga), suena como «zh». El «gallo» de la zona austral, en cuanto migra a la zona centro norte, adquiere la personalidad de un «gazho», cambio que en nada afecta a su bien timbrado canto, porque «el que es buen gallo, en cualquier gallinero canta».

Este alimento fue conocido y elaborado desde hace siglos. Así, el franciscano fray Juan de Santa Gertrudis (1724-1799), nacido en Mallorca, llegó a América y escribió una crónica titulada *Maravillas de la naturaleza*. En ella encontramos la siguiente referencia, naturalmente está hablando de la región de Latacunga: «Yo al sexto día me partí, y habiendo ya cargado, me mandó el padre cura tres gallinas asadas, y una docena de allullas, que son unas tortas amasadas con manteca» (p. 201).

Así que hay «hallullas» y «allullas».

Intentemos desbrozar el campo. Y lo primero que debe hacerse es el asunto de la escritura.

En el *Diccionario* de la Real Academia Española y ASALE se encuentra lo siguiente:

hallulla. Del ár. hisp. allún ‹bollo de fiestas›, y este del hebr. allāh ‹torta de pan ácimo consumida en la Pascua›. 1. f. Pan que se cuece en rescoldo o en ladrillos o piedras muy calientes. 2. f. Bol., Chile y Ec. Pan de forma circular de masa relativamente delgada.

iDe modo que la escritura correcta ha sido con *h* inicial!

Quienes la escriben o escribieron $\sin h$ es porque no conocieron esta realidad lingüística y se dejaron embaucar por la ausencia sonora de esta letra. La h es

muda —se dice en términos populares—; pero, muda y todo, está presente. Tiene su honor (por la h) y su dignidad.

El otro asunto espinoso es el referente a la etimología.

El gran folklorista Paulo de Carvalho-Neto (1964), al tratar esta palabra, la despacha de un plumazo, sin ninguna consideración. iY, además, vuelve a caer en la ausencia de la h! Esto es lo que dice:

allullas. Voz quichua. Galletas de manteca muy populares en Latacunga, al igual que los quesos de hoja.

Nuca llacta Latacunga, Tierra de buenos cristianos, Vende allullas y buenos quesos A costeños y serranos. (p. 83)

Y años más tarde, el lexicógrafo Carlos Joaquín Córdova, en su *Diccionario de ecuatorianismos* (1995), define esta palabra (con la reincidencia de la falta de h, aunque repara en la otra posibilidad) de este modo:

Allulla. Panecillo de sal con abundante grasa, de consistencia parecida a la galleta, pero más suave que esta (p. 66).

Y en cuanto a la etimología, Córdova se aleja del campo quichua y manifiesta lo siguiente:

Se cree que «allulla» es voz quichua. Nada más equivocado. También se escribe «hallulla». Etimológicamente procede del latín foliola, hojuela (p. 66).

Córdova ha dicho: «Nada más equivocado». Pues nosotros usamos la misma frase: «Nada más equivocado» que pensar que la «hallulla» provenga de foliola. En latín, la palabra folia produce, ya en español, «hoja»; en cambio foliola, que es un diminutivo, produce «hojuela». Nada más simple que esta verdad tan clara.



Hazhuzhas y quesos de hoja en Latacunga

El Diccionario de americanismos, obra de la ASA-LE (https://www.asale.org/damer/) nos ofrece un panorama que vuelve todavía más complicada la cuestión. Este lexicón plantea las dos formas de escritura y —lo que es peor— nos da una inquietante etimología:

hallulla.1. f. Ch. Pan de forma circular de masa relativamente delgada, elaborado con manteca.

2. Ec. Pan salado, pequeño, redondo y de masa quebradiza, que tiene como ingredientes principales harina de trigo y manteca de cerdo. (allulla).

3. Bo. Pan de forma ligeramente alargada doblado en uno de los extremos, elaborado con harina de trigo mezclada con salvado.

https://www.asale.org/damer/hallulla

Y ahora la versión sin *h*:

allulla. (Del aim. *jallulla*). 1. Ec, Ch. hallulla, pan salado. 2. f. Bo: O. obsol. Pan de forma ligeramente alargada doblado en uno de los extremos, elaborado con harina de trigo mezclada con salvado.

Nos parece que lo obvio era poner esta supuesta etimología con la entrada de «hallulla» y no de «allulla» Y aquí comienzan los problemas, porque en la lengua aymara, la palabra jallu significa lluvia.

Y de «jallulla» dice lo mismo. Ahora, la gran pregunta, ¿qué tiene que ver la lluvia con las «hazhuzhas»? La respuesta es simple: iNada!

Y para acabar de rematar todo el embrollo, el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) nos presenta la palabra «hallullo»:

hallullo. s. m. El pan que no está cocido en el horno, sino sobre la ceniza caliente, en qualquier hogar. Es voz de poco uso, y la trahe Nebrixa en su Vocabulario.

La citada obra de Nebrija es del año 1495, antes de que las «hazhuzhas» soñaran en la existencia de las tierras americanas.

De modo que la forma original era «hallullo» y en América la hemos transformado en «hallulla».

¿Cómo nos explicamos este cambio?

Lo primero que se debe reconocer es que la «hallulla» aparece así en la zona andina. Lo segundo que planteamos, y esto ya en los terrenos de la hipótesis, es que en esta región es muy fuerte el influjo de la lengua quichua. Por lo tanto, creemos que el cambio de terminación se debió a la presencia del sufijo quichua -lla.

En este idioma, una de las formas de construir el diminutivo de sustantivos y adjetivos es agregar a la raíz, el sufijo -lla. Así, de huahua (niño o niña) se obtiene huahualla. De mama, tenemos mamalla.

Ahora bien, las «hallullas» son producidas en Latacunga, zona del país donde hay y hubo notable influjo del quichua, y donde la letra *ll* se convierte en *zh* o *sh* (recuerden lo del «gallo»), de modo que la consorte del «gasho» (o «gazho») es la «gashina» (o «gazhina»). Así que el sufijo -*lla* se vuelve -*sha* o *zha*.

Respecto de este elemento compositivo tenemos que, en *Huasipungo*, la novela de Jorge Icaza (1985), este

C

elemento ha sido muy mal comprendido y peor analizado. En la escena del lamento que hace Andrés Chiliquinga por la muerte de su esposa, la Cunshi, aparece lo siguiente:

- -Ay Cunshi, sha.
- -Ay bonitica, sha.
- -¿Quién ha de ver, pes, si gashinita está con güeybo? (p. 129)

Como se puede ver, el sufijo ha adquirido la mayoría de edad, se ha vuelto libre, como si se tratara de una palabra aparte. Ni el autor ni el editor se percataron de que la realidad es diferente.

La escritura correcta es:

- -Ay Cunshisha (Cunshilla).
- -Ay boniticasha (Boniticalla).

Lo que se puede traducir como:

- -Ay, Cunshicita.
- -Ay bonitiquita.

Así, la escena tiene todo el sentido.

Para acabar con el despropósito, en el *Vocabula*rio que va al final de la novela se encuentra lo siguiente:

Sha. Está allá. Queja para lo que está distante, perdido (p. 161).

Esta sílaba (sha) sería, entonces, la última parte de la palabra «allá». iQué disparate!

Y, para seguir en la broma, si algún socarrón escribiera una elegía por las «hazhuzhas» podría poner: iAy, hazhu-zha!

A ver quién las compra.

A la base del hebreo — hallún—, como ya lo señaló el Diccionario académico, se ha agregado el sufijo quichua.

Con esto hemos vindicado la dignidad, el «honor» y el buen nombre de las «hazhuzhas».¬

Referencias

- ASALE. Diccionario de americanismos. https://www.asale.org/damer/
- Carvalho-Neto, P. (1964). Diccionario del folklore ecuatoriano. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Córdova, C. J. (1995). Diccionario de ecuatorianismos. Universidad del Azuay.
- De Santa Gertrudis, J. *Maravillas de la naturaleza*. https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054co-ll10/id/3878/
- Diccionario aymara-español. https://www.google.com/search?q=Diccionario+aymara+espa%C3%B1ol&rlz=1C-1CHBD_esEC848EC848&oq=Diccionario+aymara+espa%C3%B1ol&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyCQgAEEUYORiABDIH-CAEQABiABDIICAlQABqWGB4yCAgDEAAYFhqe0qEJMTUyNzdqMGo3qAlHsAlB&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Icaza, J. (1985). Huasipungo. La Oveja Negra.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. https://dle.rae.es/
- Real Academia Española. Diccionario de autoridades. https://apps2.rae.es/DA.html
- https://www.goraymi.com/es-ec/cotopaxi/latacunga/gastronomias/hallullas-ecuador-a531f072i

^{*} Oswaldo Encalada Vásquez. Narrador, crítico y ensayista en temas antropológicos y lingüísticos. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado 45 libros en cuento, novela, ensayos y en literatura infantil. Exdocente y actual investigador de la Universidad del Azuay.

C

LOS DÍAS PASADOS / CAPÍTULOS SECRETOS DE LA CULTURA CUENCANA

DOLORES J. TORRES: UNA MUJER EXTRAORDINARIA

Marco Tello*

 Segunda década del siglo XX! Aún se recordaba al coronel liberal Luis Vargas Torres, negándose a dar la espalda al pelotón, negándose a consentir que lo vendaran. La noche anterior, había rehusado el consejo de fugar, de pedir indulto, de recibir asistencia religiosa. En pocos minutos, moriría en posición de firmes, la mirada al frente, retando a los verdugos. La plaza principal se había llenado de gente a la espera del terrible espectáculo. Los escolares habían sido ubicados por sus maestros en los montones de tierra extraídos para cimentar la nueva catedral. No olvidarán, por encima de la fusilería, cómo muere un impío. A poco, llovieron los disparos. El cuerpo sangrante rebotaba sobre el piso y la campanilla anunciaba el momento culminante de la santa misa en la catedral vieja. Era domingo, 20 de marzo de 1887. El ajusticiado tenía 27 años.

En otra estampa, las jóvenes rememoraban su participación en la heroica jornada que protagonizaron las mujeres, a finales del siglo XIX, para resistir a las tropas alfaristas. Armadas a su modo, recorrían las calles vivando a la Virgen María. Tal vez habrían integrado la oleada femenina que, al grito de iMuchachas, al puñal!, obligó a los soldados liberales a refugiarse en la catedral en construcción para huir de la inesperada furia bíblica.

Aún estaba fresca en la memoria la entrada del viejo caudillo liberal el 23 de agosto de 1896. Sofocada



Retrato fotográfico de Dolores J. Torres por Manuel de Jesús Serrano, mayo de 1942. Colección: Felipe Díaz Heredia



Dolores J. Torres con sus alumnas de la escuela «Tres de Noviembre», c. 1944. Colección: Felipe Díaz Heredia

la resistencia, pernoctó victorioso en el colegio de los Sagrados Corazones, donde recibió a una comisión de notables, presidida por la bandera blanca, atada a un chaguarquero —cuenta Antonio Lloret Bastidas— que ofreció al triunfador la capitulación de la ciudad y le solicitó amnistía. Alfaro la concedió antes de avanzar hasta la gobernación. Allí se hospedó varios días para establecer el nuevo orden, procurando responder a la expectativa ciudadana. Esto le ganó buena acogida. Las relaciones habrían sido duraderas, si no hubiera nombrado como primera autoridad militar del Azuay al coronel Manuel Antonio Franco. Violento, prepotente, juzgó y sojuzgó, ofendió, persiguió, abofeteó. La indignación inicial contra el liberalismo volvió a inflamarse, sofocando las expectativas.

Persistía el repudio en la segunda década del siglo XX. La oratoria clerical y la virulencia periodística exacerbaban a la población. Entre 1915 y 1924 circuló *El Progreso*, diario fundado para combatir al liberalismo. Tal era la atmósfera social en que se inició en el magisterio una joven de dieciocho años de edad, Dolores Josefina Torres Andrade, mejor conocida como Dolores J. Torres. Había cursado la primaria en la Escuela Central de las Hermanas de la Caridad: la secundaria, en

el Colegio de las Marianitas. Era la educación indicada para formar a la mujer en su desempeño como ama de casa, sin más opciones que el matrimonio o el convento.

En 1915 fue profesora auxiliar en la Escuela Central; pero tuvo que ir a Quito, en 1917, becada para perfeccionarse de maestra en el Instituto Normal «Manuela Cañizares». Retornó con el título de Preceptora Normalista, despertando temor en quienes dudaban de la formación en un centro educativo de inspiración liberal. Sin embargo, en febrero de 1919 se fundó la Escuela Fiscal de Niñas «Tres de Noviembre» y fue nombrada directora en razón de sus méritos, pues la primera normalista cuencana estaba preparada para asumir tal responsabilidad. Con cuatro profesoras y siete alumnas nació el plantel, a pesar del repudio conservador, rayano en el escarnio.

Hay episodios que revelan ese rechazo. Acompañada de una alumna, solía caminar airosa, indiferente al ataque de los perros azuzados a su paso. Le lanzaban piedras, y seguía impertérrita. No la doblegaban los bacines vaciados sobre ella desde los balcones; ignoraba a quienes creían ofenderla con el grito de «ilaica!». Siempre sonriente, los ojos penetrantes, los rasgos enérgicos, el rostro apacible, caminaba.

C

Pero aquí interesa su protagonismo en la orientación pedagógica hacia el cambio de actitud en maestros, alumnos y la sociedad entera, remplazando el caduco sistema de enseñanza por métodos modernos. Samuel F. Cisneros ofrece al respecto una amplia documentación. Creía ella que el buen trato debe llevar a la alumna a sentirse en la escuela como en su segundo hogar. No la simple teoría, no la memorización, no el libro de texto, a menudo incomprensible para una escolar. Lo formativo está en la práctica y su aplicación en clase y fuera de ella. El recreo no es descanso para el profesor, sino ejercicio de confraternidad, de solidaridad. Introdujo las revistas de gimnasia y las salidas fuera de la escuela a fin de que las niñas conozcan el entorno y aprendan a observar la realidad. Visitaban monumentos y mercados, guiadas por la profesora de grado. Pero las innovaciones le valían a la crítica conservadora para insistir en la clausura del plantel.

Sin prestar oídos a la diatriba, halló el modo de dotar a la naciente escuela de himno y de bandera; al alumnado, de uniforme, si los padres no lo podían sufragar. Con denodado esfuerzo de cada integrante del plantel, todo lo consiguió. Muy pronto, las niñas de la «Tres de Noviembre» lucían orgullosas el uniforme impecable: blusa blanca y falda roja. Andando el tiempo, la escuela dispuso de medios que le infundían dinamismo y vida: huerto escolar, biblioteca, archivo, almacén, banco escolar. Se financiaban horas sociales, fiestas navideñas con entrega de juguetes, galletas, caramelos, a todas las alumnas; de útiles escolares y uniformes a las niñas de hogares pobres. La escuela se convertía en modelo educativo para Cuenca y el país.

Ofrecer buena formación hasta que la alumna investigue y resuelva los problemas por sí sola, exigía a la maestra —además de vocación— actualizarse en las nuevas corrientes pedagógicas y aplicarlas en la escuela, según las condiciones existentes. Con este fin,

maduró la iniciativa de establecer, entre 1919 y 1921, antes de que en Cuenca se crearan los colegios normales, el Ateneo Pedagógico del Azuay, la Liga Pedagógica del Azuay, donde se motivaba no solo al personal docente de la escuela, sino a los maestros de la provincia.

No era abjuración de principios ni ardid para acallar la acusación de atea. Sus propias convicciones le llevaron a equilibrar el respeto a la tradición católica imperante y los ideales del laicismo. Asumió la responsabilidad de proporcionar instrucción religiosa a las niñas, motivándolas para los rituales y preceptos. Cientos de alumnas llenaban frecuentemente el templo, en compañía de la directora y las docentes.

¿Qué más quedaba por hacer? Pues, impulsar la creación de un colegio fiscal de señoritas. Cuando la aspiración se hizo realidad, fue nombrada, en 1945, profesora y rectora del naciente Colegio «Manuela Garaicoa de Calderón», sin apartarla de la escuela.

Desde luego, no anduvo sola. Sus compañeras le prestaban apoyo incondicional. Las autoridades locales, nacionales y los padres de familia la respaldaban. Daniel Córdova Toral y Andrés F. Córdova se mantuvieron siempre de su lado. Desde un principio logró entablar vínculos con la Escuela Fiscal de Varones «Luis Cordero», fundada un par de años antes que la «Tres de Noviembre», y dirigida por Carlos Cueva Tamariz.

Pero el 22 de noviembre de 1955, una grave enfermedad segó la vida de esta mujer extraordinaria. Tres meses antes había cumplido 58 años de edad. En la «Tres de Noviembre» se levantó la capilla ardiente, en medio de la consternación del magisterio y de todos los sectores sociales. Las niñas de la escuela en caravanas; las exalumnas turnándose para llevar en hombros los despojos mortales, llegó Dolores J. Torres a su último destino. Cuenca lució enlutada.¬

^{*} Marco Tello (Sígsig, 1944). Docente, ensayista y columnista. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado cuatro libros sobre literatura y lenguaje. Ejerció la dirección editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay y del Archivo Nacional de Historia, sección del Azuay. Entre 1979 y 2009 fue profesor en la Universidad del Azuay y decano de Filosofía. De 1966 a 2010 mantuvo una columna en diario El Tiempo. Desde 1978 escribe para la revista Avance. En 2000 fundó y dirigió la revista Coloquio de la UDA.

LITERATURA

LETRAS BREVES / NOTAS SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

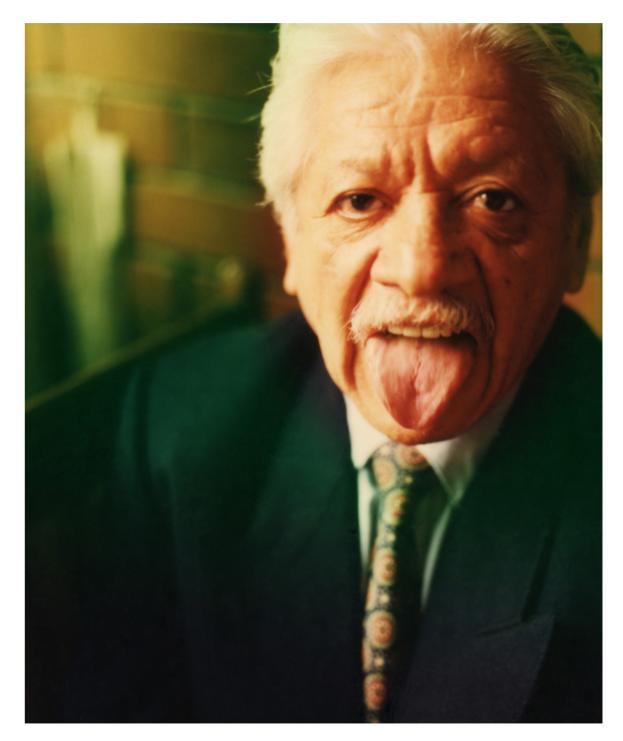
LA AMISTAD, EL OTRO ARCHIPIÉLAGO DE EFRAÍN JARA IDROVO

Guillermo Gomezjurado*

ista en conjunto, la poesía de Efraín Jara Idrovo (1926-2018) puede leerse como un trayecto abierto bajo la mirada —acechante e ineludible— de la muerte; es, pues, la conciencia de que «consumarse equivale a consumirse» la que mueve al poeta a afirmar, en el fulgor, la existencia, y a intentar una obra que se configure a la manera de un destino o un rostro.

Relacionadas con esta convicción de herencia existencialista aparecen en sus poemas la inquisitiva preocupación del poeta por las evidencias del mundo, su inquietud por el tiempo, las certezas sobre la intensidad y evanescencia del presente, su apuesta por la celebración de los instantes y del erotismo como formas de afirmar y acrecentar la vida. Todos estos temas, vale decirlo, mantienen diálogo a lo largo de los años en la obra de Jara, se diferencian en su repetición, se interpelan o complementan en sus variaciones, generan saltos o divergencias a veces drásticas en cuanto al modo en que se concibe la mirada, el mundo, el poema.

A este movimiento de ida y vuelta hay que añadir que gran parte de su obra se mantiene en el «limbo de la ineditez» por un tiempo considerable, los borradores dispuestos a escrutinio permanente, conformando en secreto, aquello que Jara, en sus «Confidencias preliminares» a El mundo de las evidencias, llamó un



Retrato fotográfico de Efraín Jara por Bruno Roy, 1998

 $_{36}$

«magma en expansión, anhelante de forma» en el que es posible suponer el constante contacto de los distintos materiales.¹

Tener en cuenta lo anterior permite apreciar, en el ya señalado pliegue y despliegue de ciertos asuntos en la obra de Jara, una remarcable insistencia, tanto por afinar el sentido que los poemas generan en su roce o refracción, como por ajustar el modo en que esa fricción de textos, saca chispa, alumbra el perfil erguido del poeta. Es lícito, pues, ver en ese movimiento de obstinación del escritor cuencano algo del tacto instaurativo de la anáfora, esa figura en la que el filósofo Étienne Souriau, como lo recuerda David Lapoujade, vio el «proceso de determinación de un ser por un acrecentamiento continuo de realidad», y que va dibujando, con la terquedad de la ola que vuelve sobre la costa, la fisonomía de una literatura personal.

Para percibir ese continuo anafórico, quizá no haya atajos y se deba recorrer la obra, observando los rasgos con que se va definiendo la escritura de Jara, si bien es cierto que se puede encontrar en algunos momentos de su poesía —en «El almuerzo del solitario», por mencionar uno— testimonios de esa labor por la cual el poeta, al pulir «su poema se edifica a sí mismo, de tal manera que el producto final es, a la vez, el poema y la propia subjetividad», como anota María Augusta Vintimilla.

Qué mejor momento para emprender tal recorrido que la publicación de sus *Obras reunidas* (2024), que juntan su poesía (tomo I), parte de sus ensayos, discursos y correspondencia (tomo II), un conjunto de entrevistas y un expediente crítico sobre su obra (tomo III), cada volumen muy bien editado e introducido por un crítico distinto —María Augusta Vintimilla, Cristóbal Zapata y Manuel Villavicencio, respectivamente—. Con la aparición de estos tomos, no solo se ratifica en Jara la figura de un poeta lúcido, obstinado y vitalista, sino que

esta se amplía en distintos registros y modulaciones, al tiempo que permite nuevas posibilidades de lectura de su literatura.

Uno de los asuntos que adquiere una visibilidad mayor con la publicación de estas Obras es el de la amistad y la relación que esta mantiene con la soledad instaurada por el poeta; para abordarlo, así sea brevemente, quizá lo mejor sea remitirse al momento en que el poeta hace de las Galápagos un mito personal y emprende ahí la invención de su soledad. Esto, pese a que desde muy joven Jara participó de forma activa en el espacio cultural cuencano, vinculado al grupo Elan, colectivo de poetas, que «adscribían a la izquierda y al sueño de la revolución proletaria», como lo señala Cristóbal Zapata en su ensavo introductorio al segundo volumen, y al semanario La Escoba, publicación que «aglutinó a intelectuales de diversa tendencia política pero hermanados por un corrosivo sentido del humor que ventiló la opresiva atmósfera que imponía las buenas costumbres y la Diócesis local», en palabras de Zapata.

La decisión de señalar en la experiencia del poeta en las Galápagos un *comienzo* para su obra no es, con todo, nueva ni gratuita. Es la postura que ha tomado el mismo autor y gran parte de su crítica, pues es aquí donde Jara define una cosmovisión particular, funda una poética y marca su incursión en el espacio de la literatura ecuatoriana, de un modo singular, que se distancia de las búsquedas de un origen común, tan caras a escritores como Benjamín Carrión, César Dávila o Jorge Enrique Adoum. Vale recordar lo que manifiesta Iván Carvajal sobre este punto:

[Si] para buena parte de sus contemporáneos fue necesario construir mitos historicistas como horizonte de su fabulación poética [...], con el propósito de configurar un sustrato ideológico en el que pudiese inscribirse el origen de la «nación» [...], en la mitología personal de Jara Idrovo, por el contrario, las islas son el lugar donde se conquista y afirma la singularidad, el ámbito de confrontación entre un hombre, el poeta, y las fuerzas cósmicas.

Esto, que señala Carvajal, no significa, como lo puntualiza Vintimilla, postular la desvinculación radical de Jara «con respecto al movimiento poético ecuatoriano [...]; significa solamente que su modo de inscribirse en él es otro».

Pues bien, en ese otro modo propuesto por el poeta se dibuja una fuga de las tentativas de configuración de una cultura nacional, una apuesta por la soledad radical y una forma diferente de vincularse con los otros, que no apela ni a mitos, ni a una historia común, ni a un compromiso político —pese a la marcada posición de izquierda que Jara mantendrá a lo largo de su vida—. Esta forma se acerca, más bien, a la que propone Peter Pál Pelbart, en su Filosofía de la deserción, donde defiende una comunidad hecha «a contramano del sueño de fusión [...], hecha de interrupción, fragmentación, suspenso [...], hecha de seres singulares y sus encuentros».

En Jara, esta forma de vincularse con los demás, que se fundamenta en una soledad radical, se encuentra enunciada en un poema, fechado en 1969, donde dice: «Astro solitario, / ardí en el firmamento de la necesidad. / Pero girar absorto en mi órbita hizo posible / el deslumbrante equilibrio de las constelaciones»; y volverá a evidenciarse luego en algunos momentos de su poesía, o en una de sus cartas tardías —de 1996—, donde el poeta regresa a este asunto con mayor amplitud y claridad:

El ahondamiento en mi desolación me remuneró con la certeza de que la soledad no entraña enquistamiento [...]. Estar solo implica, más bien, permanecer conectado con los otros por lo profundo [...].

El ensimismamiento [...] me gratificó también con la persuasión de que la soledad, en cuanto manifestación de nuestra plenitud interior, deviene modalidad señera de devoción por nuestro ser [...]. Por eso, sin renunciar a nuestra radical soledad, podemos abrirnos como una corola ávida de incitaciones fecundantes a los reclamos del amor [...].

...el amor deja intacta nuestra soledad; cuando amamos no nos salimos de ella, nos desbordamos pero reingresamos a la soledad el exceso confiado generosamente al ser querido y así nos reafirmamos en el voluntario confinamiento. En el amor, lo mismo que dos círculos concéntricos de distinto diámetro, en torno a un eje único, dos seres giran al unísono sin interferirse, cada cual con su propia velocidad.

Como puede verse, y pese a que aquí Jara se refiere a la relación entre la soledad del escritor y el amor, este fragmento sirve para explicar el vínculo que le interesa construir al poeta con quien quiere y aprecia: uno que no lo obligue a renunciar ni a su soledad radical ni a las aperturas del ser hacia el otro y lo que le rodea.

Una primera tentativa de constelarse con los otros puede hallarse en la correspondencia que Jara lleva en las Galápagos, entre 1954 y 1958. Leyéndola, se puede descubrir en algunas de sus características —su altura reflexiva, su insistencia introspectiva, la belleza y pulcritud de su prosa, su contenido mismo—, indicativos, no solo de la seriedad con que su autor asume sus búsquedas vitales, sino de lo que esas exploraciones significan con respecto a su manera de estar en el mundo y de encontrarse con sus semejantes. Vista así, la «correspondencia insular» es un ejercicio por el cual el poeta intenta decirse y explicarse con claridad y rigor a sus destinatarios, sin hacer concesiones ni renunciar a aquello en torno a lo cual orbita y rumia, con el resultado frecuente y asaz paradójico, de perder de vista al interlocutor.

El asunto de la amistad en la obra de Jara prosigue esa búsqueda, planteándose, desde un principio, como resultado de la afirmación del poeta en el propio ser y una posibilidad de apertura y desborde hacia el otro, sin perder de vista el recorrido propio.

Aunque ya existan indicios de la importancia que tiene la amistad para Jara —por las dedicatorias en poemas como «Vida interior del árbol» (a Luis Molinari, «gran pintor y amigo entrañable»)—, la aparición de este vínculo, en tanto tema, es tardía en su obra, pues recién sale a flote con in memorian (1980), reaparece en un pasaje de Alguien dispone de su muerte (1988) y cobra

¹ La publicación del grueso de la obra de Jara, tal y como la leemos ahora, se da en pocos años, entre 1973, cuando aparece *Dos poemas*, y 1980, año en que se publica *in memorian* y *El mundo de las evidencias*, libro que recoge su producción poética (re)elaborada entre 1945 y 1970. En el ínterin, a lo largo de la década del setenta, Jara publicó «El almuerzo del solitario» y *sollozo por pedro jara*.

COLOQUIO / La amistad, el otro archipiélago de Efraín Jara Idrovo



Efraín Jara Idrovo. *Obra reunida (Tomo I). Poesía*. Edición de María Augusta Vintimilla, Universidad de Cuenca-Dirección Municipal de Cultura, Cuenca, 2024

centralidad en textos posteriores, como «recordando a Manuel Muñoz» (1993), «Evocación a Alfonso Carrasco Vintimilla» (1993) y «Homenaje póstumo a Patricio Muñoz Vega», este último, inédito hasta ahora.

Piezas otoñales, en todos estos textos aparece un poeta comprometido con el recuento de una amistad, ese ejercicio por el cual, como ya advierte el propio Jara en su homenaje póstumo al arquitecto y pintor Patricio Muñoz, se trae al que ha partido como «una presencia aparente, ficcional, que no es en realidad presencia, sino ausencia invocada y convocada» por la memoria. Y lo hace describiéndolo en los rasgos que provocan su simpatía:

La ausencia definitiva, resuelta en entrañable presencia espectral, imaginativa por obra de la memoria, nos permite rescatar el centelleo lunar de la melena revuelta o de la barba espesa de Patricio Muñoz; la carcajada resonante acompañada del extremado entrecerrar de los ojos, un sí es no de timidez superado por la reciedumbre de la voz, cuando convenía defender sus convicciones.

Obviamente, estos homenajes póstumos también presentan diferencias, apuntan a distintos tipos de amistad. Así tenemos que el poema «recordando a Manuel Muñoz» y la «Evocación a Alfonso Carrasco Vintimilla» son tributos dedicados a colegas muy cercanos al poeta —el primero, uno de sus maestros, escritor admirado; el segundo, el brillante discípulo, crítico y académico, que parte antes de tiempo—; mientras in memorian y «Homenaje póstumo a Patricio Muñoz», son ofrecidos a amigos con los que el poeta no comparte ni proyectos comunes ni afinidad profesional, por lo que se acentúa en ellos la consideración aristotélica de que la amistad es aquella relación que mantenemos con otro, sin un fin práctico ni otro interés ni finalidad que el de la misma amistad.

El caso de Alguien dispone de su muerte difiere de los anteriores, pues en él, Jara dicta su testamento poético y vital, y anticipa su propia partida. Es en ese contexto que enumera a sus amigos de cabecera —Joaquín Zamora, Eugenio Moreno, José Serrano González, nuevamente Luis Vega—, para reconocer en ellos a los

«únicos que no me defraudaron / que no me abandonaron en el aciago / callejón de las enfermedades y fracasos», y a enunciar aquella certeza bastante conocida para los lectores de Jara: «iah el buen amigo es como un segundo corazón / o una tercera mano!».

Sea como sea, en todos estos escritos, Jara evoca a una serie de individuos de excepción y logra celebrar un vínculo que, para el poeta, siempre tiene algo de sorpresivo y misterioso, no explicable del todo ni por un cierto ethos compartido con los amigos —erguidos, ajenos a las «buenas» costumbres cuencanas, fieles a sus propios principios y a su soledad—, ni por la evidente admiración y cariño que les prodigó, por lo que se colige de la lectura de estos textos.

Con esto dicho, quizá sea oportuno detenerse un momento sobre unos cuantos pasajes de la poesía de Jara para constatar el brillo que este vínculo tiene en su obra. Tomemos, primero, uno de in memorian —dedicado al empresario Luis Vega—, el libro que evidencia con mayor claridad el misterio y esplendor que tiene la amistad para Jara. Para hacerlo, vale la pena recordar, al menos, que el poema da cuenta, como lo resume María Rosa Crespo, de dos «existencias distintas alimentadas, la una por las aguas agrias de la soledad, y la otra por la corriente subterránea de la estirpe, unidas transitoriamente, más que juntas, recíprocas, en la fugacidad reverberante de los instantes compartidos». Escribe Jara en in memorian:

¿cuándo tú o yo / soledades estelares / acompasamos nuestra erranza en un solo rumor? / ¿cuándo tú o yo / árboles distantes / nos sentimos de pronto comunicados por las raíces? [...]

ah dardo imprevisible de los designios / inescrutable coincidencia de las luces de dos trenes / que se cruzan en direcciones contrarias / bajo la lejana luz de las estrellas / iuna sola vez! / ipara jamás y nunca!

Como notará el lector, en estos versos resuenan algunas ideas del poeta ya comentadas antes. Por ejemplo, aquella de que dos seres solitarios, cada uno en su sitio —en el poema «árboles distantes»—, se comunican

por lo profundo, a través de las raíces. O la de que dos amigos que se acompañan son «soledades estelares» que acompasan por un segundo su ritmo, como en un eclipse, siguiendo su propio recorrido y velocidad. Finalmente, la comparación que presenta el encuentro de los amigos a través del fugaz cruce de luces de dos trenes que van en direcciones contrarias es más novedosa, pero sigue la misma línea. En todos estos casos, sin embargo, las variaciones insisten en el encuentro de los amigos y en una relación que no busca la fusión —aunque a veces los implicados así lo sientan—, sino que se produce y gravita en torno a la distancia, permitiendo que cada individuo se mantenga en su propia soledad.

Ese vínculo solo es posible en el ejercicio mismo de la amistad y se alimenta de momentos concretos, compartidos, que se desarrollan al margen de la rutina. La amistad, en ese sentido, abre un paréntesis en el discurrir cotidiano e impone su propio tono y velocidad, demarcando una estancia para los goces sencillos -«una partida de naipes en que no se gana dinero / sino una flecha de exultación» (in memorian)—, los excesos -«por las noches / en galerías de espejos empañados / por la transpiración de tigres de la lascivia [...] / en este punto efraín ¿qué dices una hembrita?» (in memorian)—, o el placer de la conversación —«explícales [a los amigos, le encarga el poeta a su esposa, al anticipar su muerte] que me habría gustado compartir / más botellas y confidencias / en interminables noches de efusión» (Alguien dispone de su muerte)—.

En ese sentido, bien puede decirse que la amistad—como en otros poemas, el erotismo, aunque de otra manera y con otra intensidad— se configura como una línea de fuga de los trabajos y los días, un vínculo que les permite a los implicados acrecentar la vida:

oh días gozosos de la fraternidad / días llameantes y dilatados / cuando arrastrados por las aguas del mismo torrente / fuimos pulidos como guijarros gemelos /

días en que aprendimos a desmorir / en que más que juntos / recíprocos / nos instalábamos a no recelar / sino a estar / acrecentándonos pausadamente desde adentro / como las esclavinas de néctar de las cebollas / semanas / días / años / saltando como niños sobre las hogueras de la intensidad (in memorian)

Un diferente tono, una amistad distinta, pueden encontrarse en «recordando a Manuel Muñoz», poema en el que se pasa revista a los últimos días del autor de *Cuentos morlacos*, uno de los maestros de Jara. Bajo la mirada cariñosa y conmovida del poeta, Muñoz aparece aquí como un viejo estoico, solitario y libre, que ha sabido habitar con frugalidad y sencillez en esta Cuenca perdida en los Andes:

recuerdo aquellas habitaciones provisorias / signadas por la pobreza y la desolación [...] / recuerdo aquellas facciones tuyas / talladas por la soberbia y la adversidad / el pelo rubio y revuelto / las cejas erizadas / como cercas de maguey / el azul desaforado y agresivo de tus ojos [...]

ihabitación y rostros feroces de asceta! / al abrir / y verte sentado sobre el lecho / uno pensaba de inmediato / en la soledad altanera e indomable del halcón.

Casi no hay que decirlo: al poeta, Muñoz le resulta una presencia próxima y virtuosa, en la que reconoce con ímpetu la fidelidad a una vocación y a una forma de vida, algo que se hace aún más notorio en versos como estos:

celebro tu acometiva integridad / (ni a ti /ni a césar dávila andrade / ni a mí / nos hipotecaron con reconocimientos académicos / con acuerdos municipales / medallitas y otras zarandajas) /

celebro tu grandeza y contradictoria disposición / para aceptar tu destino / no como gran piedra / que sella la tumba de la fatalidad / sino como aceleración libre y fervorosamente / intensificada hasta el vértigo y la aniquilación [...]

celebro también tu hombría / tu entereza para resistir / a lo largo de tu sobrecogedora existencia / la corriente de alta tensión de la soledad / que te



Efraín Jara Idrovo. Obra reunida (Tomo II). Ensayos, discursos y correspondencia. Edición de Cristóbal Zapata, Universidad de Cuenca-Dirección Municipal de Cultura, Cuenca, 2024



Efraín Jara Idrovo. *Obra reunida (Tomo III). Entrevistas y expediente crítico*. Edición de Manuel Villavicencio, Universidad de Cuenca-Dirección Municipal de Cultura, Cuenca, 2024

tornó luminoso igual que un faro («recordando a Manuel Muñoz»).

De este fragmento, hay un elemento que resulta importante subrayar, pese a que se aleje un tanto del asunto de la amistad; nos referimos a la curiosa y breve lista de escritores que aparece en el poema —Manuel Muñoz, César Dávila Andrade, el propio Jara—.

Por el profundo reconocimiento que implica, una enumeración de este tipo siempre resulta significativa, pero lo es aún más si aparece en un texto donde el poeta celebra en la figura de un escritor un ethos específico, en cierta medida ejemplar. Resulta factible, pues, ver en tal lista una nueva constelación propuesta por Jara, en este caso, una mínima y dilatada en el tiempo, de escritores solitarios como estrellas, irreverentes y proscritos, muy diferentes entre sí, en la que Jara se reconoce y por la que toma partido —en oposición, tal vez, a la hermandad de poetas cuencanos coronados (con Remigio Crespo a la cabeza), «nobles», acordes a la moral dominante, aceptados y aceptables para la sociedad, que tanto criticó Jara en su juventud—.

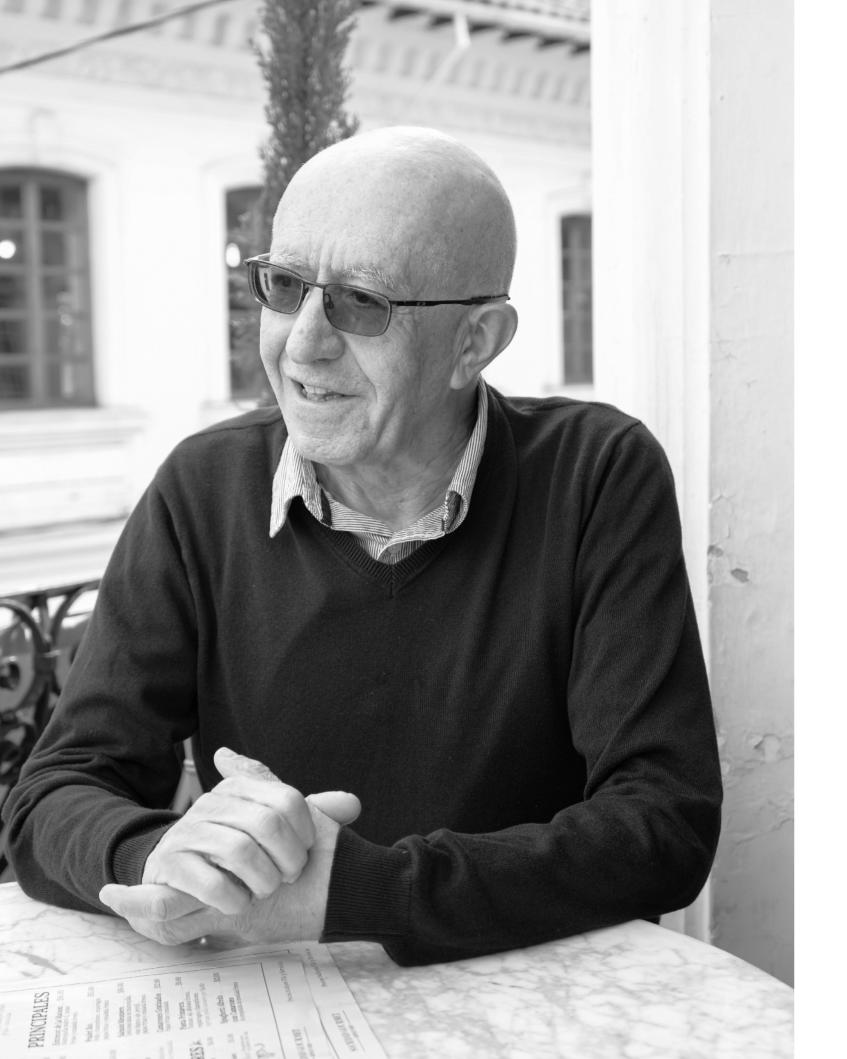
Con lo dicho, se obtienen tres formas en las que Jara busca relacionarse con los otros: la correspondencia insular; el tema de la amistad, presente en poemas y tributos póstumos y, finalmente, la de una comunidad imaginada de escritores cuencanos que se batieron en soledad, presente en el último fragmento citado. En todos estos casos, como se ha anotado ya varias veces, las constelaciones se ordenan a partir de individuos absortos en su propia soledad y la amistad solo es posible entre solitarios distantes, que se comunican a la distancia, a través de lo profundo.

En todos estos casos, además, la amistad se configura como una línea constante —aunque de aparición algo tardía— en la obra de Jara, ese diamante solitario donde se refleja el rostro del poeta. No es de extrañar, en consecuencia, que la amistad aparezca como un terreno privilegiado por Jara para acrecentar la existencia y celebrar los instantes, un vínculo espléndido y algo misterioso en el que se refractan la inquisitiva preocupación del poeta por el paso del tiempo, las certezas sobre la intensidad y evanescencia del presente o «los oscuros resplandores de la muerte».¬

Referencias

- Carvajal, I. (2005). A la zaga del animal imposible. Centro Cultural Benjamín Carrión.
- Crespo, M. R. (2017). Estudios literarios y culturales. Universidad de Cuenca.
- Jara Idrovo, E. (2025). «Presentación de la segunda parte de Memorias de un cirujano». En Emiliano Crespo, Memorias de un cirujano. Universidad del Azuay.
- Jara Idrovo, E. (2024a). Poesía. Universidad de Cuenca.
- Jara Idrovo, E. (2024b). Ensayos, discursos y correspondencia. Universidad de Cuenca.
- Jara Idrovo, E. (2024c). Entrevistas y expediente crítico. Universidad de Cuenca.
- Lapoujade, D. (2018). Las existencias menores. Cactus.
- Pelbart, P. P. (2009). Filosofía de la deserción. Tinta Limón.
- Vintimilla. M. A. (1999). El tiempo, la muerte, la memoria. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Zapata, C. (2024). «El orden y la forma: los ensayos, la gestión cultural y las cartas de Efraín Jara». En Efraín Jara Idrovo, Ensayos, discursos y correspondencia. Universidad de Cuenca.

^{*} Guillermo Gomezjurado Quezada (Cuenca, 1993). Escritor y crítico. Estudió Lengua y Literatura en la Universidad de Cuenca y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Tiene una maestría en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha publicado artículos en varias revistas literarias. Actualmente se desempeña como bibliotecario en la Universidad Católica de Cuenca.



«PARA QUE SE IMPONGA EL POEMA Y NO LA EMOCIÓN, ES NECESARIO UN CIERTO DISTANCIAMIENTO»

[ENTREVISTA CON EL POETA IVÁN CARVAJAL]

Miércoles 19 de marzo de 2025, 16:00 Bar-restaurante Madame, Benigno Malo y Bolívar, Cuenca

ván Carvajal es una de las voces centrales de la poesía ecuatoriana de entresiglos. A su visita a Cuenca nos citamos en el bar-restaurante Madame, el palaciego edificio decorado al estilo de un salón europeo del silgo XIX, con su profusión de muebles y cortinajes vintage, y un hermoso balcón que da al Parque Calderón. El diseño del edifico, de marcada influencia francesa, construido entre 1898 y 1907, se atribuye al redentorista alemán Juan Bautista Stiehle, el mismo sacerdote-arquitecto que proyectó la Catedral Nueva, unos metros más allá. Antes de que el viento arrecie nos sentamos en la mesita esquinera del balcón que da a la tarde bulliciosa, luego recorremos otras mesas, hasta ganar una hermosa ventana donde la conversación se dilata entre los rayos de luz que se cuelan por los pliegues barrocos de la cortina. Sapiente, agudo, afectuoso, risueño, el poeta corre el velo de su memoria.

E

IVÁN EN MICRO

Iván Carvajal (San Gabriel, Carchi, 1948). Poeta, ensayista y catedrático universitario. Estudió Filosofía en la Universidad Central del Ecuador y en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE), donde se doctoró. Durante cuatro décadas fue catedrático en varias universidades ecuatorianas, entre ellas, la Universidad de Cuenca, la Universidad Central y la PUCE. Fue miembro del Frente Cultural (Ouito) y de los conseios de redacción de sus revistas Pro-Contra y La Bufanda del Sol (1969-1977). Dirigió la revista *País Secreto* y la Corporación Cultural «Orogenia» (2000-2005). Participó en la revista Trashumante en sus dos épocas (2010; 2017-2020). Fue columnista de los periódicos quiteños Hoy (1999-2001) y El Comercio (2010-2013). Recibió el Premio Nacional de Literatura «Aurelio Espinosa Pólit» por su libro Parajes (1983) y la mención especial del concurso de poesía de la revista Plural de México, por Los amantes de Sumpa (1983). Es, además, autor de los poemarios: Poemas de un mal tiempo para la lírica, Del avatar, En los labios / la celada, Ópera, Inventando a Lennon, La ofrenda del cerezo, La casa del furor y Siempre todavía. Y de los libros de ensayo: A la zaga del animal imposible. Lecturas de la poesía ecuatoriana del siglo XX(2005) y Trasiegos (2017). Por el conjunto de su actividad intelectual le fue concedido el Premio a las Libertades «Juan Montalvo», creado por la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos en 2013.

CO: Iván, naciste en San Gabriel, Carchi, un lugar definitivamente recóndito. ¿Fue tu nacimiento un mero azar del itinerario de tu padre o tiene algún significado familiar? ¿Cómo fue tu infancia? ¿Tuviste una infancia «gabrielina» antes de trasladarte a Quito?

IC: Es, como siempre, el resultado del azaroso encuentro de un padre y una madre. Ambos eran maestros; mi madre era maestra rural, y mi padre, originario de San Gabriel, se encontró con ella en Alausí mientras desempeñaban sus funciones dentro del sistema educativo. Se conocieron allí y vinieron a Cuenca. Un año antes de que yo nazca había nacido mi hermana mayor que, desgraciadamente, falleció muy temprano. Siempre digo que debo haber sido concebido en Cuenca. Luego

se trasladaron a San Gabriel, donde mi padre encontró mejores condiciones laborales, y allí nací. Pero cinco o seis meses después, se mudaron a Quito, donde he vivido la mayor parte de mi vida.

Mi vida transcurrió en Quito, hasta los 24 años, cuando salí de la casa paterna. Pasé todos esos años en el barrio de San Juan, específicamente en la calle Nueva York.

CO: Durante cuatro décadas fuiste catedrático en varias universidades ecuatorianas, como la Universidad de Cuenca y la Universidad Central. Cuéntame un poco sobre tu experiencia en Cuenca durante ese tiempo IC: Llegué a Cuenca en 1975. No era la primera vez que visitaba la ciudad; ya había estado en un paseo escolar de fin de secundaria y en un par de ocasiones antes de mudarme definitivamente. Mi llegada a Cuenca tiene una anécdota cómica: había salido de la Universidad Central con mi título de licenciatura y trabajé primero en Babahoyo, luego en un lugar entre Babahoyo y Guayaquil. Durante ese tiempo participé en un concurso de cátedra en Sociología en la Universidad Central, que gané, pero por una serie de complicaciones típicas del ámbito universitario no pude ocupar el puesto y continué mi trayectoria en Guayaquil.

Siempre he tenido dificultades para adaptarme a la Costa. Aunque el mar me atrae, vivir en Babahoyo y Guayaquil fue una experiencia adversa para mí. En mi adolescencia solía ir de vacaciones a la finca de un tío en la zona de Quevedo, donde exploraba los ríos y la selva que estaba siendo destruida en esos años. Esa experiencia se refleja en mi poema «In partibus infidelium», que expresa la sensación de un mundo ajeno y violento.

Un día decidí que necesitaba huir de esa situación. Renuncié a mi trabajo, junté mis ahorros y planeaba hacer lo que luego hizo un amigo: irme a Barcelona.

Pero no tenía suficiente dinero, ni siquiera para el pasaje, así que terminé viniendo a Cuenca. Fue una especie de huida interna. Al salir del hotel, al segundo día, me encontré con un querido amigo, Gerardo Venegas, quien se hallaba organizando la carrera de Sociología en la Universidad de Cuenca, con la participación de algunos profesores de Quito y otros de fuera, incluidos profesores chilenos y una profesora argentina.

Estuve alrededor de un año y medio viviendo en la casa de Atala Jaramillo, que era entonces la esposa de Efraín Jara, lo que me permitió tener una estrecha relación con la familia, especialmente con Atala. Era un ambiente singular, y trabajaba en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca bajo la dirección de Mario Jaramillo.

La relación con mis amigos de Cuenca y con los encuentros literarios fue constante, especialmente mi amistad con Alfonso Carrasco.

Antes de venir a trabajar a Cuenca realicé un viaje con la intención de conocer a Efraín y a Alfonso, pues no los conocía bien. Había leído los *Dos poemas* de Efraín, editados y prologados por Alfonso. Me sorprendía gratamente tanto la poesía de Efraín como el estudio de Alfonso.

CO: Era un gran momento de la Facultad de Filosofía

IC: Fue un período muy enriquecedor en la Universidad de Cuenca, caracterizado por su vibrante movimiento académico e intelectual. La Facultad de Economía estaba asociada con el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, que desarrollaba proyectos muy interesantes. La Facultad de Jurisprudencia contaba con profesores destacados, y tanto la Escuela de Sociología como la Facultad de Filosofía ofrecían un ambiente estimulante desde el punto de vista intelectual.

CO: ¿Participaste también en la vida cultural de la ciudad?

IC: Claro. Tenía alumnos que comenzaban a escribir y recuerdo que publicamos una pequeña revista llamada Astrolabio, con Jorge Dávila y otros amigos y colegas. Era un pliego doblado en papel kraft. No sabía qué carajo era un «astrolabio», pero sonaba tan bonito que decidí que ese debía ser el nombre (*risas*).

CO: Entre los años sesenta y setenta participaste en importantes grupos culturales como el Frente Cultural y en los consejos de redacción de las revistas *Procontra y La Bufanda del Sol*, órganos de difusión de aquel Frente. ¿Cómo evalúas retrospectivamente esas experiencias?

IC: Diría que hay aspectos positivos y otros que ameri-

tan una reflexión. Lo positivo, sobre todo para mí, fue el encuentro con importantes intelectuales, muchos de ellos mayores, con una rica experiencia. Para empezar, el nexo más fuerte fue Ulises Estrella.

A Ulises le debo una gratitud enorme, él nos enseñó a ver cine. Ulises había sido estudiante de mi padre, que era profesor de Matemáticas en el Colegio Montúfar, en el primer curso. Esto facilitó un sentido de comunidad. Ulises era el capitán del grupo, por su actitud, pues siempre estaba impulsando proyectos y estableciendo retos, poniéndonos a prueba con nuestras lecturas. Cuando llegué al Frente Cultural, el grupo Tzántzico estaba en sus últimos momentos, incluso participé en algunos de sus recitales, aunque mi escritura no estaba influenciada por los tzántzicos. Sin embargo, la relación con poetas como Rafael Larrea, Humberto Vinueza, y con el propio Ulises, fue muy enriquecedora y había un debate activo sobre los textos literarios.

Además, había un grupo intelectual muy importante, incluyendo a Agustín Cueva, que asistía a las reuniones del Frente. Había una interlocución sobre muchos temas y una orientación política claramente de izquierdas, incluso marxista.

CO: Hago un flashback. En alguna entrevista contabas que a los 16 años tu padre te regaló un ejemplar de Hojas de hierba de Whitman, en la famosa traducción de Francisco Alexander. Tu padre era un hombre del magisterio y un intelectual, su influencia al parecer fue decisiva en tu formación

IC: La formación que recibí de mis padres fue fundamental. Mi madre me enseñó a leer, escribir y calcular antes de que entrara a la escuela. Además, mis padres me regalaban cuentos, y teníamos una pequeña biblioteca en casa. En alguna ocasión le pregunté a mi padre de dónde provenía mi nombre, Iván. Él siempre bromeaba diciendo que era por el zar, Iván el Terrible, pero mi madre me confesó que lo eligió porque era lectora de Turgueniev.

El obsequio de Whitman fue maravilloso. Mi padre ya sabía que me interesaba la escritura poética, aunque nunca llegó a conocer un poema mío porque falleció antes de que pudiera publicarlos. Siempre guardé mis poemas en un rincón.

CO: ¿A qué edad empezaste a escribir?

IC: A los 15 años comencé a ejercitarme en la escritura. Aunque no tengo nada de esa época, recuerdo que publiqué un pequeño poema en el diario Últimas Noticias, un vespertino que tenía una sección llamada «Con Goma y Tijeras». Entregué mi texto al poeta Alfredo Llerena y decidió publicarlo. Ese fue mi primer gesto como escritor, aunque durante muchos años me sentí avergonzado por ello. También publiqué bajo seudónimo en un periódico que sacamos en el colegio. En el primer número de *Pro-Contra* aparecieron mis dos primeros poemas, que no están incluidos en mi poesía reunida.

CO: ¿Pero comienzas a escribir al calor de ciertas lecturas?

IC: Claro, de alguna manera he tenido la disciplina como una característica mía. Con respecto a las lecturas, noté que la influencia en ese momento provenía del sistema escolar, que abarcaba dos aspectos: primero, la poesía española del Siglo de Oro, y la obra de García Lorca, particularmente el *Romancero*, así como la de Antonio Machado y la Generación del 98. También había una influencia escolar de Darío y los modernistas. Lo que hacía era imitar sus estilos, crear cuadernos con esas imitaciones y, al final, simplemente tirarlos.

CO: ¿En qué colegio estudiaste?

IC: Estuve tres años en el Colegio Montúfar y tres años en el Colegio Alemán.

CO: De acuerdo, ahora vamos a entrar de lleno en tu poesía. Uno de tus primeros poemas, con el que inicia tu libro inaugural *Del avatar* (1981), es un poema titulado «Sahara» que muestra las preocupaciones políticas de los hablantes mientras parece que orillan el Paraná, en Tigre, al norte de Buenos Aires. Es un poema que, según la fecha que consta al final, empiezas a escribirlo en esa ciudad en el 71 y terminas de escribirlo en Quito en 1977, cuando ya se ha instalado la dictadura militar argentina. ¿Qué pasó en ese trayecto? Me pregunto si la historia, o los acontecimientos fatales ocurridos en la Argentina terminaron dando forma al poema

IC: En ese poema hay varias cosas interesantes. Para comenzar, diría que hay una influencia indirecta de la

poesía norteamericana, especialmente de la generación beat. Indirecta porque leía a los latinoamericanos que estaban bajo esa influencia. Esa influencia se refleja en el tono narrativo y coloquial del poema.

Luego está el viaje que hice a Buenos Aires en 1971, que fue mi primer viaje fuera del país. Había conocido en Quito a un par de amigos y fui a visitarlos allá. Estuve en la casa de mi amigo José Voloch, militante de izquierda, quien lamentablemente, desapareció y a quien está dedicado el poema. Pasé tiempo con él y con su esposa en ese momento, así como con otros amigos. La experiencia en el Tigre ocurrió con otros amigos y fue muy placentera, pero estaba atravesada por la tensión del momento; es decir, había una lucha social muy intensa. Se había producido «el Cordobazo» y había una gran movilización de diversos sectores en la que estaban implicados varios de mis amigos allá.

Cuando estuve en Cuenca, hubo un intento de José de salir para acá, pero, por alguna razón, regresó desde Bolivia y desapareció, al igual que su hermano. En cuanto a su esposa, ya se había separado de él y la volví a ver años más tarde. Su desaparición fue un golpe brutal para mí porque había llegado a ser un amigo entrañable. Nuestras conversaciones en Quito y Buenos Aires abarcaban toda la noche y trataban temas filosóficos y políticos.

Entonces, el poema comienza a registrar ciertos elementos trascendentales y culmina con el golpe brutal que vino después. ¿Cómo se puede respirar ante esta situación? Esa es, me parece, la esencia del poema.

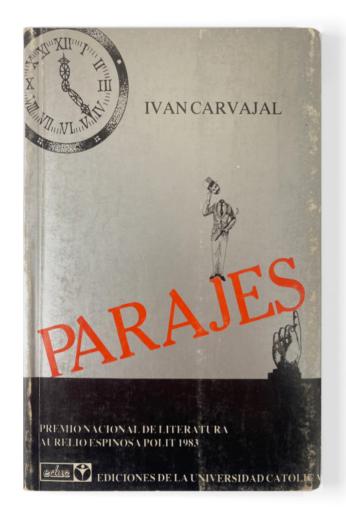
Creo que podría decir que hay siempre un trasfondo político en lo que escribo. No sé si lo has notado.

CO: Sin duda. A eso iba, a esa relación de tu poesía con la historia y la política. Creo que la crítica de la historia junto al tema de la memoria —me refiero a tu memoria personal y familiar— y a la experiencia amorosa y erótica, quizá sean las tres grandes vertientes de tu poesía. IC: Sí, probablemente sean las líneas temáticas principales.

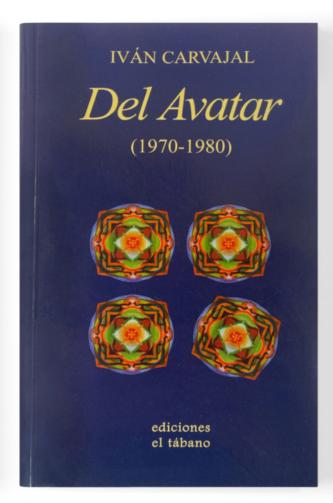
CO: Por otro lado, en *Del avatar*, especialmente en ese hermoso poema que es «En las circunscripciones de Circe», o en «In partibus infidelium», tu adscripción







Primera edición de *Parajes*, Premio Nacional de Literatura «Aurelio Espinosa Pólit», PUCE, Quito, 1983



Segunda edición del poemario *Del avatar*, Ediciones El Tábano, Ouito, 1998

a Eliot es muy clara: la estructura dialógica, el tono conversacional, los fragmentos de la vida urbana y los detalles cotidianos, incluida la taza de té. ¿Tenías muy presente el modelo elioteano en ese momento?

IC: Claro, sí. De hecho, hay una primera edición de ese poema con notas, pero luego me di cuenta de que era absurdo publicarlo así. Las notas hacían referencia a elementos como la taza de té o la belladona; también a «las putitas morenas y rateras que cantan para mí», eso viene de «La canción de amor de J. A. Prufrock». En ese momento trabajaba bajo la influencia directa de Eliot, consciente de que, de alguna manera, estaba saqueando su acervo poético. Nunca tuve el prejuicio de evitarlo. Al fin y al cabo, Eliot entró muy tarde acá, recién en los años setenta, al igual que Pound. A menudo esa influencia está presente desde una mirada irónica y, a veces, cínica.

CO: En 1983 escribiste *Los amantes de Sumpa*, que considero uno de los textos amorosos más bellos de nuestra poesía. Asumo que lo escribiste después de visitar el sitio arqueológico en Santa Elena

IC: Sí, visité ese sitio arqueológico gracias a Atala Jaramillo y a su hermano Julio Jaramillo. Julio, que trabajaba en esa zona, tenía contacto con Karen Stothert, la arqueóloga que investigó el sitio. En ese entonces había que arrastrarse para mirar ese hallazgo impresionante porque el lugar estaba cubierto con un techo de zinc.

CO: ¿Lo escribiste sobre la marcha?

IC: No, en realidad siempre hay un proceso de maduración lento. Cuando estaba en la fase de gestación el poema fluyó, pero no fue algo inmediato.

CO: En general, cuando tienes una primera impresión, ¿tomas apuntes?

IC: Sí, tomo apuntes y los dejo reposar durante mucho tiempo. Luego, esos apuntes van dando lugar a los poemas.

CO: Ya que estamos en el tema, ¿cómo es tu proceso creativo?

IC: Son momentos y experiencias vitales distintas. Por ejemplo, «In partibus infidelium» surge de la lectura de

Eliot, combinada con el hecho de estar en un lugar inhóspito para mí, como es Guayaquil, con el perdón de los guayaquileños. En otros casos puede surgir de un choque con los huesos como el caso de *Los amantes*, o de las experiencias personales, afectivas y eróticas, de los encuentros y desencuentros, del amor y el desamor, de la muerte, que también es una presencia recurrente. Sin olvidar las influencias intelectuales como las reflexiones sobre el erotismo de Bataille o del propio Freud, o la noción de *carpe diem*, entre muchas otras.

En otro libro por el que tengo cierta predilección, Inventando a Lennon, la experiencia de la multitud está muy ligada a mi vivencia en la ciudad de México, junto con una experiencia visual que evoca el videoclip. A veces, estas percepciones de determinados acontecimientos sumadas a un proceso reflexivo e intelectual, además de ciertas lecturas, comienzan a generar imágenes que, poco a poco, se van guardando hasta que llega el momento de configurar el poema.

Siempre he sostenido que el poema tiene un movimiento propio; es un proceso en el que el poema se nos impone. En eso soy tajante: no se trata simplemente de una expresión de la subjetividad, aunque intervengan lo psíquico y lo subjetivo. Es el poema el que se va configurando y moviéndose a partir de la construcción de las imágenes que provoca.

CO: De acuerdo, ¿escribes de manera regular o, más bien, tienes períodos de inspiración?

IC: Sí, son períodos. Pueden pasar incluso años sin que escriba un solo verso. Por ejemplo, después de escribir Los amantes de Sumpa y Parajes, pasaron varios años hasta que apareció el siguiente libro. Es decir, desde En los labios la celada hasta, de alguna manera, La ofrenda del cerezo, y algunos años más hasta Siempre todavía.

CO: No te planteas la escritura como un ejercicio de disciplina

IC: No me he planteado la escritura poética como un ejercicio de disciplina. Sin embargo, siempre he estado escribiendo; he estado trabajando en ensayos y en diversos escritos, incluso reflexiones en el ámbito de las ciencias sociales.

ENTREVISTA _____

E

CO: Entre 1991 y 1992, en México, escribes En los labios / la celda, un poemario de una gran intensidad emocional, afectiva y erótica que me recuerda el tópico catuliano del Odi et amo («odio y amo») por la tensión permanente entre amor apasionado y repudio. Por un lado, la exaltación del cuerpo femenino, con esa obertura ecfrástica sobre la Venus de Botticelli, la vivencia extática del gozo sexual que tiene en el poema «Cacería», no solo uno de los textos capitales de tu trayectoria sino de nuestra poesía, y, por otro lado, una suerte de ajuste de cuentas, entre el amor y la diatriba. Pareciera el libro de un momento de crisis afectiva

IC: Curiosamente, fue un momento placentero. Después de experiencias de crisis, cuando se me sentía tranquilo, llegó este juego, porque yo siempre he dicho que en la escritura poética no hay que creer a los poetas; somos unos mentirosos natos. Cuando escribes un poema de amor, no siempre estás enamorado. A mis estudiantes les hacía notar que en el famoso soneto donde Quevedo habla del amor hasta en la muerte, nunca se dice nada de la amada o el amado, habla del amor (risas). Entonces hay un juego entre la diatriba y el juego amoroso.

Esta relación está planteada de algún modo en «Cacería». El juego erótico es como el juego poético, al final, estás a la caza del verso. Por eso «Cacería» se puede leer como una ars poética. Es un movimiento entre lo amoroso y lo afectivo, pero tienes toda la razón al señalar la tensión entre la diatriba y la exaltación amorosa.

CO: Ahora que lo releía sentí que lo escribiste en un estado de arrebato, de exaltación

IC: No puedo escribir en un estado de exaltación; necesito estar en un estado de reposo y tranquilidad, después de la exaltación, la exaltación está en la memoria. Para que se imponga el poema y no la emoción es necesario un cierto distanciamiento. El poema como un proceso constructivo hecho de palabras, de imágenes, no solo una expresión de la emoción.

CO: Tu *Ópera* de 1997, es un hermoso ejercicio barroco que me recuerda el poema de Cernuda «Luis de Baviera escucha *Lohengrin*», donde este rey excéntrico sentado en su palco, en una función privada, asiste fascina-

do a la ópera de Wagner identificándose con el héroe de la representación. En tu poema es el mismo poeta el que parece reflejarse en esa trama operética entre el Juglar, la Novia, el Centauro y el Jaguar

IC: No tenía presente el poema de Cernuda al escribirlo. De hecho, debo haberlo leído hace tiempo, aunque no estoy seguro cuándo. Seguramente lo leí en esos años, pero no me debí haber enganchado con el poema de Cernuda por una razón: nunca me gustó Wagner (*risas*). Dicho esto, puede ser que, inconscientemente, haya dejado alguna huella en mi escritura. El poema, más bien, surge de cierta fascinación por las marionetas. No tanto por la ópera, sino por las marionetas.

Más tarde disfruté mucho de *Don Giovanni*, interpretado por marionetas en Praga, pero eso fue mucho después. Desde siempre me han fascinado los títeres y las marionetas. No sé por qué, pero en algún momento comencé a escribir sobre ellos. Es curioso porque tengo amigos que aprecian especialmente ese poema. De hecho, la publicación surgió cuando Katina Laznik de Art Forum y Javier Vásconez que ese momento era editor en Libri Mundi me preguntaron si tenía algún inédito y les di ese manuscrito. Lo publicaron en una bonita edición y me lo regalaron como un obsequio de cumpleaños o alguna otra ocasión.

Así fue como, en medio de la escritura de *Inventando a Lennon*, se produjo este texto un tanto marginal, fruto de mi fascinación por las marionetas y el teatro de títeres. Y, efectivamente, fue un juego barroco, algo raro en mi poesía, porque no es una forma en la que suelo trabajar.

CO: Aunque hay una corriente subterránea barroca en tu trabajo

IC: Sin duda, por el contexto cultural. Además, no he podido separarme nunca de Góngora.

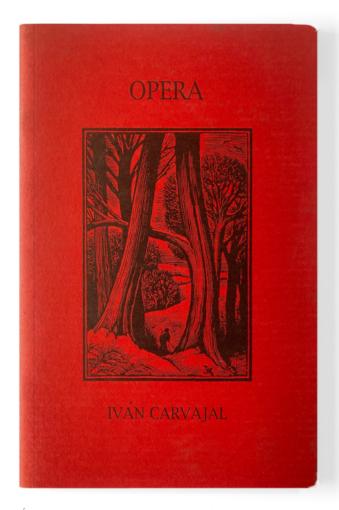
CO: En 1997 es el turno de *Inventando a Lennon*, donde la figura del músico es más bien elusiva. No estamos ante una elegía ni apología de Lennon, más bien este héroe, y de algún modo mártir cultural, es un pretexto para criticar a la sociedad del espectáculo y para exhumar ciertos episodios de la Historia y la memoria familiar



COLOQUIO / Entrevista con el poeta Iván Carvajal

FNTRFVISTA





Ópera, edición de Katina Laznik y Javier Vásconez, Quito, 1997.



La ofrenda del cerezo, Ediciones Libri-Mundi, Quito, 2000

IC: Ante todo, episodios de la Historia. Estamos siempre enfrentados a una especie de guerra, a una situación medio apocalíptica que ha marcado toda esta etapa de los años que hemos vivido. Además, el libro tiene una impronta mexicana; fue escrito y trabajado en México, aunque se terminó tras mi regreso en el 92.

Aquí está presente la cuestión de la multitud y de los restos culturales que estructuran la ciudad y la memoria colectiva. Hay muchos vestigios y elementos fragmentarios que se vinculan con una serie de reflexiones sobre lo que significa la cultura y la memoria histórica en esos años.

Y, claro, esto que tú dices, el estallido del mundo del espectáculo que tiene un impacto profundo en la formación de la subjetividad contemporánea y en nuestra percepción de la imagen contemporánea. Y termina planteando una cuestión inquietante: así como los dinosaurios se extinguieron, posiblemente porque se alimentaron de los árboles que les sustentaban, lo humano también se encuentra al límite de convertirse en una especie de morcilla histórica.

CO: En 2000 presentas *La ofrenda del cerezo*, publicada por Libri Mundi, cuya edición tuve la alegría de cuidar cuando trabajé como editor en la librería. Este nuevo título es ya un viaje a tu memoria de la infancia, un hermoso tributo al padre, a Quito —tu ciudad adoptiva— y a otras geografías que has visitado. Además de ser un conjunto poemático muy bello y sostenido en su conjunto, siento que es un libro feliz, que transmite una especie de sosiego, de alegría y de gratitud ante el aprendizaje del mundo

IC: Tienes toda la razón; es un libro de serenidad. Es curioso porque después de Inventando a Lennon, que refleja la enorme tensión sobre el mundo histórico y la posibilidad de la catástrofe, este libro contrasta con esa perspectiva. La catástrofe entendida también en su sentido corriente y originario; es decir, como una posibilidad de cambio y modificación de lo dado... Mientras que este nuevo libro se centra en una relación más íntima con la naturaleza, con las plantas y cierto tipo de aves. Las plantas, especialmente los árboles, han sido muy importantes para mí a lo largo del tiempo. En este contexto podemos construir un pequeño espacio de recogimiento, de serenidad.

CO: Ese repliegue interior se convierte en contemplación en *La casa del furor* de 2004. Ahora contemplación cósmica, estelar

IC: Sí, hay un poema que quedó suelto porque no encajaba en *La ofrenda del cerezo* que es «La casa del furor» que después daría título al nuevo libro, donde la contemplación de las estrellas, del espacio cósmico es un aspecto esencial. Digamos que hay el paso de un paisaje que es mi territorio, que no es Ecuador solamente, sino mi territorio, o sea, un espacio que conecta tanto lo interno como lo externo de la naturaleza y se extiende desde las raíces de la tierra hasta las estrellas.

CO: De acuerdo, sí, esa fascinación con lo estelar, digamos, la retomas ahora en tu más reciente poemario Siempre todavía, en el pasaje de Córdoba, que es un bello tributo a Maimónides y Averroes

IC: Sí, es un libro que, además de rendir homenaje a estos dos personajes por los que siempre he tenido una especial admiración, hace de la amistad un punto central, que organiza todo el libro, incluso entre personajes que pueden ser diferentes. No estoy seguro de si realmente fueron amigos, pero sé que estuvieron en el mismo lugar y debieron cruzarse en algún momento. Creo que Maimónides debió haber sido discípulo de Averroes en algún momento. Además, el averroísmo toca a Dante y a Cavalcanti, incluso a Tomás de Aquino, quien refutó a Averroes.

CO: Ahora que lo mencionas, el tema de la amistad está presente en varios momentos de tu poesía y se refleja también en la relación hipotética que imaginas entre Spinoza y Rembrandt, que es uno de los momentos más hermosos de *Siempre todavía*

IC: Sí, cuando me enteré de que Rembrandt tenía su taller a dos cuadras de la casa de los padres de Spinoza me sorprendió. Claro, Spinoza era un niño cuando el joven Rembrandt estaba en el vecindario. Pero, sin duda, algún momento debieron haberse cruzado.

CO: Siempre todavía, publicado por Pretextos, tu último poemario hasta la fecha, es un espléndido encuentro de meditación y sensualidad, paisaje, naturaleza, historia y memoria, pintura y filosofía. Me parece que es la

ENTREVISTA

COLOQUIO / Entrevista con el poeta Iván Carvajal

E

suma y síntesis de tus exploraciones formales y estéticas. ¿Consideras que es un libro de madurez, quizá el más depurado en su planteo formal y conceptual?

IC. Sí, sin duda, ese libro es el que más trabajo me ha demandado, el que me ha exigido más, hasta encontrar ciertos recursos que, aunque ya habían sido esbozados antes, aquí se decantan de manera más clara. Siento que hay una mayor precisión expositiva, mayor concentración y cincelado, por decirlo de alguna manera. Hay una preocupación constante por conjugar reflexiones intelectuales y percepciones sensoriales que, creo, logran transmitir este juego entre lo abstracto de la reflexión y la imagen.

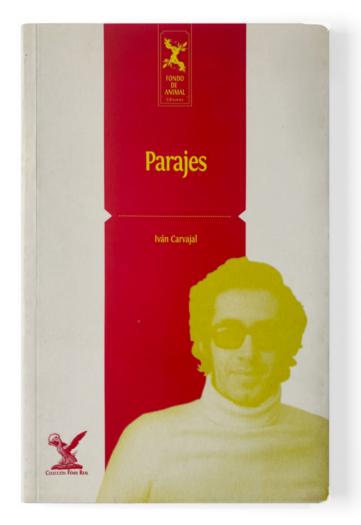
CO: El diseño del conjunto no fue algo que planteaste desde el principio, sospecho que más bien lo fuiste ensamblando gradualmente

IC: Sí, hay una cuestión que hasta cierto punto puede considerarse una limitación a lo largo de lo que he escrito. Alguna vez, a finales de los años setenta, un amigo poeta español me decía que esos pequeños textos en prosa «Del sitio», que aparecen en Del avatar, podían haber sido todo un libro, si en lugar de escribir veinte poemas hubiera escrito cien. Siempre he sentido que mis libros son una especie de segmentos que se han ido combinando. También en este, porque hay una clara distinción entre la primera serie de poemas, que de alguna manera recuerdan ciertos momentos de La ofrenda del cerezo (esos primeros poemas que evocan los jacarandas de México, que a mí me recordaban las calles de Cuenca cubiertas de flores violetas) y los siguientes que abordan toda esta cuestión de la amistad, el tejido entre los dos filósofos-teólogos, entre el pintor y el filósofo. Allí hay, además, una conexión secreta porque en el Tratado teológico-político Spinoza critica a Maimónides, por ejemplo. Estas son conexiones que se van desarrollando. En los otros poemas de la serie más larga hay referencias cifradas a varias pinturas. Por ejemplo, el poema del muchacho que se despide del padre está inspirado en los frescos de Giotto sobre San Francisco en la basílica de Asís. En el poema sobre el naufragio hay, también, un diálogo con un cuadro de Turner. Existen varios elementos cifrados donde aparece esa relación entre la imagen visual y la imagen poética. Entonces,

no hubo un plan del libro previamente, sino más bien secciones que fueron surgiendo de manera orgánica.

CO: Para terminar, aunque pueda resultar un tema antipático, es inevitable abordarlo en los días cruentos que vivimos; además, eres un poeta al que la política no le ha sido indiferente. ¿Cómo ves nuestra coyuntura nacional? Vivimos una crisis nacional y mundial, una especie de gran distopía planetaria ¿Hay una salida a este atolladero, a este despeñadero que habitamos? IC: No, no hay ninguna salida. Creo que no hay solución a este atolladero político. Esta reflexión ha sido constante para mí. En un ensayo que publiqué en 2006, titulado «¿Volver a tener patria?», que es parte del libro La cuadratura del círculo critiqué la idea de la nación ecuatoriana. A partir de esa reflexión estoy cada vez más convencido de la imposibilidad de una configuración política sostenida de lo que llamamos la nación ecuatoriana. La nación es, para comenzar, una construcción imaginaria. Lo que tenemos es un proceso de desarticulación de lo que fue el intento del Estado nacional. Esto no solo nos afecta a nosotros, también está sucediendo en Bolivia, Argentina, Perú, y en otras partes. Estamos enfrentando un problema de formas políticas. No puedes creer que todavía hay pseudoizquierdistas defendiendo a Maduro y Ortega, dictaduras siniestras muy semejantes a las dictaduras militares de los años setenta.

No hay tampoco, a diferencia de lo que ocurre en Europa, un proyecto que trascienda estas fronteras. Yo, afectivamente, ya no siento al Ecuador. Se ha convertido en algo muy difuso. Cuando mis amigos cuencanos me hablan del centralismo, les digo que Quito es una ciudad que se ha hundido, es una capital que no tiene un periódico, un correo, un Museo Nacional. El Museo Nacional ha estado prácticamente cerrado; si vas, te encuentras con que solo hay una obra por cada artista, que yo recuerde no hay ninguna obra de los grandes pintores cuencanos. Todo está embodegado. Tienes una gran Biblioteca Nacional que no funciona, y hay una falta de dirección política impresionante en la capital. Quienes nos gobiernan son gente de la oligarquía de Guayaguil, sean de un bando o del otro, sin ningún proyecto organizativo del conjunto de la sociedad.



Segunda edición de *Parajes*, Fondo de Animal Editores, Guayaquil, 2013

No creo que haya ninguna posibilidad para este país; estamos descendiendo de despeñadero en despeñadero, y eso es terrible. Mi generación todavía pudo hablar de una cultura nacional. Hoy, Cuenca y Quito han perdido su carácter de centros de convergencia. Cada lugar se ha convertido en un aislamiento completo, sin conexiones vitales que constituyan flujos visibles, más allá de las redes sociales.

Soy muy pesimista y no creo que haya una salida. Europa es un proyecto supranacional que enfrenta muchas dificultades, y aquí ni siquiera tenemos eso. Es difícil imaginar qué pasará con nuestra juventud, con nuestros niños y jóvenes de ahora, hasta hace veinte, treinta o cuarenta años había un cierto horizonte, una cierta proyección, me parece que hoy carecemos de esa proyección.¬

DOMINIO NÓMADA / ESCRITORES INVITADOS

COSMOGONÍA CLARICE

Teresa Arijón*

Allí estaba, presa del deseo fuera de estación, como un día de verano en pleno invierno.

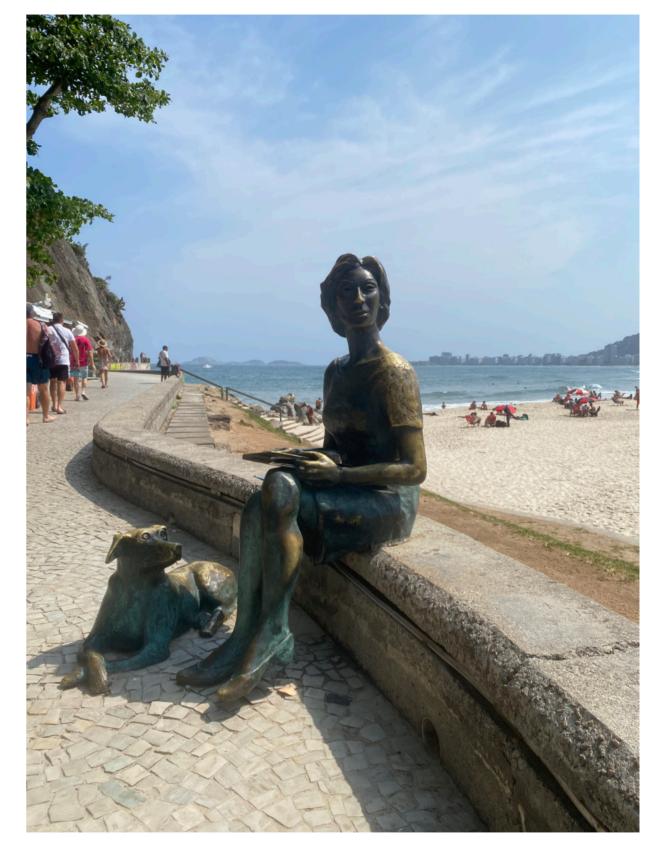
C. L.

os datos de una vida, dicen, pueden resumirse en dos fechas: nacimiento y muerte. Lo que ocurre en el entretiempo es, para algunos, obra del azar. Para otros, fruto del esfuerzo y la perseverancia. Para otros todavía, obra del destino o de un dios.

A lo largo de su no tan larga vida —murió en vísperas de cumplir los 57— Clarice Lispector buscó ofuscar el factor biográfico. Omitía hablar de cosas que, para el común de los mortales, son comunes: en qué año había nacido, con quién estaba casada, dónde había estudiado.

«Los hechos y los datos me incomodan», escribió. Uno de sus biógrafos, Benjamin Moser, sostiene, sin embargo, que más allá de este desdén explícito y reiterado, Lispector se expone como nadie en su escritura y compone, a través de las mútilples voces de sus personajes —derivas de una conciencia curiosa y fluida— la que tal vez sea la mayor autobiografía espiritual del siglo XX.

La propia Clarice parece confirmarlo: «Junto con el deseo de defender mi privacidad, tengo el intenso deseo de confesarme en público y no con un sacerdote». Y no obstante, siempre se resistió a ser definida como una escritora autobiográfica.



Escultura de Clarice Lispector en la playa de Leme, Río de Janeiro. Foto: C. Z.

•

Todo en el mundo comenzó con un sí. Una molécula le dijo sí a otra molécula y nació la vida. Pero antes de la prehistoria había la prehistoria de la prehistoria, y había el nunca y había el sí. Siempre hubo. No sé qué, pero sé que el universo jamás comenzó.

•

Esta mujer misteriosa, la más rutilante escritora de Brasil, participó en el Congreso Mundial de Brujería celebrado en Bogotá en 1976. El organizador la invitó porque la había escuchado declarar: «Dejo registrado que, si vuelve la Edad Media, yo estoy del lado de las brujas». Clarice preparó especialmente una introducción a El huevo y la gallina, en la que se proponía decir, entre otras cosas: «Todo lo que llamamos natural es, en última instancia, sobrenatural, como el hecho de que hayamos inventado a Dios y que él, de milagro, exista. Lo que voy a leer a continuación es misterioso hasta para mí misma». Pero tuvo un ataque de fobia y se negó a leer la presentación e incluso el cuento. Gustavo Cobo Borda, testigo presencial, dijo que ante la emergencia, el cuento fue leído por un funcionario de la embajada brasileña. Y que Clarice permaneció muda, mirando un punto fijo, vestida de negro de pies a cabeza, hasta que se retiró el último de los espectadores.

•

Diez años antes, en 1966, tras haber tomado su somnífero de cada noche, Clarice se quedó dormida con un cigarrillo encendido entre los dedos en su departamento de Río de Janeiro. La despertó el humo a las tres y media de la madrugada: el fuego estaba devorando sus escritos y ella no dudó en intentar salvarlos con sus propias manos.

Durante tres días, los médicos estuvieron a punto de amputarle la derecha, su instrumento, que cobró el aspecto de «una garra ennegrecida».

Clarice no perdió la mano, pero dejó de tomar notas manuscritas en cualquier momento —en el Jardín Botánico, andando por la calle, o en La Fiorentina, su restaurante preferido sobre la Avenida Atlântica— como era su costumbre y consideraba vital para su escritura. Ouedó ceñida exclusivamente a la máguina de escribir.

En palabras de su amiga y secretaria Olga Borrelli: «La mano izquierda, ágil y delicada, intentaba suplir las deficiencias de la otra, rígida, de movimientos descontrolados, con los dedos torcidos, surcados de cicatrices».

En una foto muy anterior al accidente, Clarice aparece retratada como joven madre: lleva la máquina de escribir colgada del cuello mientras sus hijos juegan a su lado. En algún momento la apoyará sobre su falda para continuar escribiendo.

No tenía método: «A veces la gente piensa que no hago nada. Me ven sentada en una silla, y ya. Ni siquiera yo me doy cuenta de que estoy haciendo algo. Y de pronto surge una frase y todo se dispara [...]. Antes, si me venía una idea a la mente mientras estaba ocupada con alguna otra cosa, decía: «Bueno, la escribiré mañana». Sin darme cuenta aún de que, para mí, forma y sentido son lo mismo. Y entonces, cuando lo dejaba «para mañana», al despertar me enfrentaba a la página en blanco. ¿Y la idea? Había desaparecido».

No reconocía influencias literarias (con excepción, quizás, de la temprana lectura de Dostoievski): «Hasta mi náusea es diferente de la de Sartre, porque cuando era niña no soportaba la leche y vomitaba si me obligaban a tomarla. Después me exprimían el jugo de un limón entero en la boca para sacarme el mal sabor. Lo que quiero decir con esto es que yo sé qué es la náusea con todo mi cuerpo, con toda mi alma. No es sartreana».

No corregía ni releía: «Releer me repele. Un libro, una vez publicado, es un libro muerto para mí: no quiero saber nada más con él. Y si me veo forzada a releerlo, pienso que es raro, que es malo; por eso no releo. Tampoco leo las traducciones [porque] sé que no soy yo la que escribe.»

No se consideraba profesional: solo escribía cuando deseaba hacerlo. Pensaba que los premios eran «ajenos a la literatura» (palabra que, por otra parte, le parecía detestable). «Se recibe un premio como se recibe el abrazo de un amigo, con cierto placer. Pero eso no tiene nada que ver con escribir».

•

Había nacido en Ucrania el 11 de diciembre de 1920, bajo el nombre de Chaya Pinjasivna. «Mi madre estaba muy enferma y existía la superstición de que parir un hijo podía curar a una mujer de cualquier dolencia». La enfermedad era sífilis y le había sido contagiada por los soldados rusos que la violaron durante los desmanes posteriores a la guerra civil. La hija fue concebida deliberadamente para eso: para curar a la madre. La familia ya estaba huyendo rumbo a América. Pararon en una aldea llamada Tchechelnik para que naciera y siguieron el viaje. Se instalaron en el nordeste de Brasil, primero en Alagoas y luego en Recife, y pronto se hizo evidente que la madre no se había curado.

Mania Krimgold Lispector murió cuando Clarice tenía nueve años: «Siento hasta hoy esa culpa: me hicieron para una misión determinada y fallé. Sé que mis padres me perdonaron por haber nacido en vano. Pero yo no me perdono».

Pasados los treinta, soñó que la expulsaban de su tierra natal en un juicio público. Un hombre decía que «solo se permitían mujeres femeninas en Rusia... y yo no era femenina». El juez le explicaba que dos gestos suyos la habían delatado: «Primero, yo había encendido mi cigarrillo, pero una mujer debía esperar con el cigarrillo en la mano hasta que un hombre se lo encendiera. Segundo, había acercado mi silla a la mesa después de sentarme, pero tendría que haber esperado que un hombre lo hiciera por mí».

•

La cucaracha me miraba. No sé si me veía. No sé qué ve una cucaracha. Pero ella y yo nos mirábamos, y tampoco sé qué ve una mujer. [...] Lo que yo veía era la vida mirándome. Cómo llamar de otro modo a eso horrible y crudo, materia blanca y plasma seco, que estaba allí, mientras yo retrocedía dentro de mí en náusea seca, yo cayendo siglos y siglos en el barro —era barro y ni siquiera barro

seco sino barro todavía húmedo y aún vivo, era un barro donde se movían con lentitud insoportable las raíces de mi identidad.

•

Murió el 10 de diciembre de 1977, un día antes de su cumpleaños. Carlos Drummond de Andrade escribió: «Clarice venía de un misterio / y regresó a otro».

Durante los preparativos del entierro, Olga Borrelli le comentó a otra amiga muy cercana, Nélida Piñón, que Lispector no podía ser sepultada como judía porque se había convertido al cristianismo. Sin embargo, como no había expresado ese deseo por escrito, las amigas decidieron guardar el secreto. Otro, aunque nunca el último, de los misterios de Clarice.

•

«Mientras te enterraban en el cementerio judío /de Caju /(el soterrado resplandor de tu mirada /resistiendo todavía) /el taxi corría conmigo bordeando la Lagoa / en dirección a Botafogo /Y las piedras /y las nubes y los árboles /en el viento /mostraban alegremente /que no dependen de nosotros», escribió el poeta Ferreira Gullar aquel día. Años atrás, después de conocerla, había dicho: Su rostro eslavo me impactó. Los ojos verdes almendrados, los pómulos marcados, con algo de felino; parecía una loba, una loba fascinante. Pensé que, si volvía a verla, me enamoraría perdidamente de ella.

•

Clarice amaba a las gallinas. Convivió con ellas en su infancia y esa experiencia reverbera en buena parte de sus escritos, todavía más en aquellos donde observación y reflexión devienen en unción. ¿Cómo no sospechar, lector —mon semblable, mon frère!—, que aquella niñita que de tanto observar a las gallinas conocía su alma y sus más íntimos anhelos era, en efecto, la pequeña Clarice?

LITERATURA COLOQUIO / Cosmogonía Clarice

De adulta tuvo tres perros a los que también amó (aunque ella probablemente no aprobaría el uso del verbo «tener» para hablar de un perro). Dilermando, un callejero que adoptó en sus tiempos de esposa de diplomático, quedó en Italia y la dejó con el salvaje corazón partido. Jack fue su alegre señor de cuatro patas en los EstadosWW Unidos. Y Ulises, que alcanzó justa fama de catador de whisky v fumador (Clarice solía advertirles a sus amigos que no le dejaran cerca un cigarro encendido porque en el momento menos pensado lo birlaría de un certero tarascón), fue el narrador-ladrador de uno de sus mejores • cuentos para niños: Casi de verdad.

Una escultura de bronce en la playa de Leme, barrio carioca donde residió por más de doce años, la muestra sentada junto a Ulises con un libro cerrado sobre la falda. «No haber nacido animal es una de mis nostalgias más secretas», afirmó. Pero en su vertiginosa descripción de esa Brasilia estatuaria que fue el sueño vivo de Kubistcheck y Niemeyer, Clarice se da el gusto: «Nadie lo sabe. Pero mi perro [...] es algo que Brasilia no es. Él es: animal. Yo soy animal».

Muchas veces escribir es acordarse de lo que nunca existió. ¿Cómo lograré saber lo que ni siquiera sé? Así, como si me acordase. Con un esfuerzo de «memoria», como si yo nunca hubiera nacido. Nunca nací, nunca viví; pero me acuerdo, y el recuerdo es en carne viva.

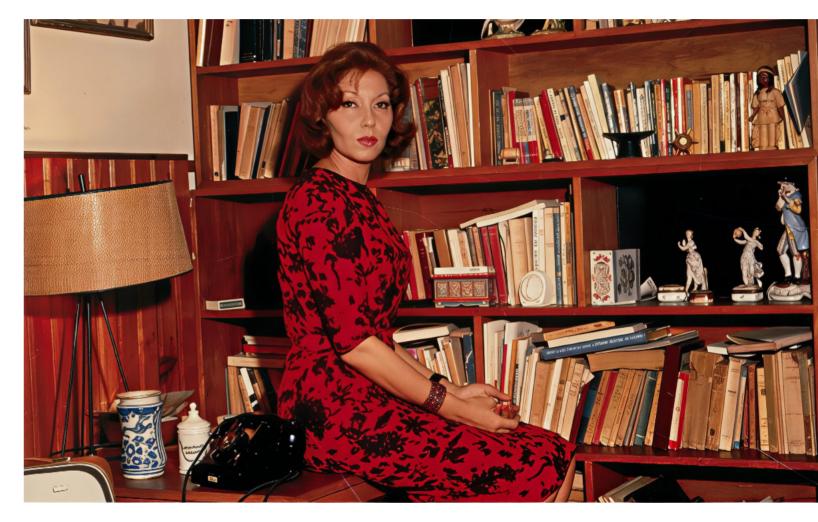
«Quiero anunciarles algo: la persona que más amo en mi vida se llama... iClarice Lispector!», gritó Cazuza, ya un poco borracho, durante un show de Ângela Rô Rô en el Morro da Urca en 1988. Después cantó una «poesía» de Clarice que había musicalizado. La supuesta poesía era un fragmento de Agua viva, y se convirtió en letra de «Que o Deus venha», la canción-emblema de Cássia Eller.

Hélène Cixous lo explicó como nadie: «Si Kafka hubiera sido mujer. Si Rilke fuera una brasileña judía nacida en Ucrania. Si Rimbaud hubiera sido madre, si hubiese llegado a los cincuenta. Si Heidegger hubiera dejado de ser alemán, si hubiese escrito la novela de la Tierra [...]. Es en ese espacio donde Clarice Lispector escribe. Allí, donde respiran las obras más exigentes, ella avanza. Allí donde el filósofo pierde el aliento, ella continúa, más lejos todavía, más allá de todo saber».

Aunque nadie mejor que Clarice para decirse: «Morí de muchas muertes y las mantendré en secreto hasta que venga la muerte del cuerpo y alguien, adivinando, diga: esta, esta vivió».¬

Feldafing, Alemania, 28 de julio de 2025

[Los fragmentos de Clarice Lispector aquí citados fueron tomados de: La búsqueda de la dignidad, La hora de la estrella, La pasión según G.H., Felicidad clandestina (Una historia de tanto amor), Descubrimiento de un mundo, Para no olvidar].



Clarice Lispector en su departamento en Leme, Río de Janeiro, c. 1972

^{*} Teresa Arijón. Nació en Buenos Aires. Es poeta, traductora y dramaturga; autora de ocho libros de poesía, una obra de teatro, escritos sobre arte, crónicas de viaje y más de cincuenta traducciones. En 2014 recibió el Premio Konex por su trayectoria como traductora literaria. Su poesía ha sido vertida al portugués, al inglés, al bahasa melayu y al neerlandés. En 2022 publicó La mujer pintada (Lumen, Barcelona), libro donde narra la historia del arte a través de las modelos, traducido al portugués Flávia Falleiros (publicado por Editacuja en São Paulo).

CF

LA VENTANA INDISCRETA / CINE Y FILOSOFÍA

LO ANÓMALO EN EL ESPEJO: FILOSOFÍA DE LA MONSTRUOSIDAD EN DAVID LYNCH

Diego Jadán-Heredia*

uchos pretendientes tuvo Galatea, pero sus cortejos no la conmovían; ella los rechazó a todos, menos a Acis, un joven y tierno pastor siciliano. La admiración que provocaba esta ninfa marina no era poca, pues se la consideraba la más hermosa de las hijas de Nereo (iy eran cincuenta!); por eso no es extraño que también haya despertado el amor de Polifemo, un monstruo, un cíclope. Ovidio narra esta historia en su Metamorphoseis, y aunque no es la primera ni será la última de las versiones de este idilio, la del poeta romano se destaca porque caracteriza al gigante monstruo con una humanidad emocional y sensibilidad artística única. El cíclope con un cuerpo «muy densamente erizado de rígidas cerdas», le confiesa su amor a Galatea tocando la flauta y cantando bellos y cursis poemas pastoriles; al mismo tiempo, sus pasiones son desproporcionadas y violentas (no les cuento lo que hace con Acis para no arruinar la experiencia lectora). Se podría decir que Polifemo personifica lo sublime arotesco.

El personaje de Polifemo es un ser fuera del logos; si en términos platónicos, la belleza participa del orden del cosmos, lo monstruoso representa la ruptura del orden, la desviación de la idea. En ese sentido, el kalón griego señalaba la belleza física, pero también moral, lo uno debía ir con lo otro; habría sido un contrasentido que lo bello no vaya con lo bueno. Sin embargo, Ovidio plantea otra cosa. El monstruoso Polifemo es capaz de tener los sentimientos más hermosos e intenta elevarse hacia la belleza por medio del arte. Una peculiaridad que



El «monstruo» cubierto, John Merrick (John Hurt) en El hombre elefante, dirigida por David Lynch, 1980

también puede verse en otro monstruo, el que protagoniza The Elephant Man (1980).

El despreciable Bytes (Freddie Jones) presenta en su espectáculo de rarezas al «hombre elefante»: su cabeza era un cincuenta por ciento más grande que la del hombre promedio, su cuello era igual de ancho, su boca estaba torcida, los labios eran grandes protuberancias, sus extremidades, manos y pies se extendieron, su cráneo se agrandó; es decir, un ser cuyas deformaciones son la evidencia de que no era simplemente humano sino un monstruo humano; por eso lo tiene encerrado en una jaula y lo cubre con una manta vieja, no para abrigarlo sino para evitar que su bestialidad se exhiba sin el pago correspondiente (en las escenas de la feria de espectáculos, uno no puede dejar de acordarse de un clásico del cine de serie B, Freaks, Tod Browning, 1932). El joven cirujano Frederick Treves (Anthony Hopkins) paga lo suficiente para llevarse a este fenómeno de la naturaleza y estudiarlo en el Royal London Hospital. Treves, más motivado por su curiosidad científica que por caridad, le brinda un cuidado que nunca ha tenido y logra que el «hombre elefante» le diga su nombre: John Merrick (John Hurt); y no solo eso, con un poco de confianza, Merrick revela que lee con fluidez y que tiene una gran creatividad que expresa luego al construir, con su única mano funcional, las más bellas maquetas. La historia se desarrolla en Londres, en la época victoriana, una época en la que la medicina puso enorme atención a las anormalidades.

Un treintañero David Lynch (1946-2025) dirigió este filme por pedido expreso del famoso productor y comediante Mel Brooks, luego de la fascinación que sintió al ver su enigmática ópera prima *Erasedhead* (1977). En este caso, el director, guionista y actor estadounidense utilizó la figura de John Merrick —basada en un caso real— como la ocasión perfecta para rebasar los



Bytes (Freddie Jones) y John Merrick en otra escena de El hombre elefante

límites del cine de entretenimiento que caracteriza a las películas de monstruos y de terror, y plantear un problema filosófico: el que surge de la relación entre belleza y fealdad, entre salud y enfermedad, entre lo humano y lo monstruoso, como lo hicieron, en la literatura, Galatea y Polifemo.

En una de las primeras escenas de la película, Treves está operando a un obrero que, como tantos otros, sufrió un grave accidente con las máquinas que la Revolución industrial puso en las fábricas y dice: «máquinas abominables, no se puede razonar con ellas». Escena que sutilmente sugiere que Treves es un ilustrado que mira en la ciencia una oportunidad para vivir mejor y que, al mismo tiempo, se distancia de las derivas de la técnica que anula el valor de uso y pone en su lugar a la productividad capitalista. El mismo contraste lo muestra Lynch en la ciudad, en Londres, y el hombre elefante es el *leit motiv* de esta crítica.

El estudio arqueológico de Foucault es fundamental para este análisis. En el siglo XIX, la normalización y el disciplinamiento moderno hicieron que la medicina y el derecho se concentren en las anomalías, siendo tres sus figuras: el monstruo, el incorregible y el masturbador; cada una con rasgos a veces intercambiables y con perfiles que pueden superponerse, pero que también tienen características que las vuelven únicas y que reflejan, cada una, un marco de referencia humano distinto. Ya desde el siglo XVIII, las reflexiones sobre lo sublime influyeron en una concepción muy distinta de lo feo, lo desagradable y lo monstruoso. En el pensamiento de los modernos, lo grotesco tiene un papel muy importante, dando un sentido tanto a lo deforme y horrible como a lo cómico y bufonesco. El circo de freakies en donde es exhibido Merrick, así como enanos, siameses y mujeres barbudas es el mejor ejemplo de esta tendencia; fascinación que la belleza en la antigüedad y en el medioevo no despertaba de este modo, y es que, como afirmara Víctor Hugo, «el contacto con lo deforme ha dotado a lo sublime moderno de algo más grande, más sublime, en definitiva, que lo bello antiguo, lo bello solo tiene un tipo, lo feo tiene mil».

El hombre elefante es el prototipo moderno del monstruo, su marco de referencia es la ley, tanto en sentido jurídico como en relación con la naturaleza; es decir, su sola existencia viola los dos tipos de ley. Por esta razón, si bien es parte de lo que en el XIX será una tecnología de la anomalía humana, no es en este siglo cuando se le presta atención. En el derecho

CF

romano, el monstruo es un objeto de preocupación como riesgo latente para la estabilidad y seguridad que pretenden brindar las normas; y es que esta disciplina tiene sentido solo si lo múltiple puede homogeneizarse, si lo inusual se vuelve general y abstracto. Así, en la antigüedad se distinguía entre portentum, ostentum y monstrum; los dos primeros hacían referencia a la mera deformidad o defecto, mientras que el tercero, el monstruo propiamente dicho, a lo que no tenía forma humana. Precisamente, hasta el siglo XVIII, el monstruo es esencialmente una mezcla de dos reinos, el animal y el humano, como el hombre con cabeza de elefante. Aunque no solo admite esa mezcla, puede ser también la de dos individuos, como los siameses o un hombre con dos cabezas; o la mezcla de formas, como un hombre que no tenga brazos ni piernas y que, por lo tanto, se asemeje a una serpiente. En palabras de Foucault: «transgresión, por consiguiente, de los límites naturales, transgresión de las clasificaciones, transgresión del marco, transgresión de la ley como marco» (Los anormales). Eso sí, en el siglo XIX se da un giro fundamental a la concepción de la monstruosidad, el discurso médico y jurídico dejó de tratarlo como monstruo para llamarlo anormal, de estar fuera pasa a ser integrado bajo vigilancia. Y esto sucede con Merrick, que de ser objeto de espectáculo popular (freak show) pasa a ser objeto de saber médico.

Si Foucault realizó una arqueología de lo anómalo, Lynch eleva la anomalía a experiencia estética. Una cuidada fotografía en blanco y negro refuerza el tono dramático y opresivo de la película, una estética de lo monstruoso; la figura liminar de Merrick es el negativo de la misma liminaridad que presenta la gente con barniz humano que es capaz—si se le da la oportunidad— de lo más grotesco. El cineasta pone énfasis en cómo la monstruosidad de Merrick, su corporalidad deforme, lo despoja de todo estatus político; la *nuda* vida agambeniana. No es el derecho el que lo protege, sino la pura

compasión, la pena y —en una teatral escena que incluye a Alejandra, princesa de Gales— la benevolencia real. ¿Quién es el monstruo, en realidad? ¿El cuerpo deformado o la sociedad que lo explota?

El verdadero Merrick, en quien se basa la película, padecía --hoy se sabe-- el síndrome de Proteus, una enfermedad congénita que causa el crecimiento desproporcionado de la piel y de los huesos (de hecho, el nombre del síndrome deriva de Proteo, que en la mitología griega tenía la cualidad de cambiar de forma). Aun así, el discurso médico no ha cambiado, sigue siendo un entramado de saber-poder, que clasifica, regula el cuerpo y produce subjetividades, pero no del mismo modo que un siglo atrás. Y esto puede ilustrarse con una película que también —como en el caso de la película de Lynch— es del body gender, A Different Man (2024), un sarcástico drama dirigido por Aaron Schimberg y protagonizado por Sebastian Stan, que personifica a Edward, un actor que sufre de neurofibromatosis, una enfermedad muy parecida al síndrome de Proteus.

El hombre elefante fue el segundo largometraje de David Lynch, luego llegarían películas consideradas hoy de culto, como Blue Velvet (1986), Lost Highway (1997) y Mulholland Drive (2001), y una fascinante serie que le tomaría tres décadas cerrar, Twin Peaks. Y aunque todas comparten ciertos motivos como identidades desdobladas, surrealismo y lo siniestro (das Unheimliche en sentido freudiano), con una narrativa convencional, El hombre elefante es la que mejor ilustra la idea de la monstruosidad como una construcción cultural y cómo el cuerpo es objeto de saber y de poder.¬

^{*} Diego Jadán-Heredia. Doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Su campo de investigación es la filosofía política, la filosofía de la religión y la estética. Es docente en la Universidad del Azuay, donde dirige la Cátedra de Filosofía «Bolívar Echeverría» y conforma el Grupo de Investigación de Teoría, Historia y Epistemología del Diseño.



LOS LIBROS DE MI VIDA / LECTORES Y LECTURAS



«LEER ES INAUGURAR UNA INTENSA VIDA INTERIOR»

(Entrevista con la escritora Gabriela Ponce)

Miércoles 18 de junio, 2025, 12:30 Teatro Nacional Sucre

abriela Ponce nos hace un sitio en medio del trajín de La Fiesta Escénica de Quito, festival anual de artes escénicas que dirige y que tiene su epicentro en el histórico Teatro Nacional Sucre. Allí nos recibe un caluroso mediodía y recorremos algunos de sus pasillos buscando la locación adecuada para una sesión de fotos. La encontramos al fin en el segundo piso, en uno de esos elegantes salones neoclásicos donde el actor argentino Pompeyo Audivert terminaba de ofrecer una rueda de prensa sobre su Habitación Macbeth, una genial adaptación unipersonal de la tragedia shakespearena que presentaría esa noche. Acarreamos unas sillas delante de una hermosa cortina roja que se erige en medio del corredor a modo de mampara. Enseguida, Andersson, cámara en ristre, empieza a capturar primeros planos de Gabriela, aprovechando la suave luz lateral que se cuela por una puerta que da a la Plaza del Teatro. Ese telón aterciopelado y escarlata parece el fondo natural de esta escritora y dramaturga que en pocos años ha construido una obra hermosa y arriesgada.

GABRIELA EN MICRO

Gabriela Ponce Padilla (Quito, 1977). Narradora, dramaturga, directora y productora de teatro, docente universitaria. Con una beca Fulbright hizo un máster en Dirección de Teatro y Performance en la Southern Illinois University Carbondale. Estudió, además, Filosofía en la Universidad Católica de Quito y tiene una licenciatura en Sociología y Relaciones Internacionales por la





Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Es autora de los libros de cuentos: Antropofaguitas (2015) y Flotar, pude (2022), de la novela Sanguínea (2019), Premio Joaquín Gallegos Lara del Municipio de Quito, traducida al inglés por Restless Books, y de las piezas teatrales Lugar (2017), Premio Joaquín Gallegos Lara, Tazas rosas para el té (2017), Premio Francisco Tobar García del Municipio de Quito, y Solo hay un jardín: en el fondo de todo hay un jardín (2020). Actualmente se desempeña como directora ejecutiva y artística de la Fundación Teatro Nacional Sucre y profesora de la USFQ.

CO: Si tuvieras que pensar en los libros que han marcado tu trayectoria vital o han sido definitivos en la construcción de tu sensibilidad y en tu comprensión de la literatura, ¿cuáles serían esos títulos? ¿En qué circunstancia vital o profesional encontraste esos libros? Además de tener una importancia personal, ¿cuál consideras que es la relevancia estética, literaria, social o política de esas obras?

Hablar de los libros que han marcado mi trayectoria vital y literaria implica hacer un recorrido que arranca en la infancia. Recuerdo la fascinación que me produjo leer en el colegio El guardián en el centeno de J. D. Salinger o Crimen y castigo de Dostoievski. Recuerdo la lectura apasionada que hice, también en mi adolescencia, de El amor en los tiempos del cólera y de los Doce cuentos peregrinos de García Márquez, asombrándome cómo la escritura podía, a través de la imaginación, tocar de manera tan sensual lo real. Recuerdo, asimismo, lo reveladora que fue la experiencia de haber leído, también en ese tiempo, Las cruces sobre el agua de Gallegos Lara y que esa lectura haya sido un modo de ingresar en la historia política de nuestro país despertando mi interés sociológico; la filosofía también fue una experiencia literaria que llegó con la lectura de *Un lobo* estepario de Herman Hesse. El poder de esos textos se manifestaba como una sorprendente apertura a lo heterogéneo del mundo; pero leer podía también barruntar un pensamiento íntimo, inaugurar una intensa vida interior.

Después, ya en la época universitaria —a pesar de no estudiar literatura—, el descubrimiento fue ciertos clásicos, obras como *El Quijote*, que me enseñaron a leer nuevamente, a entender la potencialidad de un texto, o a encontrar en él, como sucedió al leer Hiperión de Hölderlin, una capacidad expresiva inaudita; a reflexionar sobre la compleja relación entre ficción, filosofía y política, cosa que ocurrió con la lectura de las obras teatrales de Bertolt Brecht. En ese tiempo leí también, por primera vez, a Marguerite Yourcenar, sus Memorias de Adriano llegaron para mostrarme las concomitancias poéticas entre la vida y el libro, una lección de amor que recibí en el momento preciso, de la mano de un amigo.

La literatura siempre fue una experiencia autodidacta y apalancada en la amistad, un autor me llevaba a otro, una amiga me recomendaba el texto de una editorial cuyo catálogo empezaba a seguir, anotaba en una libretita libros de autores de los que hablaba gente admirada; una práctica que cultivé y que tomó la forma de una biblioteca con cierta vocación de desorden. Así, a través de esos tejidos de complicidad estética, llegué a un autor como Roberto Bolaño, Los detectives salvajes fue una lectura que, en su momento, me comprometió con el acto de leer: era necesario habitar una comunidad literaria y seguirla con devoción. Leí los cuentos completos de Juan José Saer y cada año leo una de sus novelas, intento hacer lo mismo con Antonio di Benedetto, con Samuel Beckett, con la misma Yourcenar, autores que no abandoné nunca más. Comencé también en ese momento, ya un poco tarde, a leer ensayo y poesía con mayor intensidad, me acuerdo cargar conmigo, por años, un librito de Olga Orozco.

Sin embargo, creo que un momento fundamental en mi vida como lectora fue descubrir a Clarice Lispector, porque su lectura me invitó a escribir, pero también porque pensé en la necesidad de revertir una biblioteca que estaba armada principalmente con autores varones. Lo primero que leí de ella fue su novela Aprendizaje y fue la revelación de una escritura densa y salvaje, un lenguaje enrarecido por la profundidad existencial de cada reflexión, tuve la sensación de nunca haber leído nada similar. Luego leí sus cuentos completos y fue la primera vez que sentí mundos femeninos que me interesaron como escritora; ahí, en esa lectura, empecé a escribir.

En ese empeño de leer a mujeres, me encontré en la biblioteca de mi madre a Christa Wolf, una autora en cuya obra la intimidad y la política se cruzan de ma-

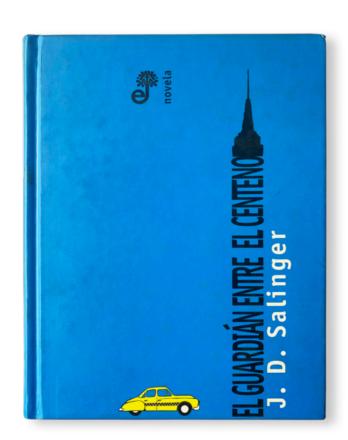
COLOQUIO / Entrevista con la escritora Gabriela Ponce

E

neras muy sugestivas; su lectura me llevó a otro descubrimiento fundamental, la austriaca Marlen Haushofer. ambas de una generación en la que la segunda ola del feminismo abrió debates que afectaron sus modos de producción, sus vidas y sus escrituras. Siguiendo el trayecto de su amistad leí muy conmovida la poesía de otra de sus contemporáneas, la también austriaca Ingeborg Bachmann, las novelas cortas y las obras de teatro de Marquerite Duras, los textos de Natalia Ginzburg. Además, me encontré emocionada con los cuentos de autoras norteamericanas como Grace Paley y Lucia Berlin que acompañaron esos años en los que la lectura fue una forma de vivir y una forma de habitar lenguajes marcados por una heterogénea subjetividad femenina. Más adelante leí a Annie Ernaux y ese fue otro encuentro profundamente significativo porque me impresionó la transparencia de la forma con la que relataba su vida, su sociedad y su tiempo, me quedé leyéndola varios años. Igual de significativa fue la lectura de la trilogía de la argentina Ariana Harwicz, prosa de una crudeza remarcable que afectó mi búsqueda en la escritura, así como lo hicieron también, por su bella singularidad, las novelas de la argentina Sara Gallardo y de la ecuatoriana Daniela Alcívar Bellolio.

En los últimos años, Pascal Quignard es, quizá, el autor que más he leído. En los libros que componen la serie El último reino conviven la filosofía, la poesía y el mito; se religa lo clásico con lo biográfico en un empalme cargado de belleza. Sus novelas Las solidaridades misteriosas o El amor el mar, así como los ensayos de sus Pequeños tratados, son textos a los que regreso siempre, fuentes de consulta en los que abundan mis subrayados, notas al margen que escribo y luego retomo para activar nuevas ideas y textos. Ese acto de releer y de robar es algo que también me pasa con los libros de John Berger, Didi-Huberman, Anne Carson, Adriana Cavarero o de María Moreno, autores que, desde la filosofía, el ensayo, la poesía, están siempre cerca e iluminan también mis investigaciones escénicas y dramatúrgicas.

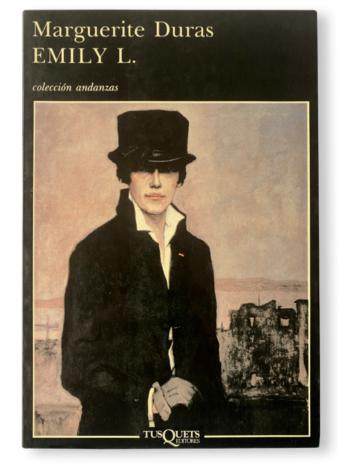
El entramado vida y literatura se arma a partir de resonancias que obran de modos misteriosos, los libros llegan para mostrarnos nuevos libros y establecer correspondencias entre sí, para hacer que miremos el mundo de manera más atenta, para que podamos tramitar los acontecimientos que se precipitan en nuestra vida. Ahora mismo leo la novela *El río* de Esther Kinsky, una autora que contempla y escribe el paisaje como ninguna otra y que apacigua días de intenso trabajo. También leo al dramaturgo Santiago Loza, un texto sobre el acto de escribir, regalo de Gabriela Halac —editora y artista del libro que estuvo acá para La Fiesta Escénica de Quito—, y la poesía de Mary Oliver. Es la primera vez que leo de modo simultáneo muchos textos a un ritmo que no me permite terminar ninguno, avanzo lento. Frente a cada tiempo, a cada circunstancia vital, la literatura sabe cómo seguir y también cómo desviarse para trazar itinerarios nuevos y seguir acompañándonos.¬



El guardián en el centeno, novela e J. D. Salinger, Edhasa, Barcelona, 1997



Novelas III, de Clarice Lispector, FCE, México, 2022



Emily L., novela de Marguerite Duras, Tusquets, Barcelona, 1988

COLOQUIO / La palabra precisa / Poesía

LA PALABRA PRECISA / POESÍA

REMBRANDT EN JODENBREESTRAAT, ÁMSTERDAM

Iván Carvajal*

Vagabundea en busca del rostro la exacta estatura de un caifás de un judas iscariote el gesto de pudor de alguna joven madre

con el niño la bayeta que lo envuelve la trama del canasto las plumas la perdiz degollada sobre la mesa el pliegue del mantel escozor en los ojos

anticipan la imagen la vislumbra acelera el paso apremia la mano y tal vez se encienda en el infante el brillo del astro sobre aquella mirada,

(Rembrandt se cruza con el niño Baruch y su madre)

(De Siempre todavía)





Rembrandt van Rijn, Autorretrato con Saskia, aguafuerte, 10,4 x 9,5 cm, 1636. Museo Fitzwilliam, Cambridge, Inglaterra

^{*} Iván Carvajal (San Gabriel, Carchi, 1948). Poeta, ensayista y catedrático universitario. Estudió Filosofía en la Universidad Central del Ecuador y en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE), donde se doctoró. Durante cuatro décadas fue catedrático en varias universidades ecuatorianas, entre ellas, la Universidad de Cuenca, la Universidad Central y la PUCE. Premio Nacional de Literatura «Aurelio Espinosa Pólit» por su libro Parajes (1983), ha publicado doce poemarios y varios libros de ensayo.

COLOQUIO / La palabra precisa / Poesía

P

CAMERINO

Margarita Laso*

ni soy ni me habito creo un escenario y luego otro aquí el telón la cortina la bambalina bordada de un abundante cuerno aquí las esperas

hay luz para mostrar los contornos de las cosas los pelitos parados

lo demás tinieblas

nadie me verá

*

aquí en el camerino dos tragos que raspan la intención de salir cuánto me salvaría caer en la fosa

qué suerte cayó sobre las cuerdas eran de gato brincó de vuelta lució la luciérnaga que tenía cosida en la garganta

*

nada como un espejo para enfriar la cara

regresas colorada mucho volcán en los vasos de las mejillas se hinchan los párpados ardidos pero de eso hace mucho

el de la tramoya está tan aburrido las sogas y los cables llenos de arañas y esqueletos huevos de insectos fallidos

todo a la luz de linternas azules

es la inversión soy de este lado una cerilla

arrima tu cara al espejo que te devuelva el frío

qué tienes en el pecho margarita que apagado se te ve

(De La rapájara)

^{*} Margarita Laso (Quito, 1963). Poeta y cantante de música popular. Ha publicado los poemarios: Erosonera (1991), Queden en la lengua mis deseos (1994), El trazo de las cobras (1997) Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, Los lobos desarmados (2004), La fiera consecuente (2012), El camal de los leones (2018), La rapájara (2024). Ha grabado varios discos.

POESÍA





Fernando Albán*

(1)

Guarda las imágenes bajo el recaudo de las fisuras

Hendidura

llena de

pliegues.

-Manos-

(2)

Ojo-Secreción del sueño.

(De Iris negro)

COLOQUIO / La palabra precisa / Poesía

Tomás Villalba Stornaiolo, Sin título, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 17 x 45 cm 2019

^{*} Fernando Albán (Quito, 1964). Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y Filosofía y Lingüística en distintas universidades de Francia. Ha publicado los libros de ensayo: César Vallejo: El poeta, el cronista (2023), La mirada animal (2019), Pasos de frontera (2014), El sujeto y la ley (2012) y La utopía republicana (2011), y el poemario Iris negro (2016). Es profesor-investigador de la PUCE en Quito.

POESÍA POESÍA

P

TRES EPIGRAMAS

Sandra de la Torre Guarderas*

(1)

ME MIRASTE

y no habitabas tus ojos

(||)

TENGO DOS GACELAS DORMIDAS BAJO LA BLUSA

Mis manos tocan sus lomos

y las despiertan

(|||)

RECOGÍ MIS PECHOS

y me fui

(De Andinismo en la azotea)

ELOGIO DE MI PEORVERSIÓN

Marialuz Albuja*

Esta que pide que la Tierra pare en seco que el Sol reviente en supernova y que el imbécil que la intercambió por otra hoy se atragante con la espina de una trucha esta que quiere envenenar a las palomas soy la peorversión de mis versiones única forma de salvar lo que se pueda aunque después nadie me invite a su banquete porque escupí en la perfección del día.

Tal vez por eso se inflamó mi lengua.
Tal vez por eso se inflamaron mis rodillas.
Tal vez por eso se inflamó mi corazón
y las palabras se me fueron al vacío
despedazadas y concisas
lejos de toda poesía en las entrañas.

Tal vez por eso aquí me ves mamá frente al espejo torturando mis amígdalas desmenuzándome los senos

siendo raíz bajo el pantano tramo de cuerpo que se abisma en la punzada. Tienes razón, no meditaba ni dormía. Estaba rota, tragada por el terror deseosa de ponerte la moneda bajo la lengua para dejar que al fin se vayan las versiones que hemos sido nuestra fugaz capacidad de perdurar.

Tal vez por eso te lanzaste desde el puente tal vez por eso se quebró tu cavidad de nido y aquí me ves, luego de tantas madrugadas también deseosa de saltar. Ya casi lista.

(De Doble filo)

^{*} Sandra de la Torre Guarderas (Quito, 1971). Poeta, narradora y realizadora audiovisual. Ha representado al Ecuador en encuentros de poesía, ferias del libro y festivales de cine. Su obra ha sido reconocida con premios nacionales e internacionales, como el FOEM 2021. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: Andinismo en la azotea (2019), Cola de reptil (2023), Treinta y seis gradas y diecisiete puertas (2024) y Agua de lluvia en las medias (2024).

^{*}Marialuz Albuja Bayas (Quito, 1972). Poeta, narradora y dramaturga. Ha publicado seis poemarios, entre ellos, Detrás de la brisa y Doble filo (Editorial Renacimiento, España). En dos ocasiones obtuvo el premio Darío Guevara Mayorga en la categoría novela. Con su monólogo teatral Tal vez no fue así ganó la convocatoria de la Casa de la Cultura Núcleo del Pichincha. En 2017, la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras le otorgó el premio Dámaso Alonso a la creación literaria.

POESÍA

COLOQUIO / La palabra precisa / Poesía

P

LUZ, LUZ DE AGOSTO

César Eduardo Carrión*

Hay que hacerle caso al cuerpo y no al pronóstico del clima. Ya fallaron los gobernadores y los adivinos de la Meca.

iQue llueva, que ruja, que caiga granizo de miel o de sangre! iQué asco haber sido un rumiante, un vigilante, un conejo bellaco!

Hagamos lo que diga el cuerpo y no los satélites artificiales. Hoy tomemos de desayuno naranjas o mandarinas hebreas

Y caminemos de la mano por estas playas nudistas o siniestras, Seamos las almejas de las perlas, seamos las obreras de la alegría,

Hija de los nombres secretos, hija de los anzuelos y las anguilas.

(De Diarios del paleolítico)

AHORA OUE ME VOY POR FIN

Rocío Soria*

ahora que me voy por fin me llevo lo estrictamente necesario

ahora que ya no tengo retorno y que camino guiada por el viejo reloj de papá

hoy lo he hallado corroído en la bodega me lo he colocado en la muñeca y maravillosamente ha caminado y ha empezado a marcarme los pasos

yo también camino sola como el reloj camino ciega y manca y rota

ya no soy ave de paso estoy atada por el miedo muchas veces me dejé el cuerpo en el camino y luego volví para reconocerlo y sepultarlo

pero ahora todo está a punto de terminar ya no me hace mella la muerte es una astilla con la que me he acostumbrado a patojear ya no me conmueve el amor es un dolor que me escuece en la vértebra y que lo muerdo con las pastillas tal vez ahora se requiera un poco más que amor y muerte para conmoverme la carne vieja ya no siente su fractura la carne vieja está ocupada en resistir

ahora que me voy por fin me llevo lo estrictamente necesario el cuerpo incapaz el cuerpo vacío y sin fe

ahora que me voy por fin ahora que nado hacia el poema

(De Pelotón de fusilamiento)

^{*}César Eduardo Carrión (Quito, 1976). Escritor, docente e investigador universitario. Ha publicado once poemarios, los más recientes: Diarios del paleolítico (2024) y Galería de lugares comunes (2025), Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit 2024. Ha publicado cinco libros de ensayo y estudios literarios, los más recientes: El supremo egoísmo de la tempestad. Ensayos sobre literatura y cultura latinoamericana (2023) y Las máscaras de la patria. La novela ecuatoriana como relato del surgimiento de la nación (1855-1893) (2020). Trabaja como profesor principal e investigador en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

^{*} Rocío Soria Romero (Quito, 1977). Poeta y comunicadora social. Magíster en Literatura Infantil y Juvenil. Ha publicado El cuerpo del hijo (2007), Isadora (2008), Premio Nacional Ileana Espinel Cedeño, Ictus (2013), Deterioro (2019), Mención en el Premio Jorge Carrera Andrade, Pelotón de fusilamiento, (2022), Premio Universidad Central del Ecuador, Casa de mariposas negras (2024), Premio Nacional Jorge Carrera Andrade, y Tiniebla sagrada, ilustrado por Juan Carlos Jurado.

COLOQUIO / La palabra precisa / Poesía

ORDEN

Kevin Cuadrado*

un corazón sobre una balsa

el agua bajo la madera

en su interior un latido

siguiendo la noche cerrada y oscura

en el río un puerto entre una cuerda y la arena

y los recuerdos bajo los pies

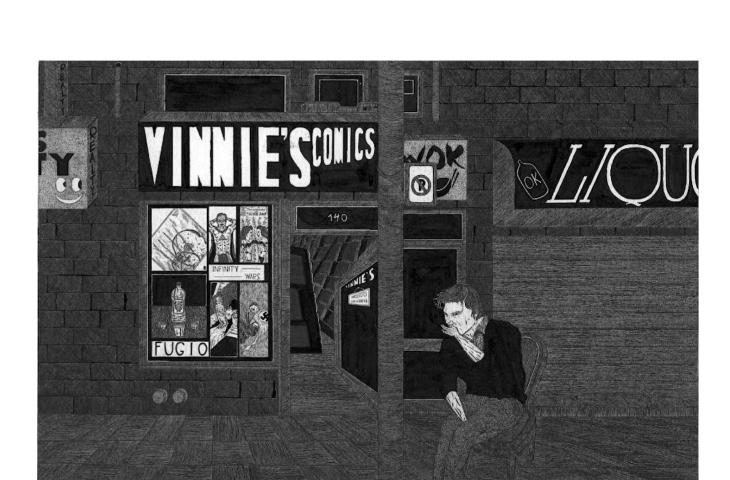
la mirada más allá de las estrellas

yo en el mundo

los nombres sobre las cosas

todo ocupa su sitio

(De Las pequeñas realidades)



Tomás Villalba Stornaiolo, El más caudillo de la verbena, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 29 x 42 cm, 2022

^{*} Kevin Cuadrado (Quito, 1993). Escritor, editor y promotor cultural. Dirige Bichito Editores y ha editado diversas revistas y antologías literarias. Ha publicado varios libros de narrativa, poesía y ensayo, y su obra ha recibido reconocimientos en Ecuador y España. Ha sido traducido al inglés, francés y portugués. Es licenciado en Comunicación Social y máster en Estudios Literarios y Teatrales por la Universidad de Granada.



Tomás Villalba Stornaiolo, Con los ojos no te veo Grand Guignol, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 55 x 20 cm, 2022

MF

LA PALABRA PRECISA / MICROFICCIÓN

ATAÚDES PARA NIÑOS

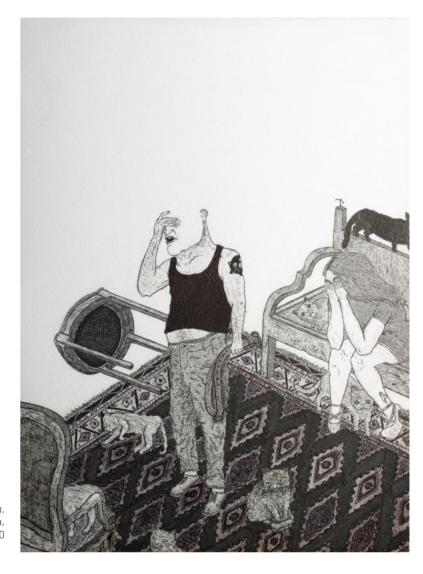
Santiago Vizcaíno*

ijo mi padre: Ve por esos maderos. Haremos un ataúd. Entonces me enseñó a hacer un ataúd pequeño, un ataúd como un juguete. Una casa para niños muertos. Me enseñó a cortar las tablas, a darles forma, a lijar la madera hasta que estuviera suave para recibir la laca. El olor de la laca era penetrante y dulce como una droga. Me dijo: Este será tu oficio. Esto te permitirá vivir. Yo era entonces un niño con ganas de estudiar. No se hacían muchos ataúdes para niños. La demanda era poca. Los niños no morían cada semana. Los adultos, sí. Pero los ataúdes para niños eran más costosos, aunque se usara menos madera, menos lija, menos laca y menos pintura. Sin embargo, requerían más ornamentos. Las familias exigían adornos con figuras que teníamos que enchapar con la misma madera u otra más cara como el quayacán. Esto dependía del presupuesto de los deudos. Pero eso lo arreglaba papá con ellos. Lo que sí recuerdo es que la gente llegaba muy triste. La muerte de un niño siempre ha sido muy triste, aunque no hubiera vivido más que unos días. Mientras menos había vivido el infante difunto, más costoso resultaba el ataúd, porque requería más cuidados. Y la gente los quería de forma inmediata. La muerte tenía mucha prisa y entonces trabajábamos toda la noche entre semana o los domingos sin descanso, va que el niño había muerto la noche anterior y había que darle cristiana sepultura. La gente no esperaba. O no quería esperar. O no podía esperar. Cuando morían al nacer era lo peor: querían un ataúd casi en ese instante. Por eso nos dedicamos a hacer ataúdes por adelantado, de todos los tamaños, de distintos colores pasteles, aunque la mayoría los prefería blancos. El color de la muerte de un niño era blanco, aunque también escogían a veces el color rosa, en el caso de que hubiera sido una niña; o celeste, en el caso de un niño. La demanda fue creciendo ya que de otros pueblos se enteraban de que hacíamos ese trabajo. Y venían de distintas partes, en la noche o en el día, para pedirnos ataúdes para niños. Tuvimos que contratar a un ayudante porque no nos dábamos abasto. Yo iba a la escuela, hacía mis tareas y en la tarde, después de almorzar, ya estaba en el taller con papá. No me gustaba ese oficio de carpintero. No me gustaba el olor de la tristeza. La tristeza olía a incienso, a palo santo, a agua de

canela y a madera. Eso no me gustaba. Pero papá insistía en que debía aprender ese oficio fúnebre. Yo era bueno en la escuela. Me gustaba aprender y me gustaba escribir. Tenía la letra más bonita de todo el grado. Me gustaba dibujar cada letra, cada rasgo, con sumo cuidado. En esa época, usábamos plumas y tinta. Había que ser muy cuidadoso con la tinta. Mis ejercicios de escritura siempre estaban nítidos, sin tachones ni borraduras. El maestro estaba orgulloso de mí. También vo era bueno para las matemáticas. Los números se me hacían una forma de comprender el mundo. Sumar, restar, multiplicar y dividir. No había nada más práctico. Eso resolvía todo en la vida. Si sabías leer y escribir, y las cuatro operaciones básicas, el resto estaba resuelto, al menos en esos tiempos. Luego descubrí que existía la historia y la geografía, que más allá de este pueblo de niños muertos, había países y que esos países habían tenido pasado, como el nuestro, y que nuestro presente era resultado de ese pasado. Y aunque murieran niños todas las semanas, aunque hiciéramos ataúdes a granel, la historia no terminaba, el mundo seguía su curso y el pasado nos marcaba irremediablemente. Sin embargo, a mi padre no le interesaba eso y, aunque yo fuera el mejor estudiante de la escuela, mi vida estaba marcada por la muerte, y ni siguiera por eso, sino por pequeños cuerpos sin vida. De la cantidad de esos cuerpos parecía depender mi futuro. Uno de esos días llegó el profesor de la escuela a nuestra casa, a decirles a mis padres que me había ganado una beca para estudiar la secundaria en un colegio de la capital, que habían presentado los reportes de todos los chicos y que el escogido había sido yo. El maestro llegaba a felicitarlos. Estrechó las manos de mis padres con alegría, pero ellos lo miraron con sospecha, con angustia, diría yo. Mi padre tomó la palabra y le agradeció, le dijo que le honraba que hubiera venido a darnos esta noticia, pero que vo no podía ir a estudiar en la capital, que el dinero no le alcanzaba para mantener a un hijo en la ciudad, que eso estaba hecho para gente rica, para gente blanca; así dijo, para gente blanca; que nosotros éramos carpinteros y con que yo terminara la primaria estaría bien. No haría falta más. Vi la cara de desilusión del profesor, quien me acarició la cabeza, se puso el sombrero y salió. Yo fui hasta mi cama y me cubrí con la cobija hasta la cabeza. Lloré con mucha rabia. No quería sequir haciendo ataúdes, quería aprender cosas sobre el mundo. Tenía ya once años. Creía que era dueño de mi vida y, si se me podía dar una profesión así sin más, también tenía derecho de opinar. Eran los años cuarenta y la gente se casaba muy joven. Tenían hijos antes de la mayoría de edad y repetían la miseria como se repetían las hormas de los ataúdes en el taller de mi padre. Ese mismo año mi madre se embarazó. Mi padre estaba muy contento, pero a ella no le hizo mucha gracia. Había sufrido mucho con mi parto y tenía miedo. Aun así, debía tener a ese bebé. No había forma de decidir lo contrario. Mi madre no conocía la palabra aborto. O se moría o se vivía durante el parto. La partera del pueblo era tía de mi madre. Se llamaba Francisca. Había atendido mi nacimiento. Había atendido el nacimiento de niños aguí y en muchos pueblos cercanos. Todos la conocían. Decían que predecía el sexo del bebé solo con ver la panza de la madre. Así predijo que en este caso sería una niña. A mí me daba igual tener una hermana. Quería seguir estudiando. Quería salir de allí y esta niña venía a ser una carqa más. El embarazo de mi madre fue terrible. Lo tuvo que pasar en cama. Vino

la abuela a cuidarla. No podía hacer nada. La tía Francisca venía de vez en cuando a revisarla y su cara denotaba cierta preocupación. La cosa es que algo no andaba bien y no guería decirle a mi madre. Le propuso que fuera a hacerse una ecografía en alguna clínica de la ciudad. Pero la ciudad estaba a un día entero en camión y desde la casa había que caminar unos tres kilómetros hasta poder tomarlo. Era imposible. Había que confiar, había que tener fe. Ya en los meses finales de la gestación, mi madre decía que no sentía al feto, que debía estar pateando o moviéndose, pero nada. La vi llorar. La vi tocarse la panza con angustia. Para esto, la tía Francisca se había ido en mula a atender unos partos en un pueblo lejano. No sabíamos nada de ella. Había prometido estar aquí, pero no podíamos obligarla, ese era su trabajo. La tía Francisca no había tenido hijos o no había podido tenerlos. Tampoco tenía marido. Así que podía irse al fin del mundo a hacer parir a la virgen María si quería. Lo cierto es que sí llegó cuando a mi madre le dieron las contracciones. Pero mi hermana, culmen de la tristeza, nació muerta, y una honda desolación invadió mi casa. Tuvo, eso sí, el ataúd más vistoso de los que habíamos construido: un cofre blanco, de laurel, con figuras esculpidas a los lados y en la tapa. Mi padre había comprado una laca muy fina y se había esmerado en los detalles. Estaba tan concentrado en el proceso que el dolor parecía correr a través de sus brazos duros que mostraban sus venas como metal repujado. No teníamos mucha familia, así que poca gente estuvo en el funeral. El entierro fue una cosa sencilla. Mi madre lloraba desconsolada mientras la tía Francisca sostenía su cabeza como a una rama a punto de caerse. Sabía que no podría tener más hijos. Mi padre sostenía su sombrero con la mirada perdida entre los árboles de la montaña mientras un cura infinitamente joven decía su sermón sobre la resignación y la angelical partida de mi hermana a los brazos de Dios. Así fue, y supongo que por esa desolación mis padres empezaron a beber. Primero los encontré en la mesa del comedor luego del entierro de mi hermana. Bebiendo un trago tras otro de aguardiente. Luego, empezaron a desaparecer. Se los veía saliendo de la cantina, cayéndose, sosteniéndose el uno al otro mientras cantaban saniuanes tristes entre la niebla profunda de aquel páramo infecto. Las clases ya casi terminaban y la preparación de los exámenes consumía mi tiempo, así como la construcción de más ataúdes. Atendíamos la carpintería el ayudante y yo, quien exigía una mayor paga porque había más trabajo y mi padre desaparecía casi todos los días. Me hice cargo y esperé con paciencia que llegara la consecución de ese largo duelo, pero ya mis padres estaban consumidos por el vicio de la melancolía. No se cambiaban de ropa. No se bañaban. Tan solo esperaban la tarde para salir a la cantina y beber. Por las noches los encontraba tirados sobre el catre mientras roncaban como asnos cansados, muertos en vida. Hablaban muy poco y apenas se ocupaban de mí. Las pocas provisiones de comida se iban terminando y yo me alimentaba de pan con café o arroz con atún que había aprendido a preparar cuando mi madre no era una ebria silenciosa y triste. Uno de esos días, iba temprano a la escuela y los encontré tirados al borde de la calle, en la vereda lodosa, sucios y perdidos. No pude contener el llanto. Dejé la mochila sobre el empedrado e intenté levantarlos. Los dos me miraron como a un espectro y vi la vergüenza en sus rostros. Caminaban arrastrando las piernas y apestaban a aguar-





Tomás Villalba Stornaiolo, *No hay nada mejor que casa*, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 21 x 29,7 cm, 2020

diente rancio. Llegamos a casa y les di de beber agua de la llave. Me sentí profundamente desconsolado por no asistir a clases. Preparé una sopa de pan y la serví para ellos. Mi padre se quedó dormido sobre la mesa después de comer y mi madre se tiró sobre el catre y pude ver sus enaguas sucias y sus piernas llenas de vellos tiesos como si se hubiera orinado. Entonces, tomé la decisión más sabia de mi vida: abandonar a mis padres. Tenía casi doce años. No iba a cuidar de ellos. No iba a ser como ellos. Sentí una especie de repentina libertad y de esperanza. Sentí que había un sendero más allá de la muerte. Sentí que me habían enseñado algo, una manera de ser adulto, una forma de desprecio por la tristeza, unas ansias insaciables de ser alguien. Finalmente, tenía un oficio.

^{*} Santiago Vizcaíno Armijos (Quito, 1982). Poeta y narrador. Ha publicado los poemarios Devastación en la tarde (Premio Nacional de Literatura 2008), En la penumbra (Premio Pichincha de Poesía 2010), Hábitat del camaleón (2015), De un solo tajo (2016) y El viento a contrapelo de mi sombra (Premio IFCI 2023); los libros de cuento: Matar a mamá (2012) y El ángel de la peste (2022); los libros de ensayo: Decir el silencio (Premio Nacional de Literatura 2008) y Casa tomada. Reinvención de un mito, recogimiento de un espíritu (2018); y las novelas: Complejo (2017) y Taco bajo (Premio IFCI 2019).

COLOQUIO / La palabra precisa / Microficción

MF

ADICTOS AL ACORAZAMIENTO ANDINO

Andrés Villalba Becdach*

odos los días salgo derrotado del trabajo, con la guillotina en las manos solo para mirar abajo y más abajo: paraíso de orquídeas negras en las grietas del asfalto, al filo del acantilado existe la piedad del carroñero. Soy una flor de hueso siempre al filo del acantilado. —Con tanta carroña en la cabeza te convertirás, me dicen, en carroñero: hay un buitre voraz de ceño torvo que te está devorando las entrañas—.

Bajo a la Marín por la calle Chile, uno de los recorridos más feos del planeta, a esperar el bus de regreso, y todo, solo para hacer lo mismo al día siguiente: el hartazgo como una hamaca en la garganta del gallo más méndigo del alba. Aquí, donde el corazón es un motel de termitas y alacranes macarelos andinos, aquí, donde brillan muertas las calles en la capital más andina del planeta y son tan vivos los cementerios el domingo a las seis de la tarde: eso es Quito. Y es domingo. Y llueve. Y veo la niebla cabecear en las ramas secas. Tras las ramas, la ciudad como un pájaro desollado. Tras el pájaro, estoy mudo frente a esta pantalla con el acto obsceno de tener que dizque escribir y decir cualquier cosa: palabritas que alcanzaron la cima de la ignominia y una sobresaturación de afrentas. Carrozas que pasan como cruces rojas, las gotas caen como mi cuerpo del otro lado de la ventana. La lluvia como una mantarraya que besa mi quebranto, la lluvia como el semen de los tigres de lo que nunca pudimos ser, la lluvia quiteña como la estridencia de las ratas que copulan en mis zapatos, el sosiego de la lluvia quiteña para creer en milagros, para creer en palabritas muertas.

Todo el esfuerzo cae en saco roto, mi cabeza es un avispero de ceniza, he visto arañas de carbón que saben llorar, he visto llorar a los toritos echados en suerte con la estocada final. Y la mujer muerta que tanto amé flota como una estrellita en mis venas. ¿Vive todavía? ¿Dónde estará? Vestigios del amor perdido y muerto cuando cierro los ojos y será mejor desplazar la realidad, pero siempre me encuentro conmigo y mis andanzas gratuitas, truchas y líchigas: mis carencias, afrentas y mutilaciones. Menos mal Andrelo estamos a salvo del detritus y afán del rampantismo del quinto patio de artisticidad ecualándica bajo la égida de la incompetencia y la pérdida, sigamos, pues, con nuestro itinerario abyecto y vergonzante, ja, dice Jimmy.

Me aterroriza pensar que algún día ya no estaré aquí, y el Pichincha y las montañas andinas que tanto amo y tanto me alegran el día y la noche seguirán imponentes y vistas por alguien justo desde el mismísimo lugar en la Aldana # 307 y Carvajal, barrio Las Casas, donde estoy ahorita. Qué vida, pinche vida, chulla vida.

Qué tristeza dármelas de payasito, sangran de tanto reír cuando abro el hocico, pero soy incapaz de sacar una sonrisa a la personita con quien vivo, duro y duermo, solo avivo su mohín y desprecio. ¿Por qué le tengo tanto miedo? ¿Soy culpa-



Tomás Villalba Stornaiolo, Los menos caudillos de la verbena, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 29 x 42 cm, 2022

ble de su mala leche y agravio? Siempre se acuerda de situaciones límite crispativas que sucedieron hace años para acorralarme: no informa sobre conflictos, los busca, induce, crea y anhela, y en mi caso insumiso, como no agacho la cabeza, lo hace para debilitarme, sojuzgarme y darme el puyazo cuando estoy con sangre y tinta sellando las grietas del asfalto. Hay un muro y un cadalso en sus manos, hay mentiras, me da miedo subir, bajar, todo lo que yo diga y haga siempre será malo, tiene la capacidad de rastrillarme el alquitrán de su tristeza en mis sensibles orificios: son huecos que se dilatan como la boca de los presos, como los tatuajes en el cuerpo de los enfermos... y las estatuas de las enfermeras, cuya cruz roja en los pechos es una cicatriz del beso de un enfermo.

Es la adrenalina del amor del bandido. Una mujer herida es más peligrosa que un murciélago encerrado con tu cabeza dentro de un costal de yute. Deja que me acueste a tu lado solo para llorar y oír música triste. Los que vivimos de extras chupamos caramelos baratos y tú solo quieres cremas. Cremas para qué cuando puedes lavarte el orinoco con mis lágrimas.

Fracaso a ultranza, atiborrado de hartazgo, son nuestras espaldas las que copulan, parajes hostiles donde me vence esta malinconia andina, labilidad emocional y las pastillitas para la descompensación bioquímica. ¿El psiquiatra también me estafa? ¿Tengo neuronas espejo de repuesto? Y tu lengüita con sabor a caramelo de tamarindo ¿ahora tiene gusto a creolina y gas lacrimógeno? Finiquitudes, caducidades, expiaciones, la cruz de hielo que sale de nuestras lenguas cuando no queremos la cosa dice más de lo que nunca podremos decir. Somos adictos al acorazamiento que impone la melancolía y la niebla andina. ¿Ya no llueve huanchaquita y más purete? ¿Todo eso era antes? ¿Fechorías del pasado? El aceite de la locura de la entrepierna y sobaquera afeitada con tu olor a incienso de vainilla, curry, albahaca y musgo para celebrar nuestro canto a la desintegración. ¿Caminamos afanosos, obnubilados, raudos y parejos hacia lo insobornable de nuestra bella desintegración?

La estela opiácea de orquídeas y ortigas falopiales que sale de tus orificios y trizaduras, cleptómana de corazones maleados y méndigos tú, filántropa para la alegría del reino visual tú, náyade entera con tu lengua lamiendo la oscuridad tú.

Lúa dice la potencia y belleza absurda que hay en la fragilidad, en la apertura para dejar que el mundo nos atraviese y que todo pase por el cuerpo. Lúa dice *l eat dinner* fue la primera canción que me enviaste, estábamos tan tristes los dos, cuando la escuché entendí que nos íbamos a querer, tampoco sabía que íbamos a vivir despidiéndonos. ¿Vamos a dar otra vez un último giro por la melancolía insobornable de la bruma quiteña en el lindero de Guápulo? Mira la lluvia quiteña cómo cae en las veredas y calles agrietadas: melancolía sobre malinconia. Tanta belleza duele bien.

Entre la niebla de nuestro páramo quiteño atisbé a Lúa con la noche viciada en sus ojos y su desordenada melena rubicunda de cabuya gruesa, Lúa salvaje e indómita con ojeras y sus dientes que son pirañas de plata y su sonrisa que es mi tremulidad y extravío. ¿Siempre estuve frente a una señorita de belleza virulenta que me venció de entrada? ¿Acusa una envidiable capacidad de desprendimiento, crudeza y frialdad?



Tomás Villalba Stornaiolo, Sin título, rapidógrafo 0.003 y tinta china sobre cartulina, 50 x 30 cm, 2020

Toda la noche hasta el último abrazo con las agujas del alba en las venas y en la sien, y te decía cuánto te quiero, cuánto te quiero, cuánto te quiero, y me abrazas y me das un poquito de afecto y parezco esos lagartos cuando salen de sus huevos y ven la luz por vez primera y pienso que el mundo es sagrado —pero nunca lo será—, el poder curativo de tu presencia en un lugar tan lejano, tan lejano, tan lejano ya. El poder curativo de tu presencia que me desconfigura y congela mis cruces, mis venas, mi pensamiento. Pentimento. Arrepentirse significa el dolor otra vez.

Inventamos la lluvia de Quito y le pusimos aguardiente, mi amor, ¿te acuerdas?

(De No mueras joven, todavía queda gente a quien decepcionar)

^{*} Andrés Villalba Becdach (Quito, 1981). Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universitá La Sapienza en Roma, y actualmente estudia Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Ha publicado los poemarios Cuaderno Zero (2010),), Obscenidad del vencido (2010), Menos que cero (2011), Soterramiento (2016), y el libro de entrevistas Luigi Stornaiolo: el arte de la digresión (2010).





«HACER EL BIEN ES EL MEJOR NEGOCIO DEL MUNDO»

[ENTREVISTA CON FABIÁN JARAMILLO, MÉDICO DE LA UDA]

Jueves 12 de junio de 2025, 11:30 Calle Los Fresnos, Cuenca las 11:00 nos encontramos con Fabián Jaramillo en el consultorio de la Universidad del Azuay, donde atiende al personal de la comunidad, y nos trasladamos a su residencia en Las Chirimoyas, una hermosa casa de su familia paterna, inspirada combinación de arquitectura europea y vernácula, donde las mansardas bañadas de luz se erigen sobre una cubierta de tejas artesanales. En el interior, los recuerdos de sus padres y sus hermanos parecen flotar en el aire. Allí, junto a un hermoso ventanal de regusto campesino, nos sentamos a platicar. Hombre apasionado por la montaña, las caminatas y las carreras largas, Fabián cultiva la sencillez y la bondad como un jardinero paciente y fiel.

FABIÁN EN MICRO

Fabián Jaramillo Paredes (Cuenca, 1954). Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Cuenca, tiene un diplomado en Seguridad Industrial y Salud. Desde 2012 es médico y profesor de Medicina Ocupacional en la Universidad del Azuay. Ha sido gerente de seguridad industrial y medio ambiente en la Continental Tire Andina S. A., jefe de salud ocupacional en la Constructora Mazar Impregilo-Herdoiza Crespo, miembro del directorio de la Comisión de Gestión Ambiental del Municipio de Cuenca, y de la Sociedad Ecuatoriana de Seguridad y Salud Ocupacional (SESO). Fue rector de la Unidad Educativa Santana, y profesor del colegio La Asunción, la Universidad del Pacífico y la Universidad Politécnica Salesiana.



Jardín Medicinal, Universidad del Azuav

CO: Fabián, considerando que el tema de este número de *Coloquio* es la salud vinculada al buen vivir, me gustaría que comenzáramos hablando de la ciudad, de tu infancia y juventud. Quisiera que nos remontáramos brevemente a la Cuenca de finales de los sesenta y principios de los setenta, para hacer un contraste con la ciudad actual. ¿Consideras que el entorno, los hábitos y los espacios de entonces eran más saludables que los de hoy?

FJ: Tengo los recuerdos más bellos de la infancia. Este barrio no era como es hoy. En ese entonces existían pocas viviendas y todos nos conocíamos, éramos familia, formábamos un grupo de primos y amigos de la misma edad. No había celulares ni televisión; crecimos en la pampa, en el campo, rodeados de pájaros. Las calles eran estrechas y de lastre, con altos muros cubiertos de pencos. Nos gustaba andar con pallcas y pescar, otros preferían jugar cartas o ajedrez —mi hermano Diego era un buen jugador de ajedrez—. Mis hermanos mayores, como Mario, preferían el campo, nos gustaba nadar en los ríos, en los hondos, había unos hondos preciosos como la famosa «Pata de Elefante» o El Chiflón.

Fue una infancia feliz. No nos preocupábamos de la moda ni de las noticias. Para que no nos alejáramos mucho, nuestros padres nos decían «cuidado que allá están los *llashacos*». El Paraíso era nuestro límite. Todos en escuelas fiscales, sin distinciones de clase, respetándonos mutuamente, allí hicimos muchas amistades que duran hasta hoy. Fue una infancia hermosa, en definitiva, crecer en el campo es un privilegio, y crecimos sanos.

CO: Y la ciudad estaba en una fase de transición, evolucionando de pueblo chico —con algunas características todavía campesinas— hacia la urbe moderna

FJ: Claro, la ciudad no era la misma de ahora. Para quienes pertenecemos a mi generación, integrarnos a la vida urbana ha sido un desafío. Antes, el tránsito era fluido, había poco tráfico. Aquí todo el día es tranquilo, pero, a partir de las seis de la tarde, la congestión vehicular se hace evidente. Todos estos cambios han sido graduales y evidencian la evolución de la urbe. Por eso se dice que hay dos tipos de cuencanos: los que andamos a pie y los que manejan. Los que conducen suelen ser gente irascible, que se violenta fácilmente, no soportan que les piten ni que los detengan en los semáforos. En fin, la época ha cambiado mucho desde los años sesenta hasta ahora. Eso explica también la actitud y el carácter

E

de los jóvenes. Yo veo en el consultorio que los jóvenes hablan mucho de estrés: «estoy estresado», «estoy preocupado». Antes nunca se hablaba de estrés. No recuerdo haberle dicho a mi papá «Estoy estresado». Esa palabra no había antes. Ahora es común escuchar a los padres que se quejan del estrés de sus hijos. Antes no había esa sensación de estrés porque vivíamos en el campo. Actualmente, los chicos andan mirando al piso, al celular. Nosotros veíamos los árboles para ver los chugos, los gorriones, las torcazas, mirábamos más hacia arriba que hacia abajo.

CO: Es cierto lo que dices; nuestra relación está vinculada tanto al espacio como al tiempo. Hay diferentes formas de utilizar el tiempo. Por otro lado, esta bella casa donde estamos perteneció a tus padres, debe ser muy especial haber pasado gran parte de tu vida en el mismo lugar

FJ: Claro, te da una profunda tranquilidad. Cuando mis padres murieron y mis hermanos me propusieron que compre la casa fue un retorno a la infancia y al entorno donde crecí. Una casa con el mismo aroma de siempre: el olor al tabaco de mis padres, al pan que hacía mamá, las reuniones familiares de la tarde... que mi hijo pueda crecer aquí es una bendición.

CO: Ese es otro aspecto que se ha ido perdiendo, el sentido de comunidad familiar. En definitiva, podríamos decir que ha cambiado nuestra relación con el entorno, particularmente con la naturaleza

FJ: Completamente. Crecer en la naturaleza te da otra perspectiva de la vida, te hace un hombre más sensible, más sencillo. Te hace ver las cosas con más claridad. Será por eso que me gusta tanto el campo y el montañismo.

CO: En 1981 obtuviste el doctorado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Cuenca. Has trabajado, principalmente, como médico en instituciones educativas, o como médico ocupacional en empresas públicas y privadas, centrándote en el ámbito de la seguridad laboral. ¿Qué te llevó a elegir la medicina laboral u ocupacional? **FJ:** Al terminar el colegio me interesaban las opciones prácticas como la electricidad y la mecánica. Luego de graduarme en el Benigno Malo, pensé en ir a la Universidad Salesiana para estudiar alguna de estas ramas. Pero mi abuelo y mi hermano mayor eran médicos, y conversando con ellos, especialmente con mi hermano mayor, y considerando mi interés por ayudar a la gente, por servir a los amigos, decidí entrar al campo de la medicina. Me gusta la medicina, va mucho conmigo. De no haber elegido esta profesión, probablemente me hubiera hecho cura por esa vocación de servicio a los demás (*risas*).

Recuerdo un pasaje de la *Biblia*, en Gálatas 6:9: «Haz siempre el bien». Creo que es el mejor negocio del mundo. Así se llega a la gente. Siempre he procurado ayudar a los demás. Por eso mi vocación de profesor. Fui profesor y médico en La Asunción, después fui rector en el Santana, luego profesor en la Universidad del Azuay. Fui profesor y médico en la escuela Fe y Alegría. Muchas veces me confundían con un cura. Una vez, mientras esperaba para cruzar a Perú, estaba en una fila de al menos doscientas personas, un guardia me alcanza a ver y dice «el curita», para que me den preferencia. Toda la vida me han confundido, quizá tengo aureola de cura (*risas*).

CO: Sin duda tienes un aura sacerdotal (risas). Actualmente, combinas tu labor como médico en la Universidad del Azuay con la práctica deportiva en tu vida personal. Eres aficionado al senderismo, al ciclismo y al atletismo, y como me has contado, tienes una fuerte conexión con la naturaleza y el paisaje. ¿Cómo has experimentado y desarrollado esta faceta? ¿Cuáles son tus destinos cuando buscas ese encuentro con la naturaleza?

FJ: Quienes me iniciaron en el hábito de la naturaleza fueron mi padre y mi hermano Mario. Ellos me introdujeron al mundo del montañismo, motivados por el amor de mi padre por la naturaleza. Recuerdo claramente nuestras salidas familiares, cuando viajábamos todos en la paila del carro rumbo al Silván. Mi padre solía recostarse sobre el pajonal, mostrándonos las plantas; a Mario y a mis hermanos mayores, Edmundo y Luis Eugenio,

les gustaba mucho la pesca, eran buenos pescadores. Siempre me llevaban con ellos, aprendí a nadar en un canalón que se llamaba «La Compuerta», cerca del actual puente para pasar a la Empresa Eléctrica. Debajo del puente todavía está la compuerta. Es una cascada chiquita. Allí entraba el agua que se iba a Monay. Era un canalón del ancho de este cuarto, y para que aprenda a nadar, mis hermanos me botaban y me iban siguiendo al lado para que no me ahogue (*risas*).

Uno de los recuerdos que tengo con Mario es pescando en Zorrocucho, en una canoa en plena laguna conversando de todo y de nada. Estas vivencias me llenaban y afianzaron mi interés por la naturaleza.

He coronado todas las montañas del Ecuador, incluidos ocho nevados y una expedición al Aconcagua. Además he participado en actividades con distintos clubes de montañismo. Con Nicanor Merchán y Jacinto Landívar fundamos el Club Sangay, que al comienzo se llamaba Saday, cuando lo dirigía el padre Fabián Zurita, un cura de primera como buen jesuita. Después del andinismo me aficioné por el ciclismo de montaña. La montaña representa para mí un espacio de crecimiento, recuerdos y aprendizaje constante.

CO: ¿Cuáles son tus expectativas respecto al paisaje? Si tuvieras que destacar algún aspecto singular de tus recorridos por la naturaleza, ¿cuál sería?

FJ: Considero que la experiencia de salir a la montaña y practicar montañismo es comparable con los desafíos presentes en la vida misma, encuentro similitudes entre el esfuerzo físico requerido para ascender una montaña y lo que enfrentamos cotidianamente. Ascender una montaña es una especie de metáfora de los esfuerzos, dolores, incertidumbre y miedos de la vida. Cuando subes una montaña sufres todo tipo de incertidumbres, exactamente como pasa en la vida, es una especie de introducción a la resiliencia. El miedo, la neblina, la náusea del ascenso... Y la coordinación con tus compañeros, porque no es cuestión de subir a la montaña con cualquiera. El padre Fabián Zurita decía «tienes que confiar en mí, si algo te pasa yo te saco». Yo soy corredor de largas distancias -42, 50, incluso 100 km-, y en las carreras ocurre algo similar: el apoyo entre compañeros, el ánimo mutuo es fundamental. Y

eso es la vida, compartir y superar los miedos. Cuando corres 42 kilómetros, todo el mundo sabe que cerca del kilómetro 40 hay un «muro», una pared que te dice «hasta aquí nomás, no puedes correr más». Pero es un muro psicológico, si superaste el kilómetro 40, superas el 41 y llegas al 42. Así es la vida.

CO: Pasando a otro tema que también nos incumbe, ¿puedes contarnos cómo surgió y cómo ha sido concebido el proyecto del Jardín Medicinal de la Universidad del Azuay que está próximo a inaugurarse?

FJ: La creación del Jardín Medicinal fue una iniciativa de Andrés Abad. En alguna ocasión había estado conversando con el señor Rector, caminando y viendo el desarrollo del campus que está tan bello, y llegaron a esta área vacía que era parte del jardín de los chicos de La Asunción, donde antes había camineras y juegos infantiles. Entonces Andrés le dijo a Paco «por qué no hablas con Fabián y hacen aquí un jardín o un huerto medicinal». Al Rector le gustó la idea y me encargó llevarla a cabo. Para realizarla conformé un equipo de trabajo multidisciplinario, integrado por Gabriela Eljuri, Antonio Crespo, Raffaella Ansaloni, Pedro Samaniego, Lucho Barrera y Danilo Minga. Cada miembro asumió responsabilidades específicas, desde la elaboración del proyecto y la selección de plantas, hasta la supervisión de los espacios y el presupuesto. Además se contrató a un diseñador graduado en la UDA para desarrollar el diseño del jardín. Luego se incorporaron elementos simbólicos como una chakana en el piso.

El proceso de implementación experimentó demoras debido a otros proyectos prioritarios de la Universidad y a la decisión de emplear exclusivamente recursos humanos y materiales internos. En principio se planteó involucrar a estudiantes del CEIAP y de la escuela La Asunción en la siembra, pero, por motivos de seguridad, se optó por manejar este proceso internamente. Todo se hizo con gente de la Universidad.

La realización duró aproximadamente dos años y medio, se lograron habilitar todas las áreas planificadas, asegurando la adecuada preparación del terreno y la instalación del sistema de riego, pese a los desafíos técnicos derivados de las características geológicas del lugar. Gracias a Antonio Crespo, profesor de Biología,



Jardín Medicinal, Universidad del Azuav

logramos el objetivo: sembrar diversas especies medicinales, completando la colección botánica prevista. Ya tenemos higos y ajíes para cosechar.

En el futuro se contempla la realización de actividades educativas periódicas, como la visita de curanderas para prácticas tradicionales y talleres sobre el uso de las plantas medicinales. Dado el carácter estacional de algunas especies, el proyecto está concebido como una iniciativa a largo plazo, con la intención de ofrecer a los estudiantes un espacio didáctico y de investigación.

CO: Además, su inauguración coincidirá con el *Inti Raymi*, ¿verdad?

FJ: Exactamente. El solsticio de invierno en el hemisferio sur ocurre entre el 20 y el 21 de junio. En esa fecha, en el hemisferio sur inicia el invierno, mientras que en el hemisferio norte comienza el verano. Para los incas, este evento astronómico simbolizaba el renacimiento del sol y era un momento de celebración y renovación. Teniendo presente estas fechas, Paco propuso que inauguremos el 20.

CO: Para concluir, ¿cuáles serían tus recomendaciones para llevar una vida sana y plena?, ¿cómo alcanzar una plenitud tanto emocional como física?

FJ: En la vida todo depende de las circunstancias. Leí recién un artículo que afirmaba justamente eso: la respuesta a muchas cuestiones varía según la situación. Si te dedicas de lleno al deporte, tarde o temprano te lesionas. Creo que lo fundamental es ir oyendo al propio cuerpo y disfrutar del proceso. Si te obsesionas con competir únicamente para ganar se acabó el deporte y corres el riesgo de lesionarte. Escuchar las señales del cuerpo es crucial. Si hay días en que amaneces con pereza y no tienes ganas de entrenar, quédate en la casa, es necesario aceptar esos momentos para evitar sobrecargas. Esta ha sido mi filosofía de vida: ir oyendo al cuerpo, ir tranquilo, correr cuando quiero y disfrutar tanto de la carrera como de la conversación con los amigos. Yo me pongo objetivos concretos, como participar en una media maratón o en una carrera por la montaña, y entreno para eso, pero no a rajatabla. Disfruto del deporte y de la familia, de una cerveza los jueves...

Insisto, el deporte y la montaña son como una metáfora de la vida: es importante disfrutar, sufrir, reflexionar, planificar, proyectar y mantener una buena alimentación. No subes la montaña por subir, ino!, subes para aprender del amigo, del dolor, del miedo, de las dificultades y del sufrimiento. Es esencial contar con un propósito claro.¬

LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO EN CUENCA

EL SUEÑO SUBURBANO: ¿CALIDAD DE VIDA O RIESGO PARA LA SALUD?

María Isabel Carrasco-Vintimilla*

a expansión urbana hace mención al crecimiento desmedido y no planificado de las ciudades hacia sus periferias. Este tipo de ocupación, conocida también como ciudad dispersa, suele desarrollarse sobre suelos rurales y se caracteriza por patrones urbanos de muy baja densidad, usos de suelo monofuncionales –principalmente solo residencias – y por una alta dependencia de vehículo privado como medio de transporte debido al incremento de las distancias hacia los lugares de trabajo, estudio, servicios, entre otros. Este fenómeno conlleva una serie de consecuencias negativas, tanto para las ciudades como para sus habitantes. Los siguientes párrafos se enfocan, particularmente, en los efectos que la expansión urbana tiene sobre la salud física y mental de las personas.

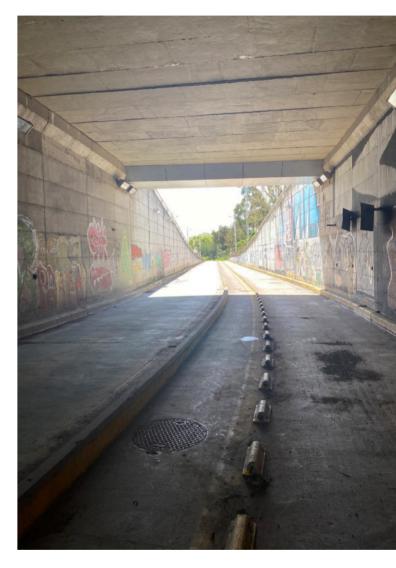
Uno de los principales impactos de la expansión urbana sobre la salud es la disminución de la actividad física en la vida cotidiana. En este tipo de ciudades, donde el uso de medios motorizados se vuelve indispensable, se reducen considerablemente las oportunidades para una movilidad activa, tales como caminar, andar en bicicleta, usar patines o patinetas. En este modelo urbano resulta muy difícil cubrir necesidades cotidianas básicas sin depender del vehículo, como ir a una panadería, frutería o, incluso, a la tienda del barrio. Esto se debe no solo a las grandes distancias entre las viviendas y estos servicios, sino a la falta de infraestructura



adecuada como parques, veredas, ciclovías y cruces seguros frente a vías rápidas.

Una escasa actividad física también tiene efectos importantes sobre la salud mental, ya que se ha demostrado que el ejercicio regular contribuye a reducir los síntomas de depresión y ansiedad. A esto se suma el estrés generado por el tráfico vehicular y el tiempo perdido en atascos durante horas pico al entrar o salir de ciertas zonas, caracterizadas por una conectividad vial limitada. Estos prolongados tiempos de desplazamiento restan valiosos minutos que podrían dedicarse al descanso, esparcimiento, encuentro con otras personas o al autocuidado, lo que repercute negativamente en la salud mental. Adicionalmente, la fragmentación social, la sensación de aislamiento y la falta de espacios de encuentro en este modelo de ciudad tiende a debilitar las relaciones de vecindad y las redes comunitarias de apoyo, fundamentales para el bienestar emocional. Por otra parte, la expansión urbana conlleva impactos significativos en el medio ambiente y, por ende, en la población. Además de la contaminación del aire derivada del uso intenso de vehículos con motores a gasolina y diésel, este modelo de ciudad impulsa el avance de la mancha urbana sobre ecosistemas sensibles como fuentes de agua, áreas de bosques, zonas agrícolas y otros espacios naturales, fundamentales para la sostenibilidad ambiental y la seguridad alimentaria de las ciudades.

Para cerrar esta reflexión, se invita a repensar el ideal de la «casa en el campo», heredera del sueño en los suburbios norteamericanos. Aunque se asocia con aire puro, tranquilidad y una mejor calidad de vida, este modelo urbano disperso termina afectando la salud, la economía familiar, el medioambiente, entre otros ámbitos. Frente a ello, es momento de imaginar alternativas como la ciudad compacta o la ciudad de los quince minutos, donde vivir bien significa que los servicios cotidianos, el espacio público y las redes de apoyo pueden ser alcanzados a pie, bicicleta o con otros medios de transporte que propicien una vida más activa, conectada, sostenible, inclusiva y segura.¬



Paseo Tres de Noviembre y Avenida de las Américas. Foto: C.Z.

^{*} María Isabel Carrasco-Vintimilla. Arquitecta por la Universidad de Cuenca, máster en Arquitectura y Diseño Urbano por la Universidad de Columbia (Nueva York). Es docente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay desde 2018. Sus intereses de investigación y docencia se concentran en los estudios de la ciudad, sostenibilidad urbana, mapeo y sistemas de información geográfica.

LA IMAGEN Y LAS FORMAS / DISEÑO

VEINTE AÑOS HABITANDO SUEÑOS: EL DISEÑO DE INTERIORES EN LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Giovanny Delgado B.*

ace veinte años, cuando la idea del diseño de interiores aún germinaba en los márgenes del pensamiento arquitectónico, del mismo diseño y también del arte, un grupo de visionarios de la Universidad del Azuay se atrevió a mirar de manera diferente a la proyección de los espacios interiores, a pensarlo desde los significados, desde la piel, desde el alma de los objetos alojados y las personas. Requería construir discursos académicos y caminos operativos de alta sensibilidad instrumental, con profundo valor en el detalle, en la poética de la luz, en el silencio de los materiales y en la intensidad de la experiencia humana.

Hoy, en el año 2025, celebramos con gratitud estos primeros veinte años de la carrera de Diseño de Interiores. Veinte años que no son simplemente un número, sino un tejido de afectos, búsquedas, errores creativos y momentos en los que la enseñanza se volvió vida y el aula se transformó en laboratorio de sensibilidad. A cada maestro que creyó, que sembró, que acompañó, que desafió las formas establecidas, nuestro más profundo agradecimiento. Fueron ustedes quienes construyeron la base sobre la que hoy caminamos, quienes, con generosidad y amor por la academia, abrieron puertas que no sabíamos que existían.

Gracias a Diego Jaramillo, Genoveva Malo, Dora Giordano, Manuel Contreras, Diego Balarezo, Vicente Mogrovejo, Fabián Mogrovejo, Catalina Vintimilla, Leonardo Bustos, Patricio Hidalgo, distinguidos profesores iniciadores de esta hermosa profesión. Gracias por no conformarse con los límites, gracias por reconocer que



Boceto digital de un espacio interior con alta sensibilidad en el detalle

el interiorismo no es solo diseñar para la función, sino para imaginar atmósferas, traducir emociones, construir mundos que acompañen la vida.

Celebramos veinte años de diseño interior con orgullo, pero sobre todo con humildad, porque sabemos que lo construido es apenas el prólogo de lo que vendrá. Porque aún hay tanto por decir, por hacer, por imaginar. Y porque el diseño, como la vida, nunca se detiene: respira, se transforma y se abre a nuevos horizontes.

Boceto digital de un espacio interior con alta sensibilidad en el detalle. Propuesta elegante y moderna que integra elementos naturales creando una atmósfera armoniosa y acogedora. La impactante lámpara LED circular, combinada con la vegetación en cascada y el mobiliario orgánico, crea un espacio altamente expresivo. Se detallan los elementos de diseño futurista con los brillantes detalles de neón, y las exclusivas vitrinas añaden un detalle de alta tecnología. Velare Luxe Living (2025)

El diseño de interiores en sintonía con la globalidad

Si bien el interiorismo emerge en la academia de la ciudad de Cuenca hace veinte años, este se encuentra en plena sintonía cultural con el contexto local y global. Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, el diseño de interiores ha experimentado un crecimiento significativo en términos de producción académica, demanda profesional y reconocimiento social. Inicialmente asociado a una práctica decorativa referenciada al buen gusto, hoy, el interiorismo se posiciona como una disciplina autónoma con fundamentos teóricos propios, campos de acción diversificados y una influencia determinante en la vida cotidiana de las personas. Este auge no es fortuito, sino que responde a diversas transformaciones globales que han reconfigurado la forma en que los individuos habitan, trabajan, consumen y se relacionan con su entorno inmediato.

En el plano académico, el diseño de interiores ha consolidado su lugar en las universidades y centros de investigación como una disciplina específica. El incremento de programas de grado, posgrado y líneas de investigación específicas en diseño interior evidencia el interés institucional por formar profesionales especializados en el diseño del espacio habitable desde una perspectiva multidimensional. Este fortalecimiento académico ha permitido superar visiones reduccionistas que limitaban al interiorismo a la mera estética decorativa, proponiendo, en cambio, enfoques que integran antropología, psicología ambiental, teoría del habitar, sostenibilidad, neuroarquitectura, ergonomía, productividad y nuevas tecnologías.

Asimismo, en las últimas dos décadas se ha ampliado el marco teórico del diseño de interiores, con la incorporación de conceptos como experiencia del usuario, interacción, escenografía espacial, narrativas sensoriales, diseño emocional y materialidad como respuesta dinámica y temporal. Esta evolución teórica ha favorecido un pensamiento proyectual más complejo y una práctica más reflexiva, con impacto directo en la formación de nuevas generaciones de diseñadores.

Cambios sociales y culturales: nuevas formas de habitar

Durante estas dos décadas, el auge del diseño de interiores también responde a transformaciones sociales profundas. El acelerado crecimiento urbano, el aumento del teletrabajo, la digitalización de las relaciones humanas y la necesidad de bienestar en los espacios cotidianos han puesto en evidencia la importancia del entorno interior en la calidad de vida. Las viviendas ya no son solo espacios funcionales, sino también escenarios de identidad, intimidad, productividad y salud.

En este contexto, la sociedad ha comenzado a valorar el diseño interior como un medio para expresar valores culturales, estilos de vida y aspiraciones personales. Así, el diseño se convierte en un lenguaje que configura el espacio según significados simbólicos, sensoriales y sociales, trascendiendo lo puramente utilitario. Esto ha generado una mayor demanda de interioristas tanto en el ámbito residencial como en el comercial, corporativo, institucional, de la salud y de lo recreativo.

Otro factor decisivo en el crecimiento del diseño interior ha sido el desarrollo tecnológico, especialmente en los ámbitos del diseño digital, la visualización 3D, la realidad aumentada y la inteligencia artificial. Estas herramientas no solo han revolucionado los procesos proyectuales, sino que han acercado el diseño a públicos más amplios, democratizando su acceso y comprensión.

Plataformas digitales, redes sociales, y aplicaciones de diseño han contribuido a sensibilizar a la sociedad sobre la importancia del espacio interior y sus posibilidades transformadoras. Esto ha generado una cultura visual más sofisticada y exigente, donde el

diseño de interiores es percibido como un componente esencial de la vida contemporánea. La figura del interiorista se ha vuelto más visible, influyente y relevante en una era donde el entorno inmediato es inseparable del bienestar emocional, la productividad y la identidad personal.

El diseño de interiores, en tanto disciplina que opera desde la escala humana, se ha mostrado especialmente apto para responder a los desafíos del siglo XXI: sostenibilidad, inclusión, flexibilidad espacial, salud mental, nuevas dinámicas familiares y laborales. Frente a la arquitectura de gran escala, muchas veces dominada por lógicas urbanas, el interiorismo propone una mirada más cercana, íntima y centrada en la experiencia.

Además, en contextos de crisis como la pandemia del COVID-19, el diseño interior adquirió una relevancia sin precedentes. Los hogares se transformaron en oficinas, aulas, gimnasios y centros de ocio, evidenciando la urgencia de diseñar espacios adaptables, confortables y emocionalmente sostenibles. Esta coyuntura impulsó la reflexión crítica sobre el diseño del hábitat y consolidó aún más el papel estratégico del interiorismo en la vida contemporánea.

Ejemplo de un concepto para una sala de exposición futurista. Propuesta moderna que integra elementos naturales creando una atmósfera armoniosa y acogedora. La impactante lámpara LED circular, combinada con la vegetación en cascada y el mobiliario orgánico, crea un espacio altamente expresivo. Se detallan los elementos de diseño futurista con los brillantes detalles de neón y las exclusivas vitrinas añaden un detalle de alta tecnología. Velare Luxe Living (2025)

Conclusiones

El auge del diseño de interiores en los últimos veinte años no es un fenómeno aislado, sino el resultado de una convergencia entre transformación disciplinar, cambio cultural y avance tecnológico. La creciente complejidad del habitar contemporáneo ha requerido respuestas proyectuales más integrales, sensibles y personalizadas, y el interiorismo ha sabido posicionarse como una disciplina capaz de dar respuesta a estas demandas.



Concepto para una sala de exposición futurista con lámpara LED

En este sentido, el diseño de interiores se proyecta como una de las disciplinas clave para el siglo XXI, no solo por su capacidad estética, sino por su potencia ética, social y simbólica. El reto para el futuro radica en continuar fortaleciendo sus fundamentos académicos, expandir sus horizontes críticos y consolidar su incidencia en la configuración de espacios más humanos, sostenibles y significativos.

Al cumplirse dos décadas de existencia de la carrera de Diseño de Interiores en la Universidad del Azuay es necesario no solo celebrar lo alcanzado, sino también abrir con lucidez la mirada hacia los próximos veinte años. La historia construida nos compromete: no se tra-

ta de repetir fórmulas, sino de reinventar las preguntas, de agudizar la sensibilidad crítica y de habitar con mayor profundidad las urgencias del mundo contemporáneo.

El futuro del interiorismo no está solo en el refinamiento estético, sino en su capacidad de responder a los desafíos de una sociedad en transformación: la crisis climática, la inequidad social, la digitalización de la vida cotidiana, los desplazamientos humanos, la salud mental, la cultura de lo efímero. Todos estos escenarios demandan de nuestra disciplina una actitud ética, propositiva y radicalmente humana.

La academia, entonces, tiene el reto de formar diseñadores que dominen las herramientas y los lengua-jes del espacio, pero también que piensen críticamente el habitar, que cuestionen las lógicas del consumo, que diseñen con conciencia material y responsabilidad ambiental. Diseñadores que trabajen por la dignificación de los espacios cotidianos, que escuchen a las comunidades, que integren saberes locales, que cultiven una mirada intercultural y poética del mundo.

En los próximos veinte años, el diseño interior deberá seguir expandiendo sus fronteras: dialogar con la neurociencia, con la inteligencia artificial, con las narrativas digitales, pero también con la historia, la filosofía y la sabiduría ancestral. Deberá construir puentes entre la técnica y la emoción, entre el rigor proyectual y la ternura como forma de conocimiento.

Soñamos con una Academia del Interiorismo que sea laboratorio vivo, que no tema equivocarse, que fomente el pensamiento libre, que abrace la diversidad y que inspire a imaginar otros mundos posibles desde la escala íntima. Soñamos con un diseño interior que no sea lujo ni tendencia, sino derecho, experiencia transformadora, herramienta de memoria y acto de cuidado.

Los siguientes veinte años no serán fáciles, pero serán apasionantes. Y estamos listos porque venimos de una historia tejida con sensibilidad, y porque creemos, profundamente, que el interiorismo es una forma de amar el mundo.

^{*} Giovanny Delgado. Ph. D. (c). Diseñador de interiores, doctor en Diseño por la Universidad de Palermo (Argentina), profesor investigador en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte Universidad del Azuay. Actualmente es coordinador de la carrera de Diseño de Interiores y director académico de la revista indexada Daya.

COLOQÚIO / El ruido y la salud

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

EL RUIDO Y LA SALUD

Ismael Vanegas y Ana Belén Merchán*

a contaminación acústica representa un problema importante que afecta de forma pasiva y progresiva la salud de la comunidad expuesta. Diversos estudios han evidenciado que la exposición prolongada al ruido puede generar daños irreversibles en la salud física y mental (Gadanya y Buhari, 2021). Al ser un contaminante invisible, sin residuos ni indicadores fácilmente detectables, ha sido históricamente minimizado, a pesar de su impacto directo sobre la calidad de vida (Marzolla et al., 2025).

Debido al estrecho vínculo entre la contaminación auditiva y el crecimiento y desarrollo de las ciudades (Mahobia, 2025), se ha identificado que la principal fuente de ruido son las actividades humanas que van de la mano con los procesos de industrialización y aumento de la población (Miranda, 2006). En Europa se determinó como la mayor fuente de ruido a las actividades relacionadas con el transporte, dentro de estas está el tráfico por carretera, ferrocarriles y medios de transporte aéreo (European Enviroment Agency [EEA], 2020). Se catalogó al ruido causado por el transporte como la segunda causa medioambiental de problemas de salud en Europa Occidental, siendo el tráfico por carretera el que genera más impacto (EEA, 2020).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (1946) define la salud como «un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». El impacto de la contaminación acústica aleja a la población de esta definición. Entre sus efectos sobre la salud mental





Francisco Galárraga, Cansadita, óleo sobre MDF, 80 x 80 cm, 2025

Ε

se incluyen cefaleas, estrés, trastornos cognitivos e interrupción del sueño (Karki et al., 2024); mientras que, en el plano físico, se ha documentado la pérdida de capacidad auditiva.

La exposición al ruido a largo plazo es un factor de riesgo importante para enfermedades crónicas. El ruido aumenta la presión arterial, altera la frecuencia cardíaca y aumenta la liberación de hormonas del estrés (EEA, 2020). A esto se suma el malestar y la mala calidad de sueño causados por el ruido nocturno. Estos factores contribuyen a alteraciones en el sistema metabólico y cardiovascular (EEA, 2020, Stankov y Stepančev, 2022). Todo esto convierte al ruido ambiental en un problema directamente vinculado con la salud pública (Gadanya y Buhari, 2021).

La Directiva sobre el Ruido Ambiental (END) es la ley principal de la Unión Europea para identificar los niveles de contaminación acústica y proponer y realizar acciones sobre los resultados (European Commission, s. f). La END define como niveles altos de ruido a los que están por encima de Lden (nivel de ruido día-tarde-noche) > 55db y Lnight (nivel de ruido noche) > 50db (EEA, 2020). De acuerdo con estos valores se ha encontrado que al menos el 20 % de europeos se encuentra expuesto a niveles altos de ruido durante el periodo día-tarde-noche y el 15 % en el periodo de noche (EEA, 2020).

En Estados Unidos, uno de cada cuatro adultos de entre 20 a 69 años tiene evidencia de pérdida auditiva inducida por ruido (Weber, 2025). La pérdida de audición se puede clasificar en tres: la pérdida neurosensorial que afecta al oído interno, la pérdida conductiva donde, por alguna causa, se limita la cantidad de sonido externo que llega al interno y, por último, la pérdida mixta (Weber, 2025). El ruido provoca un daño a las estructuras del oído interno (Weber, 2025). Se produce afección a las estructuras cocleares y se da una sobreestimulación del oído que provoca sobrecarga metabólica de óxido nítrico y radicales libres de oxígeno que dañan las células ciliadas y las membranas del oído, respectivamente (Weber, 2025).

La Administración de Seguridad y Salud Ocupacional de los Estados Unidos ha implementado programas y directrices para proteger a los trabajadores de la exposición al ruido. Un ejemplo de estas directrices es que si el trabajador está expuesto a un ruido de 95db, solo puede permanecer en la zona de trabajo durante cuatro horas (Weber, 2025).

En Valencia (España) se llevó a cabo un estudio que evaluó el impacto negativo de la contaminación acústica en la salud mental de la población. Se encontró una prevalencia de mala salud mental en el 26,2 % de hombres y en el 33,6 % de mujeres; de ellos, el 7,8 % afirmó tener la percepción de estar expuestos a altos niveles de ruido (Nolasco et al., 2025). A pesar de que no existe una causalidad directa, el ruido se considera como un factor de riesgo que agrava la probabilidad de tener mala salud mental, sobre todo si se suma con otros determinantes sociales, económicos, etcétera (Nolasco et al., 2025).

La Universidad del Azuay, junto con el GAD Municipal de Cuenca, empezó la monitorización del ruido en el año 2009 y se presentó el primer mapa de ruido para visualizar la contaminación acústica en la ciudad. El monitoreo se realiza con sonómetro certificado una vez por año y con la utilización de nodos sensores de manera continua. Los resultados son presentados a la comunidad en la página web de la UDA. En el año 2024 se registraron en algunos sectores, indistintamente cual sea el uso del suelo, valores de ruido entre 70 dB a 80 Db, evidenciando, así, que todos los registros levantados superan el límite máximo permisible establecido por la normativa nacional TULSMA (2015); se asume que la causa es el tráfico vehicular porque las mediciones se realizan en las calles y redondeles; por lo tanto, la ciudadanía que transita por las vías está expuesta a las afectaciones tanto fisiológicas como psicológicas que se han descrito en párrafos anteriores.

La implementación del mapeo de ruido y las diferentes directivas que estudian el impacto del ruido en la salud, en cierta medida, han logrado controlar la exposición; sin embrago, el crecimiento poblacional e industrial continúa siendo un reto. Más allá de la presencia de directivas regulativas, es necesario un crecimiento cultural y educativo de la población. Evitar el uso de la bocina del auto o no poner parlantes en vías públicas son acciones que cuidan la salud de uno mismo y de los demás.¬

Referencias

- European Environment Agency. (2020). *Environmental noise in Europe 2020*. Publications Office of the European Union. https://www.eea.europa.eu/publications/environmental-noise-in-europe-2020
- European Commission. (s. f.). Environmental Noise Directive. https://environment.ec.europa.eu/topics/noise/environmental-noise-directive_en
- Gadanya, M. A. y Buhari, I. A. (2021). Exposure and consequences of noise pollution among residents of Bichi Town, Kano State, Nigeria. Fudma Journal of Sciences, 5(2), 52–58.
- Karki, T. B., Manandhar, R. B., Neupane, D., Mahat, D. y Ban, P. (2024). Critical analysis of noise pollution and its effect on human health. *International Journal of Educational and Life Sciences*, 2(2), 161-176.
- Mahobia, D. (2025). Noise Pollution in City Damoh, Mp: A Case Study. *Indian Scientific Journal of Research In Engineering and Management*, *9*(1), 1–9. https://doi.org/10.55041/ijsrem40874
- Marzolla, M. C., Borghans, L., Ebus, J., Gwiazda, M., Van Heugten, C. y Hurks, P. (2024). The impact of noise exposure, time pressure, and cognitive load on objective task performance and subjective sensory overload and fatigue. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 46(10), 1001–1014.
- Megías, M. (s. f.). Órganos de los sentidos. Universidad de Vigo. https://mmegias.webs.uvigo.es/2-organos-a/guia-da_o_a_03sentidos.php
- Miranda, J. R. C. (2006). Ruido: Efectos sobre la salud y criterio de su evaluación al interior de recintos. *Revista Ciencia y Trabajo*, 8(20), 42-6.
- Nolasco, A., Rabasco, J., Tamayo, N., Casillas, J. y Pereyra, P. (2025). Environmental noise perception and risk of poor mental health in a region on the Mediterranean coast of Spain. *Environmental Health and Preventive Medicine*, 30, Artículo 37. https://doi.org/10.1265/ehpm.25-00015
- Stankov, S. y Stepančev, B. (2022). Noise and its influence on human health. Medicinski časopis, 56(2), 77-83.
- Weber, P. (2025). Etiología de la pérdida auditiva en adultos. UpToDate. https://www.uptodate.com/contents/etio-logy-of-hearing-loss-in-adults?search=Hearing%20loss&source=search_result&selectedTitle=1~150&usage_type=-default&display_rank=1#H30
- World Health Organization. (1946). Constitution of the World Health Organization. https://www.who.int/about/governance/constitution

Ana Belén Merchán. Estudiante de noveno ciclo de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

^{*} Ismael Vanegas. Ingeniero de Sonido y Acústica por la Universidad de las Américas, máster en Gestión Ambiental con mención en Sostenibilidad por la Universidad Hemisferios, investigador en el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE) de la Universidad del Azuay.

B

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

LA AMAZONÍA: GUARDIANA DE LA SALUD DEL PLANETA Y LA HUMANIDAD

Edwin Zárate*

a Amazonía es el bosque tropical más grande del mundo y un pilar para la vida en la Tierra. Aunque a menudo se le llama el «pulmón del planeta», su rol va más allá: almacena el 10 % del carbono terrestre y regula los patrones climáticos globales, mitigando el calentamiento global. Además, su vegetación genera oxígeno y sus «ríos voladores» —corrientes de humedad—llevan lluvias a gran parte de Sudamérica.

Biodiversidad y sabiduría ancestral

Este ecosistema alberga el 25 % de las especies terrestres, muchas aún sin estudiar. También es hogar de cientos de comunidades indígenas, cuyos conocimientos sobre plantas medicinales y manejo sostenible del bosque son invaluables. De hecho, el 25 % de los fármacos modernos se derivan de plantas amazónicas como la quinina (usada contra la malaria). Sin embargo, menos del 5 % de la flora de esta región ha sido investigada para potenciales tratamientos contra enfermedades como el cáncer o infecciones.

A pesar de su importancia, la Amazonía enfrenta serias amenazas:

• Deforestación acelerada: por ganadería, agricultura (soja, palma) y minería legal e ilegal. El 20 % de su superficie ya está perdida. • Pérdida de biodiversidad: extinción de especies clave para equilibrar el ecosistema.

- Violación de derechos indígenas: invasiones que destruyen su modo de vida y saberes ancestrales.
- Estos problemas no solo afectan a la región: la destrucción del bosque libera carbono, intensifica el cambio climático y aumenta el riesgo de pandemias al forzar el contacto entre humanos y patógenos zoonóticos.

La conservación de este ecosistema exige esfuerzos locales y globales, para lo cual se requiere:

- Áreas protegidas y corredores ecológicos para expandir reservas y conectar fragmentos de bosque.
- Consumo responsable: reducir la demanda de carne, soya y minerales vinculados con la deforestación.
- Políticas internacionales: tratados como el Acuerdo de Escazú para proteger defensores ambientales.
- Ciencia y tecnología: monitoreo satelital y bioeconomía (por ejemplo, productos forestales sostenibles).

La Amazonía no es solo un ecosistema remoto, su salud impacta el aire, el clima y la medicina global; protegerla implica respaldar a sus pueblos indígenas —guardianes ancestrales— y adoptar acciones cotidianas (como elegir productos sostenibles). Aún hay esperanza: proyectos como la reducción de la deforestación en Brasil (2004-2012) demuestran que el cambio es posible. El momento de actuar es ahora, la lucha contra la deforestación es un proceso continuo que requiere la participación de diversos actores y la implementación de proyectos y políticas sostenibles.¬



Barco navegando por un río amazónico en medio de la exuberante selva tropical. Foto: Sebelas Studio

^{*}Edwin Zárate. Biólogo PhD(c). Docente en la Escuela de Biología de la Universidad del Azuay, de las cátedras de Limnología (Ecosistemas Acuáticos Continentales) y Evaluación de Impactos Ambientales. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

M

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

FORMAR MÉDICOS PARA TRANSFORMAR VIDAS: EL MODELO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY Y SU APORTE A LA SALUD INTEGRAL

Juan Pablo Holguín, Mónica del Carmen Juma y Katherine Leonor Estévez* n tiempos de profundas transformaciones sociales y sanitarias, en los que los estilos de vida poco saludables se han arraigado con fuerza en las sociedades contemporáneas, la promoción de la salud ha dejado de ser una responsabilidad exclusiva del sistema de salud para convertirse en un imperativo de la educación médica. En este contexto, el papel que desempeñan las facultades de medicina en la formación de profesionales comprometidos con el bienestar físico, mental y social de sus comunidades es más relevante que nunca.

La Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay se ha convertido en un ejemplo paradigmático de esta visión transformadora. A través de un modelo educativo innovador y profundamente humanista, esta facultad ha logrado conjugar los saberes médicos tradicionales con metodologías activas de enseñanza y un enfoque ético de la práctica profesional. Su propósito no es solo formar médicos técnicamente competentes, sino también seres humanos capaces de liderar procesos de cambio, empáticos con la diversidad cultural del país y conscientes del rol que tienen en la construcción de una sociedad más saludable y equitativa.

Este modelo educativo, que se ha ido desarrollando y renovando en estos últimos años, se fundamenta en la idea de que el aprendizaje debe estar íntimamente vinculado con la realidad. Por ello adopta como eje principal el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), metodología que promueve la reflexión crítica, el razonamiento clínico y la resolución de problemas complejos a partir de situaciones reales. A través del ABP,



Edificio de la Facultad de Medicina, Universidad del Azuay

los estudiantes, además de adquirir conocimientos biomédicos, desarrollan una comprensión integral de los determinantes sociales, ambientales y conductuales que influyen en la salud.

Esta metodología favorece el análisis crítico de situaciones reales desde una mirada multidimensional, permitiendo al futuro profesional comprender que la salud humana no puede abordarse de manera aislada, sino que está profundamente vinculada con la salud de todos los seres vivos, los ecosistemas y las condiciones sociales. Bajo esta perspectiva, el modelo educativo promueve una formación coherente con el enfoque One Health, fortaleciendo en los estudiantes la conciencia de que los problemas sanitarios contemporáneos —como las enfermedades emergentes, la resistencia antimicrobiana o los efectos del cambio climático— requieren soluciones colaborativas, interdisciplinares y sostenibles, en las que la medicina asuma un papel activo en la defensa de un planeta saludable.

Esta mirada integral permite que el futuro médico identifique enfermedades, pero también oportunidades para intervenir preventivamente desde la promoción de estilos de vida saludables.

Complementariamente, la Facultad de Medicina ha incorporado el Aprendizaje Basado en Equipos (TBL) y la simulación clínica como pilares metodológicos que enriquecen la formación médica desde una perspectiva activa, reflexiva y colaborativa. El TBL fortalece el sentido de corresponsabilidad entre los miembros del equipo, fomentando el liderazgo horizontal, la comunicación efectiva y el análisis crítico en la resolución de casos clínicos complejos. Esta metodología no solo mejora el desempeño académico, también refleja con mayor fidelidad los entornos reales del ejercicio profesional, donde las decisiones médicas se toman de forma colectiva y en contextos de incertidumbre.

Por su parte, la simulación clínica se irá consolidado, en un futuro cercano, como una estrategia pedagógica clave para el desarrollo de habilidades técnicas, éticas y comunicacionales. Mediante escenarios cuidadosamente diseñados, los estudiantes enfrentarán situaciones que simulan emergencias, dilemas éticos y cuidados centrados en el paciente, sin poner en riesgo la seguridad de pacientes reales. Este tipo de aprendi-

zaje inmersivo permitirá un entrenamiento progresivo en competencias clínicas y favorecerá el desarrollo de la empatía, la autorregulación emocional y la capacidad de actuar con responsabilidad ante el error. En este contexto, equivocarse no representa una falla, sino una valiosa oportunidad de aprendizaje, reflexión y mejora continua. La simulación, al replicar con precisión la complejidad del entorno clínico, preparará al estudiante para responder de forma segura, humanizada y eficiente ante los desafíos que encontrará en la práctica médica real.

En los programas de especialización médica — como Medicina de Emergencias y Desastres, Pediatría y Ginecología y Obstetricia—, el enfoque pedagógico se basa en el Aprendizaje Basado en Competencias (ABC). Este modelo permite una evaluación formativa y continua, centrada en el desarrollo de habilidades clínicas, comunicacionales, éticas y comunitarias, lo cual garantiza que el médico especialista egresado de la Universidad del Azuay sea capaz de responder a los desafíos actuales del sistema de salud con liderazgo, sensibilidad y excelencia técnica.

Pero, quizás, el aspecto más distintivo del modelo educativo de esta facultad es su profunda conexión con la comunidad. La vinculación con el entorno no es una actividad periférica sino estructural. Los estudiantes participan en proyectos comunitarios desde los primeros años, aprendiendo directamente de las realidades sociales, económicas y culturales de los territorios. Este contacto directo con nuestra comunidad promueve una medicina más humana, intercultural y ética, y refuerza la comprensión de que la salud es un derecho colectivo que debe defenderse desde múltiples frentes.

En este marco, la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay se convierte en una fuerza transformadora, alineada con los principios del dossier de esta nueva edición de *Coloquio*: «Medicina y vida saludable», al entender que el bienestar de los individuos y las comunidades no depende exclusivamente de la atención médica, sino de la construcción de entornos saludables, de relaciones sociales solidarias y del fortalecimiento de una ciudadanía activa y educada en salud.

Así, la medicina que se enseña en esta facultad no es solo una disciplina científica, sino una práctica



Medicina y tecnología en UDA Salud

ética, estética y política, en la que el conocimiento se pone al servicio de la vida. Este modelo educativo nos recuerda que formar médicos es, en última instancia, formar líderes sociales, sembrar esperanza y construir una sociedad más justa desde las aulas, los centros de salud, los barrios y los hospitales. Es, en definitiva, formar personas capaces de transformar el mundo a través del cuidado profundo de la vida humana.

La Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, cuya propuesta educativa sitúa al estudiante en el centro del proceso formativo, se consolida como un referente de innovación y compromiso humanista en la formación de profesionales de la salud. Vemos a nuestros estudiantes con respeto, valoramos sus ritmos y estilos de aprendizaje, y los acompañamos con cercanía, empatía y confianza, porque estamos convencidos de que no se puede formar verdaderos líderes si no se los trata con dignidad. Formar médicos, para nosotros, es también formar seres humanos capaces de cuidar y honrar la vida. Por ello, en cada etapa de su formación renovamos nuestro compromiso con una medicina que no solo cura enfermedades, sino que siembra esperanza y construye bienestar en cada comunidad que servimos.¬

^{*}Juan Pablo Holguín-Carvajal. Docente titular de la Universidad del Azuay, doctor en Ciencias Médicas, médico cirujano, especialista en Medicina de Emergencias y Desastres y en Docencia Universitaria; miembro de Junta Académica de la Facultad de Medicina y director de la Especialidad en Medicina de Emergencias y Desastres de la Universidad del Azuay.

^{*}Mónica del Carmen Juma-Fernández. Docente titular de la Universidad del Azuay, doctora en Medicina y Cirugía, especialista en Pediatría y en Docencia Universitaria, subdecana de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

^{*}Katherine Leonor Estévez-Abad. Docente titular de la Universidad del Azuay, doctora en Medicina y Cirugía, especialista en Pediatría, máster en Endocrinología del Niño y del Adolescente, miembro de Junta Académica de la Facultad de Medicina y directora de la Especialidad en Pediatría de la Universidad del Azuay.

COLOQUIO / Por el bienestar y el bienestar

LA MENTE Y SUS LABERINTOS / PSICOLOGÍA Y SOCIEDAD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UDA SALUD, UNA SALUD: POR EL BIENESTAR Y EL BIENSER

Martha Cobos Cali, Juan Gutiérrez León y Jefferson Elizalde* a Facultad de Psicología fue creada según resolución del Consejo Universitario el 5 de enero de 2022 y forman parte de ella las carreras de Psicología Clínica, Educativa y Organizacional, las cuales promueven el bienestar en los diversos ámbitos de acción del ser humano. «La psicología como ciencia del bienestar y del bienser» representa un enfoque integrador de la salud, además de un compromiso institucional con la promoción de una vida plena, ética y comunitaria.

La creación de la Facultad de Psicología constituye la base de importantes programas que se alinean a la Organización Mundial de la salud (OMS, 2020) en su declaración del derecho de toda persona a alcanzar el más alto nivel posible de salud física y mental, sin discriminación ni exclusión. A su vez, este derecho conlleva la responsabilidad social de generar las condiciones necesarias para garantizar su cumplimiento.

Así, UDA Salud, Una Salud nace como parte importante de esta Facultad y de la Facultad de Medicina para impulsar un trabajo articulado en salud, mediante acciones interdisciplinarias que integran a la academia, la investigación y el servicio. La atención en el área psicológica responde a las dificultades emocionales de personas en nuestro entorno que no difieren de la grave situación global. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2022), los problemas emocionales han

P

aumentado entre un 25 % y un 27 %, y únicamente el 10 % de las personas afectadas reciben tratamiento adecuado debido a barreras económicas y a la estigmatización de la búsqueda de ayuda profesional. Estudios como el de Osorio et al. (2022) sugieren que, a partir de la pandemia de COVID-19, estos problemas se han exacerbado, observándose un aumento de síntomas depresivos y ansiosos en la población latinoamericana, junto con enfermedades preexistentes, comorbilidades y factores sociodemográficos, como la edad, siendo los adultos jóvenes los más afectados.

UDA Salud, Una Salud se alinea al Modelo Educativo de la Universidad del Azuay que considera a la Universidad como una comunidad de aprendizaje, en donde el bienestar depende del compromiso de todos sus miembros. El bienestar se potencia con el «bienser» que es la búsqueda de una vida plena y feliz, basada en la justicia, valores compartidos y el bien común. La atención integra al psicoterapeútico CEIAP y trabaja articuladamente con la Unidad Educativa Particular La Asunción y el Departamento de Género, beneficiando a estudiantes, docentes y administrativos de nuestra comunidad; esto permite proyectarse a la sociedad con programas de atención dirigidos a la niñez, juventud y adultez con prioridad a las intervenciones grupales.

La elección del abordaje grupal responde a la creciente evidencia científica que respalda su efectividad, accesibilidad y sostenibilidad. Por ejemplo, Barkowski et al. (2020) demostraron que las intervenciones grupales reducen síntomas de ansiedad y depresión con resultados comparables a los conseguidos con la terapia individual. Asimismo, Sequeira-Nazaré y Schmitz (2024) evidenciaron una mejora sostenida en la satisfacción vital de los participantes, mientras que Fawcett et al. (2019) resaltaron el valor terapéutico, contención emocional y profundidad alcanzada en contextos universitarios.

UDA Salud, Una Salud despliega una serie de acciones que abordan distintos frentes: preventivo, asistencial y promocional. Aquí, más que ofrecer terapia se genera comunidad. Los estudiantes de Psicología participan activamente en el servicio mediante prácticas supervisadas por un equipo profesional de docentes que entiende que escuchar, acompañar

y cuidar también. Se facilitan talleres, campañas y espacios de psicoeducación; se realizan evaluaciones periódicas con instrumentos especializados, y se ofrece atención individual y grupal enfocadas en responder con cercanía, eficacia y vocación a las necesidades de la comunidad.

Estadísticas de salud mental en UDA Salud, Una Salud

A continuación, se presentan las estadísticas de las atenciones realizadas. En la siguiente tabla se evidencia el incremento de la atención en UDA Salud, Una Salud desde su creación hasta el presente año.

	INDIVIDUAL		GRU	IPAL
Año 2022 2023 2024 2025	Personas 600 892 900 510	2400 5283 5304 3710	Personas 0 2824 2024 1102	Atenciones 0 2824 3792 1732

Nota. Los datos correspondientes al año 2025 se obtienen con corte al mes de mayo.

Es importante resaltar que en 2023 se registraron 129 encuentros grupales, en 2024 fueron 195 y en 2025 se registran 131 encuentros con corte al mes de mayo Específicamente en la atención grupal, y como muestra del esfuerzo durante estos años de priorizar esta modalidad de atención, detallamos los nombres de los grupos realizados en 2025 y el número de encuentros de cada uno de ellos, tanto en el campus central como en la Extensión UDA Salud La Trabana.

La academia es el corazón mismo de la Universidad, si no están involucrados los estudiantes no se puede considerar comunidad Universitaria, por ello detallamos el número de estudiantes que han realizado su formación en este importante espacio de las carreras de Psicología Clínica, Psicología Educativa y Psicología Organizacional en los semestres correspondientes al periodo 2024-2025.

131

Total

	ROTACIONES		
Área	Total	2024 (2 semestres)	2025 (1 semestre)
Psicología Clínica Psicología Educativa	33	22	11
Psicología Organizacional	3	2	1

La Agencia de Cooperación Alemana GIZ declaró a la Universidad del Azuay como un espacio libre de violencia de género, este es un reconocimiento al esfuerzo realizado y que se continúa haciendo para construir una cultura de paz, por lo que se ha dedicado las dos últimas tablas a este importante tema.

La siguiente tabla muestra la existencia de un mayor número de consultas de mujeres con relación al número de citas realizadas por varones en el área de salud mental de UDA Salud. Una Salud.

Sexo	N	%	X ²	Р
Femenino Masculino Total	220 112 332	66.26 33.73 100	35.12	.001

En la tabla a continuación evidenciamos que existe un 6.62 % de personas que reportan algún tipo de violencia en su motivo de consulta.

Violencia	N	%
No	310	93.37
Si	22	6.62
Total	332	100

Finalmente, para evaluar la asociación entre sexo biológico y reporte de violencia se realizó un test de Chi Cuadrado, en donde, a pesar de existir mayores casos en mujeres, debido a la proporción de estas con relación a los varones, no evidencian diferencias significativas.

Sexo	Violencia No	Violencia Si	X ²	Р
Femenino Masculino	202 108	18 4	2.550	.110



El doctor Francisco Salgado, rector de la Universidad del Azuay, pronuncia el discurso de inauguración de UDA Salud, Una Salud, 18 de noviembre, 2022

COLOQUIO / Por el bienestar y el bienser





Inauguración de UDA Salud, Una Salud. Constan en la fotografía el doctor Francisco Salgado, rector de la UDA; la doctora Martha Cobos, decana de la Facultad de Psicología; docentes y estudiantes de la Facultad.

Conclusiones

La Facultad de Psicología promueve el bienestar y el bienser de los miembros de nuestra comunidad académica. Se constituye en la base de UDA Salud, Una Salud de la Universidad del Azuay, es una propuesta transformadora que integra el modelo educativo institucional y los diferentes niveles de atención, priorizando intervenciones de tipo grupal-comunitario, procesos que han ido creciendo desde su creación. Involucra a docentes y estudiantes a la investigación y al servicio a la comunidad. Nuestra visión es clara: no se puede hablar de salud sin integrar lo físico y lo mental, ni se puede promover bienestar sin cultivar también el bienser.

Gracias a este trabajo constante, UDA Salud, Una Salud se ha convertido en un espacio de referencia, no solo para quienes buscan apoyo psicológico, sino también como motor de cambio cultural en torno a la visión tradicional que se tiene de la salud mental. Los datos evidencian la importancia de seguir diseñando estrategias de atención sensibles al género y que promuevan una cultura de paz.

Cuidar la salud mental no es solo nuestro trabajo, es también una forma de estar para el otro. En UDA Salud, Una Salud lo hacemos desde el corazón, la mente y las manos con iun mismo espíritu que nos une.¬

Referencias

- Barkowski, S., Schwartze, D., Strauss, B., Burlingame, G. M. y Rosendahl, J. (2020). Efficacy of group psychotherapy for anxiety disorders: A systematic review and meta-analysis. *Psychotherapy research*, *30*(8), 965-982. https://doi.org/10.1080/10503307.2020.1729440
- Fawcett, E., Neary, M., Ginsburg, R. y Cornish, P. (2020). Comparing the effectiveness of individual and group therapy for students with symptoms of anxiety and depression: A randomized pilot study. *Journal of American college health*, 68(4), 430-437. https://doi.org/10.1080/07448481.2019.1577862
- Osorio, J. C., Pérez, M., y González, A. (2022). Barreras en el acceso a la salud mental: Estigma y disponibilidad de servicios post-pandemia. Revista Latinoamericana de Psicología, 54(2), 89-101.
- Sequeira-Nazaré, E. R. y Schmitz, B. (2024). Learn to be happy-an experimental study in clinical context with depressive patients in Germany. *Frontiers in psychology*, 15, 1426597. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1426597
- World Health Organization. (2022). World mental health report: Transforming mental health for all. https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/356119/9789240049338-eng.pdf?sequence=1
- World Health Organization. (2021). Mental health atlas 2020. World Health Organization. https://iris.who.int/bits-tream/handle/10665/345946/9789240036703-eng.pdf?sequence=1

^{*} Martha Cobos Cali. Magíster en Psicoterapia Integrativa, doctora en Neuropsicología Clínica por la Universidad de Salamanca, mención *Cum Laude*. Decana fundadora de la Facultad de Psicología de la Universidad del Azuay. Fue vicerrectora académica de la UDA. Dirige el grupo de Neurociencias de la Universidad del Azuay.

^{*} Juan Gutiérrez León. Psicólogo clínico, magíster en Psicología Clínica, con mención en Psicoterapia de Grupo. Coordinador del servicio de Psicología UDA Salud, una Salud.

^{*}Jefferson Elizalde Socola. Profesor de la Universidad del Azuay y revisor de artículos científicos para la revista RIDEP(Q3). Doctorando en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Metodología en Ciencias del Comportamiento y Salud por la Universidad Complutense de Madrid y Autónoma de Madrid. Psicólogo clínico por la Universidad del Azuay.

COMUNICACIÓN COMUNICACIÓN

REDES Y VASOS COMUNICANTES / COMUNICACIÓN

EL PODER DE UNA ALIMENTACIÓN INFORMADA

Adrián Chasi y Constanza Albornoz*

Qué entendemos por una dieta saludable? Pensaremos en comer una ensalada en vez de arroz, o evitarnos el helado después de almorzar, o incluso contar calorías para mantenerlas en un rango muy específico. Lastimosamente, esta es una versión muy simplificada de lo que, en realidad, implica el mantenimiento de una dieta sana.

Los estilos de vida modernos han favorecido el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados y la adopción de hábitos sedentarios, lo que ha generado un aumento preocupante de patologías como el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles (ENT). Esto evidencia la urgencia de transformar nuestros sistemas alimentarios, y para lograrlo es indispensable garantizar el acceso equitativo a los alimentos, así como fomentar el desarrollo de dietas equilibradas y culturalmente apropiadas que respeten tanto la salud humana como el medio ambiente. Es aquí donde la antítesis que enfrenta a la agroecología y a la agroindustria —que, a su vez, evidencia una pérdida de soberanía alimentaria resultado de una desinformación profunda— cobra especial importancia.

Según Gortaire (2016), la agroecología se entiende como un enfoque agrícola integral que abarca no solo aspectos científicos y tecnológicos, sino también dimensiones sociales, ambientales y políticas. Este modelo innovador y con raíces ancestrales se basa en los ciclos naturales de los ecosistemas, en la diversidad agrícola local y en el saber acumulado por las comunidades vinculadas a la producción de alimentos. Además, integra tecnologías creativas que están en constante





Un bodegón holandés generado por IA. Imagen: Yulia Gapeenko

C

diálogo con los conocimientos de la ciencia moderna. Así, la soberanía alimentaria se alinea estrechamente, al promover el acceso a alimentos que sean suficientes, nutritivos y libres de contaminantes. La Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (LORSA) establece principios agroecológicos como parte de la política de Estado y reconoce que la salud de las personas está directamente relacionada con la forma en que se producen y consumen los alimentos.

En cambio, la agricultura industrial se enfoca en maximizar la productividad con monocultivos y productos químicos sintéticos. Cada vez es más común que los pequeños y grandes comerciantes hagan uso de pesticidas y fertilizantes artificiales para maximizar su producción y sus ganancias. Esto, aunque puede generar altos rendimientos a corto plazo, suele degradar los suelos, reducir la diversidad biológica y dejar residuos tóxicos en los alimentos, lo que afecta la salud humana y la sostenibilidad del sistema agrícola a largo plazo.

Sin embargo, a pesar de sus efectos negativos, se ha demostrado que, en la actualidad, es la agroindustria la que regula el consumo actual, las inversiones, la tecnología y la capacidad productiva, al tiempo que vulnera derechos humanos e ignora principios morales y éticos que afectan directamente a esa soberanía alimentaria (Pereira et al., 2022).

En este marco, también hay que comprender la transformación del papel del ser humano en ese mercado. Como explican Kotler et al (2017), hoy en día, el consumidor es quien tiene el control, el rol pasivo que cumplía se ha reducido mientras que el activo ha incrementado, lo que implica una influencia significativa en la perpetuación de ciertos hábitos de consumo sobre otros. Entonces, surge la duda: ¿Es posible un cambio social masivo en los hábitos alimenticios más cotidianos a través de las mismas herramientas que continúan invisibilizando prácticas agroecológicas contemporáneas?

La agroindustria encuentra su fortaleza en el marketing tradicional; no obstante, el marketing social es aquel que logra responder a esta pregunta y nos dice, según Andreasen (1995), que esas técnicas que generalmente venden productos y servicios no se limitan solo a objetivos de lucro, sino que la influencia comportamen-

tal puede estar dirigida a mejorar el bienestar personal y social. ¿Es una comunicación efectiva lo que hace la diferencia entre una buena y una mala alimentación? Miremos, por ejemplo, a la LORSA o al currículo que deben seguir los colegios del país. Efectivamente hay una intención de informar y de asegurar el derecho a implementar dichas prácticas. Pero, ¿es este esfuerzo suficiente? No solo es que la realidad del país evidencia una incapacidad de asegurar el acceso a esta educación, sino también que esta información se presenta únicamente de manera parcial o no se visibiliza en lo absoluto. ¿Conocemos realmente las implicaciones de esta producción industrial en nuestra salud? ¿Estamos familiarizados con las alternativas y sus canales de acceso?

Es evidente que el ser humano no se medicará hasta conocer cuál es la enfermedad que padece, no se lavará los dientes tres veces al día si nadie le explica por qué debe hacerlo y no se alimentará balanceadamente si no sabe cómo hacerlo.

Entonces, si en nuestra realidad, la salud únicamente responde a aquello de lo que somos conscientes, transformar el enfoque de la mercadotecnia hacia uno más social se convierte en una de las herramientas más poderosas para cambiar hábitos. El potencial del marketing social no solo yace en su distanciamiento de una visión consumista y su acercamiento a una más humana, sino en su método, el cual utiliza la concientización para emancipar al ser humano y darle poder de decisión. Y es en esa conciencia donde se encuentra la clave; porque mientras ese mercado sea inconsciente del problema, será incapaz de criticarlo, y si es incapaz de criticarlo, mucho menos podrá cambiarlo.¬



Representado el concepto de comida saludable. Foto: Nuttawan Jayawan

Referencias

- Andreasen, A. R. (1995). Marketing social change: Changing behavior to promote health, social development, and the environment. Jossey-Bass.
- Gortaire, R. (2016). Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros, y desafíos. Antropología: Cuadernos de Investigación, 17, 12–38.
- Kotler, P., Kartajaya, H. y Setiawan, I. (2017). Marketing 4.0: Moving from traditional to digital. https://www.eric-khurtado.click/wp-content/uploads/2023/11/Marketing-4.0-Philip-Kotler.pdf
- Pereira, R. C., Machado, P. B. y Angelis-Pereira, M. C. D. (2022). Contrapontos e inconsistências do discurso da produtividade do agronegócio e suas externalidades sob a ótica do biopoder. *Saúde em Debate*, 46(spe2), 391-406. https://doi.org/10.1590/0103-11042022e226

^{*} Adrian Chasi. Estudiante de la carrera de Comunicación en la Universidad del Azuay. Colaboró como corresponsal para Radio UDA durante el Nacional del Deporte Universitario 2025. Además, forma parte del grupo de danza tradicional de la UDA.

^{*} Constanza Albornoz. Estudiante de Comunicación de la Universidad del Azuay. Actuó como practicante en la Casa Editora-UDA y participó en la cobertura de la XXIX Cumbre Iberoamericana con Radio UDA.

INGENIERÍAS PARA EL FUTURO / ESCUELAS DE INGENIERÍA

SUPLEMENTOS PROTEICOS EN BARRA: INNOVACIÓN ALIMENTARIA, DEPORTE Y SOSTENIBILIDAD

Marco Lazo-Vélez*

uando hablamos de personas que realizan actividad física intensa, debemos entender los múltiples desafíos a los que se enfrentan para cubrir sus necesidades energéticas y nutricionales. Además del desgaste físico, deben lidiar con los procesos inflamatorios y el estrés oxidativo que se producen antes, durante y después del ejercicio. Ante esta realidad, el consumo de suplementos nutricionales se ha convertido en una estrategia complementaria a la alimentación convencional, y las barritas nutricionales son uno de los formatos más populares.

Estas barritas, también conocidas como energéticas, proteicas, de frutos secos, de cereales, de granola o deportivas, dependiendo de su composición y finalidad, son productos compactos y prácticos diseñados para proporcionar una combinación de macronutrientes (proteínas, carbohidratos y grasas), micronutrientes (vitaminas y minerales) y, más recientemente, compuestos bioactivos que aportan beneficios funcionales adicionales. Por tanto, son ideales en situaciones en las que no es posible preparar alimentos convencionales, como durante la práctica deportiva, el trabajo o los viajes. Las barritas pueden actuar como un excelente complemento para la dieta y, por lo tanto, ayudar a reducir la malnutrición y las deficiencias de micronutrientes, así como promover principios activos que mejoran el bienestar general de los consumidores.

Si bien las barras nutricionales se han utilizado ampliamente en el ámbito deportivo, su consumo se ha extendido a personas con estilos de vida activos (per-



Barra de granola con frambuesas frescas, moras y almendras. Foto: Hendra Setiawan Galus

sonal militar, personas que buscan controlar su peso y poblaciones con necesidades nutricionales específicas) en los que se priorizan los alimentos portátiles y listos para consumir. Sin embargo, pese a su percepción como opciones saludables, muchas de estas barras pueden suponer un riesgo para la salud (obesidad, diabetes tipo 2, síndrome metabólico y enfermedades) en personas susceptibles a estos trastornos. Esto se debe, básicamente, a su alto contenido en azúcares (fructosa), aditivos artificiales y alérgenos comunes (frutos secos, soja, lácteos, huevo y gluten). En este contexto, es fundamental promover una mayor concienciación entre los consumidores sobre los ingredientes y los efectos potenciales de estos productos, así como reforzar la regulación para garantizar su inocuidad, transparencia y la adecuada información nutricional y sobre alérgenos.

¿Sabías que un consumo adecuado de proteínas es esencial para el desarrollo muscular y la recuperación de la fatiga muscular posterior al ejercicio?

Ahora bien, dentro de un plan controlado por profesionales de la salud y respetando las necesidades nutricionales y las restricciones de salud de cada consumidor, las barritas son herramientas importantes en un régimen dietético. Las barritas con un índice glucémico bajo han demostrado tener efectos positivos en los deportes de resistencia, ya que ayudan a mejorar el rendimiento no solo durante el ejercicio, sino también al día siguiente. Ingredientes como los frutos secos, las semillas de calabaza, los cereales integrales y las frutas deshidratadas permiten diseñar productos que aportan energía sostenida y beneficios adicionales como soporte hormonal, efecto antiinflamatorio y control de peso. En los últimos años ha aumentado el interés por enriquecer estas barritas con compuestos antioxidantes e incorporar microcápsulas con probióticos o GABA, por ejemplo. Algunos estudios han demostrado que ciertas formulaciones, como las que incluyen proteína de suero e isomalto-oligosacáridos, ayudan a mantener la glucosa estable, a reducir las molestias musculares y a mejorar el rendimiento. Se han investigado las proteínas de alto valor biológico, como la caseína, la soja, e incluso las microalgas (espirulina y *Chlorella vulgaris*), por su capacidad para mejorar la recuperación muscular, reducir el daño oxidativo y fortalecer la respuesta antioxidante del cuerpo.

¿Sabías que una pequeña barrita podría marcar la diferencia entre rendir al máximo o caer en la fatiga durante una competencia o actividad física elevada diaria?

La innovación en el desarrollo de barritas nutricionalesno solo proviene de la incorporación de nuevos ingredientes funcionales, sino también del diseño del envase
y de la comprensión de las preferencias del consumidor. Las tecnologías aplicadas al envasado, como los
biosensores, los indicadores de tiempo-temperatura y
las películas antimicrobianas, permiten aumentar la vida
útil del producto y garantizar su seguridad y calidad en
tiempo real, reforzando el compromiso con la sostenibilidad sin comprometer el valor nutricional.

En paralelo, las preferencias de los consumidores son un factor clave para el éxito de estos productos. Según estudios recientes, los atributos más valorados son el contenido calórico, el aporte proteico y el precio. También se destaca una prioridad moderada-alta por ingredientes como los granos integrales y la fibra. Otros aspectos, como el sabor, la textura, el tamaño de la ración y el envase/etiquetado, son de importancia moderada. Para los consumidores que se preocupan por su salud, la validación científica es esencial. No se identificaron atributos de baja prioridad, lo que refleja una demanda creciente de barritas que logren equilibrar la calidad nutricional, la funcionalidad, precio y la aceptación sensorial.

En nuestro país, la oferta de suplementos nutricionales proviene mayoritariamente del extranjero, y aunque se ve una tendencia a incorporar ingredientes vegetales propios de las regiones donde se consumen, su pertinencia nutricional, sostenibilidad y aportación al desarrollo local son aún limitadas. Esta dependencia externa impide aprovechar el potencial de los recursos alimentarios locales para crear alternativas más accesibles y adaptadas al medio. En este contexto, el desarrollo de barritas nutricionales funcionales a partir de

productos vegetales regionales se presenta como una estrategia integral que fomenta la salud, el rendimiento físico y la sostenibilidad. Estas barritas, formuladas con compuestos bioactivos y proteínas de alto valor biológico, pueden fortalecer la seguridad alimentaria, dinamizar las economías locales y reducir la huella ambiental. Para ello, es esencial equilibrar los nutrientes, la funcionalidad, la inocuidad y la calidad sensorial, integrando ciencia, tradición y respeto por el medioambiente.

¿Sabías que la UDA trabaja en la investigación y desarrollo de proteínas de alta calidad a partir de cultivos locales?

La Universidad del Azuay asume un papel decisivo en este ámbito. Desde 2018 investiga proteínas alternativas y de alto valor nutricional y funcional, obtenidas de cultivos como el chocho y el Sacha Inchi. Estas investigaciones han dado lugar a la transferencia de conocimientos hacia la industria cuencana para la elaboración de un suplemento proteico en polvo innovador, con identidad regional y respaldo científico; criterios, estos últimos, que son utilizados actualmente en el diseño de barritas proteicas enriquecidas con compuestos bioactivos locales, que están siendo rigurosamente evaluados.

El proyecto incluye también un programa de concienciación dirigido a estudiantes deportistas, en el que se destaca la importancia de una dieta personalizada para el rendimiento y el bienestar. Al mismo tiempo fomenta la formación multidisciplinar: ingeniería de alimentos, biología y medicina participan activamente en el diseño y la validación de alimentos funcionales. Al vincular la investigación, la docencia y la industria, la UDA genera conocimiento transferible y fortalece redes internacionales como INNOPROT, orientadas a desarrollar proteínas regionales con aplicaciones en nutrición.

Gracias a estas iniciativas, la UDA contribuye de forma concreta a varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): mejora la nutrición y fortalece la seguridad alimentaria local (ODS 2), promueve la salud y el bienestar mediante alimentos adaptados a necesidades específicas (ODS 3), impulsa la innovación industrial con productos locales que compiten en un mercado dominado por suplementos importados y fomenta una producción y consumo responsables con menor impacto ambiental (ODS 8, 9 y 12).

Para terminar, es importante resaltar que el desarrollo de barritas nutricionales funcionales con identidad local representa una oportunidad única para unir ciencia, salud, deporte, territorio y sostenibilidad. Y lo más importante: desde lo que comemos, construir bienestar; principio que, desde Cuenca, la UDA promueve « a la altura del mundo».¬

^{*} Marco Lazo-Vélez. Doctor en Biotecnología, es profesor e investigador en la Universidad del Azuay, donde dirige la Cátedra NutriOmics. Su trabajo se enfoca en proteínas, almidones, compuestos fitoquímicos y selenizados aplicados a alimentos funcionales. Ha publicado artículos, capítulos de libros y patentes. En 2018, la Prefectura del Azuay le otorgó el Premio José Peralta a la Investigación Científica.

A

MODELOS DE ACCIÓN / ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA, CONTABILIDAD, MARKETING Y CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN

EMPRESAS SALUDABLES: ¿CÓMO CONSTRUIMOS MEJORES LUGARES PARA TRABAJAR?

María Isabel Arteaga Ortiz*

asamos gran parte de nuestra vida en el entorno laboral, pero pocas veces nos detenemos a
reflexionar si ese espacio promueve verdaderamente nuestro bienestar físico, mental y emocional. Idealmente, la respuesta debería ser afirmativa. No
obstante, una proporción significativa de trabajadores
manifiesta incertidumbre respecto a si la organización a
la que pertenecen les ofrece condiciones que favorecen
su bienestar integral.

Es fundamental considerar este aspecto desde el inicio del proceso de inserción laboral. Con frecuencia, las personas enfocan sus esfuerzos en postular a múltiples ofertas y perciben como un éxito el hecho de ser convocadas a un proceso de selección, o mejor aún lograr una contratación. Sin embargo, rara vez se detienen a investigar elementos clave de las organizaciones a las que aspiran ingresar, tales como los estilos predominantes de liderazgo, la cultura organizacional, los valores institucionales, las políticas de reconocimiento

o las oportunidades de desarrollo profesional. Como resultado, muchas veces, el ingreso a una empresa se da bajo una alta carga de incertidumbre, confiando en que, sea un «buen lugar para trabajar».

Frente a este escenario, resulta primordial cuestionarse cuál debe ser el rol de los nuevos liderazgos empresariales ante las crecientes expectativas de la fuerza laboral. Es evidente que los modelos tradicionales de gestión han dejado de ser suficientes para responder a las complejidades del entorno organizacional contemporáneo. En este contexto, la innovación, la creatividad, el liderazgo participativo, la aplicación de la ley y la implementación de políticas sostenibles se configuran como elementos esenciales para transformar a las empresas en verdaderos espacios de desarrollo personal y profesional, así como en entornos laborales saludables y sostenibles en el tiempo.

Una de las áreas estratégicas con las que cuenta la gerencia para la planificación, ejecución y seguimiento de políticas orientadas al bienestar organizacional es la gestión del talento humano. Esta área clave para motivar a los colaboradores debe estar liderada por un profesional con formación especializada en salud laboral. Su conocimiento permite asesorar adecuadamente a la alta dirección, garantizando que los procesos de gestión humana se integren de manera efectiva en la planificación estratégica. Esta integración tiene el potencial de impactar positivamente en el clima organizacional y en la satisfacción laboral, lo que, a su vez, se traduce en mayores niveles de motivación, menor rotación de personal y un compromiso sostenido de la fuerza laboral. Como consecuencia, la organización puede alcanzar mejores resultados en menos tiempo y con mayor calidad.

Aunque para algunos lectores pueda parecer una visión utópica, e incluso idealista, hablar de empresas saludables y felices para trabajar, especialmente cuando la realidad de muchas organizaciones dista significativamente de este ideal, continúo apostando por la gestión del capital humano y creo firmemente en líderes que se preocupan genuinamente por su equipo, y en colaboradores que, al sentirse valorados y protegidos, trabajan con compromiso para contribuir al desarrollo sostenible de la empresa.

Afortunadamente, cada vez son más las organizaciones que reconocen que invertir en las personas genera beneficios tangibles, tanto en lo humano como en lo económico. En la última década ha cobrado fuerza el concepto de una nueva ventaja competitiva: ya no se trata únicamente de los recursos que posee una empresa, sino del tipo de personas que la conforman y del valor que estas aportan desde una gestión humana consciente y estratégica. Porque al final, las mejores empresas no son las que solo generan utilidades, sino aquellas que también generan bienestar.¬

^{*} María Isabel Arteaga Ortiz. Psicóloga Laboral y Organizacional, con una Maestría en Recursos Humanos y Desarrollo Organizacional. Ejerce docente de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Azuay, desde 2007. Su labor profesional también se ha enfocado en la investigación y la consultoría empresarial, especialmente en empresas de Cuenca, abordando temas relacionados con el talento humano y el desarrollo organizacional.

G

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

APLICACIÓN DE LA INTELIGENCIA GEOGRÁFICA EN LA SALUD

Omar Delgado Inga, Edgar Toledo López y Vanessa Contreras Álvarez* a inteligencia geográfica, también conocida como inteligencia de ubicación o inteligencia de localización, es un campo que se enfoca en el análisis de datos geoespaciales para obtener información valiosa que impulse la toma de decisiones.

La inteligencia geográfica aplicada a la salud, también conocida como geografía de la salud, se refiere al uso de herramientas geoespaciales para el análisis de distribución de enfermedades, prestación de servicios de salud, y relación entre la salud y el entorno. Permite visualizar, analizar y modelar datos de salud en un contexto geográfico, lo que ayuda a identificar patrones, predecir riesgos y mejorar la toma de decisiones en salud pública.

En la plataforma territorial del IERSE existe información en el tema de salud, la misma que se encuentra disponible para la ciudadanía y gobiernos locales a nivel cantonal, provincial, regional y nacional, constituyendo una herramienta de apoyo en la planificación y toma de decisiones.

Partiendo de esta información, como una de las aplicaciones de la inteligencia geográfica, mediante el análisis de datos geoespaciales, se puede analizar

la distancia de la población al servicio de salud más cercano en la provincia del Azuay, para lo cual se acudió a la capa de información sobre equipamientos sociales y servicios, en la que se visualiza la ubicación de los establecimientos de salud en sus diferentes niveles: puestos de salud, dispensarios de salud, hospital básico, hospital general, centro de especialidades, hospital del día, banco de sangre, centros de rehabilitación, unidad móvil general, información oficial proporcionada por el Ministerio de Salud; por otra parte, se cuenta con la información del Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC, en el que se ubica la población distribuida por sectores censales considerados como unidades geográficas que se utilizan para el análisis de datos del censo.

Mediante un proceso de análisis de proximidad o cercanía se considera el desplazamiento de una población hacia un lugar determinado para acceder a la prestación de servicios y cuidados médicos a través de diversos proveedores de atención médica. Si bien no existe un rango de distancia único y universalmente aceptado para el acceso a establecimientos de salud, ya que varía según el tipo de establecimiento, la complejidad de la atención y las características geográficas de la zona, sin embargo, se pueden establecer algunos rangos generales como el «acceso ideal», que busca la distancia más corta posible (idealmente a menos de 5 km) para garantizar la accesibilidad a servicios básicos de salud, o las «distancias aceptables», que en zonas rurales o con menor densidad poblacional se pueden considerar entre 10 y 15 km, especialmente si existen medios de transporte accesibles.

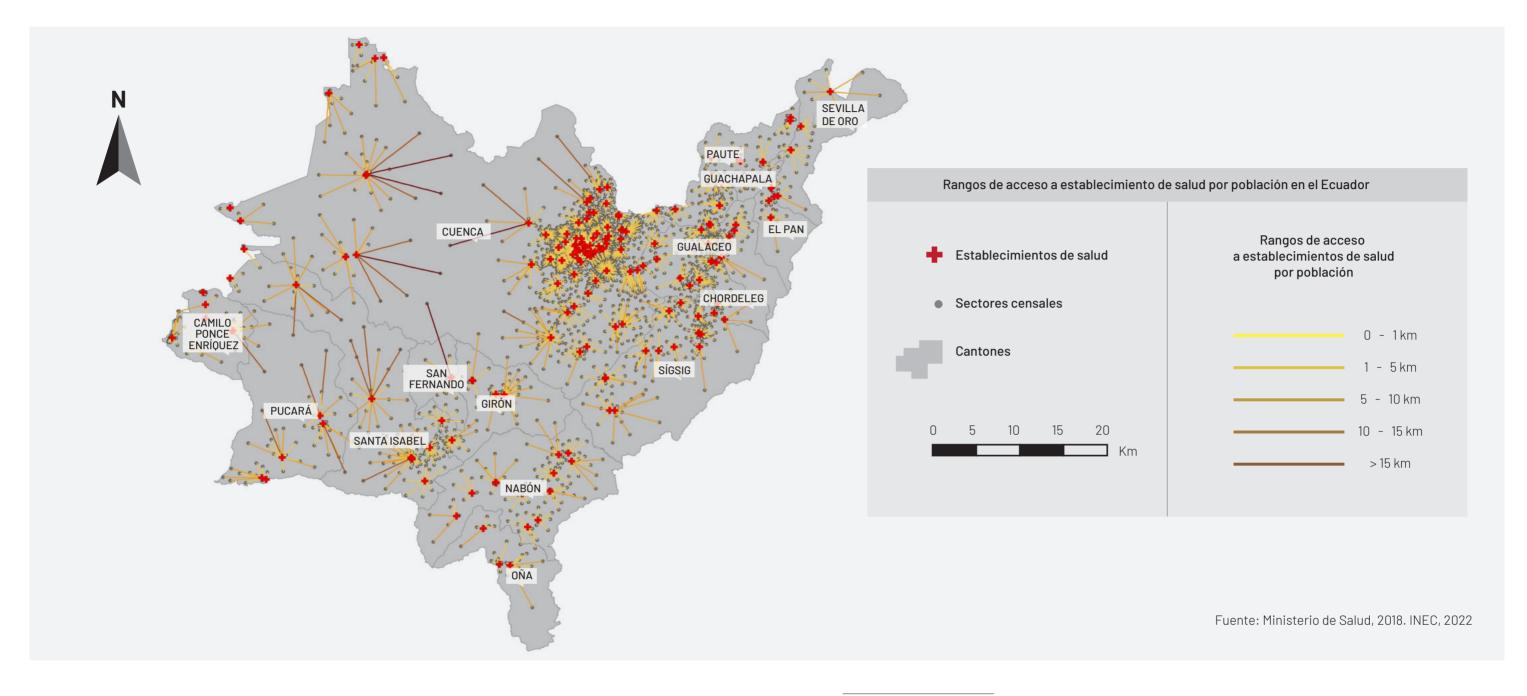
En el caso de la provincia del Azuay, de acuerdo a la distribución de la población y ubicación de los establecimientos de salud, en el año 2022 según el INEC, existía una población de 801 609 habitantes distribuidos en 3296 sectores censales, y en el 2018 el Ministerio de Salud registraba 193 establecimientos de salud. Con esta información se han construido cinco categorías con diferentes rangos de acceso al servicio de salud con relación a la distancia desde el sector censal, obteniéndose que: en el rango de 0 a 1 km, 450 207 personas; es decir el 56,16 % de la población puede acceder a 183 establecimientos de salud; en el rango de 1 a 5 km,

330 123 habitantes, que corresponde al 41,18 % tienen acceso a 175 establecimientos de salud; entre 5 y 10 km están ubicados 59 establecimientos de salud, a los que podrían acudir 18 751 personas que son el 2,34 %; de 10 a 15 km. se hallan 13 establecimientos de salud, a los que podrían llegar 2241 personas, que es el 0,28 %; y en distancias mayores a 15 km podrían acceder 287 personas a 4 establecimientos de salud, como se muestra en la siguiente tabla:

Categoría	Rango (km.)	Establecimientos de Salud disponibles	Población	Población (%)
1 2 3 4 5	0 - 1 1 - 5 5 - 10 10 - 15 > 15	183 175 59 13 4	450207 330123 18751 2241 287	56,16 41,18 2,34 0,28 0,04
Tot	al		801609	100,00

Elaboración: Equipo técnico IERSE

Este análisis permite tener un acercamiento a la disponibilidad del servicio; sin embargo, no considera factores como la dificultad del traslado, la calidad del servicio u otros factores que garanticen un servicio óptimo de salud.¬



Elaboración: Equipo técnico IERSE

Vanessa Contreras Álvarez. Ingeniera Ambiental por la Universidad Politécnica Salesiana y máster en Tecnologías de la Información Geográfica para el Ordenación del Territorio por la Universidad de Zaragoza. Se desempeña como investigadora en el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

^{*} Omar Delgado Inga. Ingeniero en Minas por la Universidad del Azuay, máster en Investigación en Tecnologías de la Información Geográfica (Universidad de Alcalá, Madrid), diplomado en Percepción Remota y SIG aplicado al manejo de recursos naturales (UAM, Ciudad de México), diplomado en Fotogrametría Digital (Universidad de Düsseldorf, Alemania), doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina). Profesor titular de la Universidad del Azuay, integrante del grupo de investigación Territorio y Geomática. Desde 2017 tiene a su cargo la Dirección Ejecutiva del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

Edgar Toledo López. Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Cuenca, diplomado Superior en Gestión Ambiental con Mención en Protección del Medio Ambiente Físico por la Universidad del Azuay. Desde 2018 forma parte del grupo de investigación Territorio y Geomática en el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

COLOQUIO / Un vistazo al yoga desde la ciencia

LA ESFERA SENSIBLE / TODAS LAS ARTES

UN VISTAZO AL YOGA DESDE LA CIENCIA

María Augusta Balseca*

uando de bienestar se trata, el yoga expone toda su grandeza, gracias a los beneficios que nos brinda esta práctica a nivel físico, mental, emocional y espiritual. Este sistema nace en la India hace 5000 años aproximadamente. Se practica ahora en Occidente, gracias a la difusión de quienes fueron grandes maestros yoguis como Swami Vivekandada y Paramahansa Yogananda.

Una breve aproximación desde su concepto

La palabra «yoga» viene del sánscrito yuj que significa unión. Unión de la mente con el cuerpo y una unión más profunda que es la del ser individual con el ser universal, energía universal, Dios, o como se desee denominarlo (lyengar, 2016). El yoga no nace de una religión, mas abre las puertas a todas para su práctica, ya que no hay ninguna «contraindicación». El yoga considera que somos parte de algo más grande, descubrir esta unión, a partir de la experiencia, sería el propósito último. El yoga provee de herramientas muy prácticas que, con tiempo y disciplina, puede llevar a experimentar grandes beneficios

El sabio Patanjali, quien sistematizó el yoga en los «Yoga Sutras», hace alrededor de 2500 años, y lo define como «el control o el cese de las fluctuaciones mentales». ¿Pero por qué los grandes sabios se preocupaban por querer controlar las fluctuaciones mentales? Pienso que a los seres humanos, por más diferentes





Mujer meditando en postura de yoga. Foto: Michael Külbel

A

que seamos en términos de cultura y de tiempos, nos aquejan los mismos problemas; la mente es un instrumento maravilloso, pero al mismo tiempo puede ser un arma letal. Es un instrumento maravilloso cuando nos animamos a nosotros mismos a ser mejores, a vivir el presente con enfoque, a disfrutar de la vida y al dejar de etiquetarnos constantemente de manera negativa. Puede ser un arma letal al pensar demasiado en el futuro, al vivir constantemente preocupados por nuestros propios miedos internos, por los pendientes, por las enfermedades que nos pueden aquejar, por los peligros que están allá afuera, y los «etcéteras» se pueden alargar dependiendo de cada persona.

Estos pensamientos negativos constantes y repetitivos no nos traen paz, nos invaden sin muchas veces darnos cuenta, y desde esos pensamientos podemos comenzar a sentir una emoción que se cristaliza en nuestro cuerpo físico como enfermedad. Esto nos lleva a «pensar» que nuestros pensamientos, conscientes negativos o inconscientes que afloran desde nuestro pasado, son el promotor de nuestro estado actual físico y mental.

Paramahansa Yogananda decía: «Como solo tú eres responsable de tus pensamientos, solo tú puedes cambiarlos».

El Swami nos recuerda con esta frase que todo lo que viene de nosotros podemos cambiarlo, a través de escoger lo que queremos pensar, ya no basta solo pensar lo que vamos a decir, sino pensar conscientemente, a cada momento, lo que vamos a pensar; es decir, si surge un pensamiento negativo cambiarlo por uno positivo, o simplemente no alimentarlo. Nuestra responsabilidad viene desde las profundidades de nuestra mente.

¿Cuáles son las herramientas que usa el yoga para controlar la mente?

Tomar las riendas de nuestra mente no es una tarea fácil, porque, con frecuencia, los pensamientos surgen «sin querer queriendo», lo que interfiere con nuestra paz interna y tranquilidad.

Las herramientas que se aplican en el yoga son diversas dependiendo del estilo. Dentro del Hatha Yoga, por ejemplo, se busca un equilibrio entre la mente y el cuerpo, v entre los aspectos más sutiles del ser como su energía vital, llamada prana en sánscrito. Se trabaja primero con el cuerpo, usando las «yogasanas» (posturas de yoga); es más fácil comenzar por el cuerpo para prepararlo adecuadamente, acondicionarlo para que la persona se pueda sentar cómodamente en el piso sin dolor; si el cuerpo no está cómodo, la mente tampoco lo estará. El Hatha Yoga trabaja, también, el cuerpo sutil energético a partir de técnicas de respiración llamadas «pranavamas», que nos ayudan a expandir o incrementar la energía vital en el cuerpo. El trabajo con el cuerpo y con la respiración, además de traernos al presente, prepara al yogui para la meditación, que sería el propósito último. Aquí es donde nos adentramos en un mundo fascinante de la ciencia que corrobora los efectos del yoga y la meditación en nuestro estado físico y mental.

¿Que nos dice la ciencia?

Nazareth Castellanos (2022), en su libro *La neurociencia del cuerpo*, nos habla de la red neuronal por defecto, que es una red de divagación mental que está muy activa cuando estamos en «piloto automático»; es decir, cuando no estamos conscientes de lo que hacemos ni de lo que pensamos. La autora menciona que mientras menos conscientes estemos hay más tendencia a la depresión. La respiración consciente nos puede ayudar a reducir esta divagación.

Castellanos señala que la respiración consciente es muy importante porque activa áreas del cerebro involucradas en la atención, memoria, aprendizaje y regulación de las emociones. Las prácticas de pranayama (técnicas de respiración) demostraron un importante aumento de la actividad en ciertas áreas del cerebro para darnos cuenta de nuestro propio estado mental y para la regulación emocional, y demostraron mejorar el estado de ánimo.

Lazar (2011), profesora de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Harvard e investigadora del instituto de investigación general de Massachusetts, menciona en TEDx Cambridge, que el yoga y la meditación son prácticas efectivas para disminuir el estrés, reducir los síntomas asociados a la depresión, ayudar en los desórdenes de ansiedad, desarrollar la habilidad para prestar



Namaste frente al lago. Foto: Huseyn Naghiyev

atención, incrementar la calidad de vida porque las personas se vuelven más felices, y promover el cambio en el cerebro por su neuroplasticidad.

Lazar et al. (2017), en su artículo científico «Greather Cortical Thikness in Elderly Female Yoga Practitioners-A cross-sectional study» mencionan, también, que las mujeres mayores que practicaron Hatha Yoga por alrededor de ocho años presentaron un mayor grosor en el área cortical del cerebro, especialmente en el lóbulo prefrontal relacionado con la cognición. Lazar (2011) señala que aumenta la materia gris del hipocampo que se encarga de la memoria, del aprendizaje y de regulación de la emoción, y de la unión temporoparietal, cerca de la oreja, relacionada con la perspectiva, la empatía y la compasión. Otra zona que se ha visto influenciada es la amígdala, encargada de la respuesta a la pelea o huida cuando hay un peligro; en este caso se redujo la materia gris; mientras menos estrés, la misma se reduce de

tamaño. Desde este contexto, Nazareth Castellanos, menciona que, al reducirse la amígdala del cerebro, se fomenta el control de nuestras emociones, porque el área prefrontal del cerebro comienza a liderar, a tomar el control, lo que lleva a tomar decisiones más racionales y menos reactivas.

En conclusión, el yoga y la meditación mejoran nuestra calidad de vida porque nos ayuda a desarrollar la empatía, nos hace más felices, nos ayuda a regular las emociones, a tomar decisiones más asertivas, mejorar nuestra salud y relajar nuestro sistema nervioso. Por eso al yoga se lo considera como una práctica integral, que no solo trabaja el cuerpo sino también la mente y las emociones. El yoga nos hace mejores seres humanos, y eso es lo que queremos promover en nuestra comunidad universitaria: personas sanas, sensibles, amables y conscientes.¬

^{*} María Augusta Balseca Moscoso. Magíster en Docencia Universitaria, es profesora de la Optativa de Hatha Yoga y Meditación yóguica de la Universidad del Azuay, y es instructora del Club de Yoga de la misma institución. Su más reciente instructorado de yoga lo realizó en la Universidad de Swami Vivekananda (SVYASA), Bangalore, India.



GALERÍA IMPRESA / LA CAPTURA DEL INSTANTE

LA BELLEZA DE NO HACER NADA: ELOGIO DEL OCIO

Paúl Carrión*

ay escenas que solo toman vida cuando uno se detiene.

Una sombra que se mueve cuando sopla el viento.

El vapor de una bebida caliente se hace corpórea cuando la luz la atraviesa.

Un reflejo en una ventana, una página de un libro que se queda abierta sin razón.

En el ocio, todo parece adquirir otra claridad.

Cuando nada se apura y nada se impone es cuando el mundo adquiere otra textura.

Todo parece más lento, más claro y más vivo.

La revista *Coloquio* de la Universidad del Azuay te invita a capturar, con tu cámara o tu celular, esas imágenes que solo aparecen cuando no estás buscando nada.

Instantes del ocio. Fragmentos de calma.

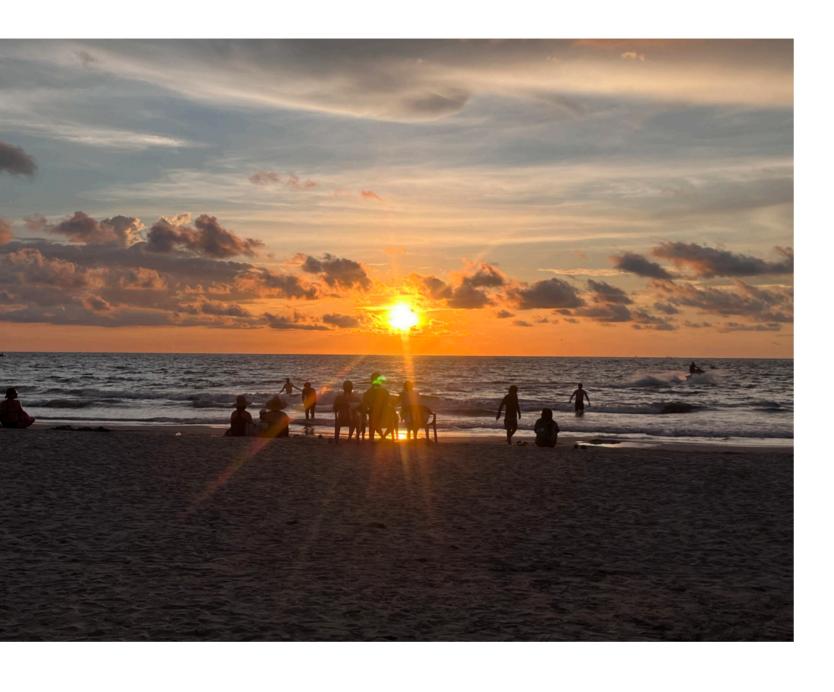
Escenarios donde la belleza sucede sin guerer.

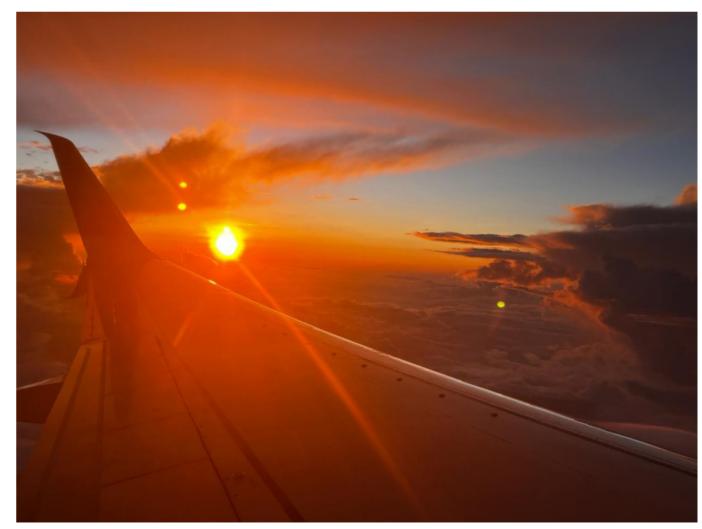
A propósito de las vacaciones, para esta edición invitamos a nuestros lectores a indagar en las formas del ocio que es también es una manera de mirar.¬



Patricio Burbano

^{*} Paúl Carrión. Ingeniero de Sistemas y Diseñador Gráfico por la Universidad del Azuay, magíster en Diseño Multimedia, doctorante en la Universidad de Palermo. Desde 2012 ejerce la docencia en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la UDA. Entre sus áreas de interés destacan la fotografía digital, la transformación tecnológica, la manipulación, la experimentación y la generación de la imagen visual







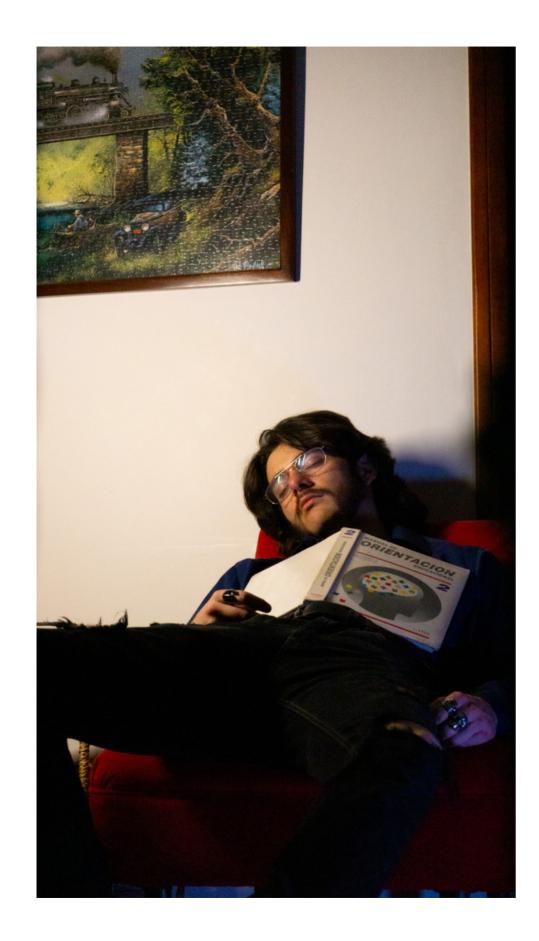






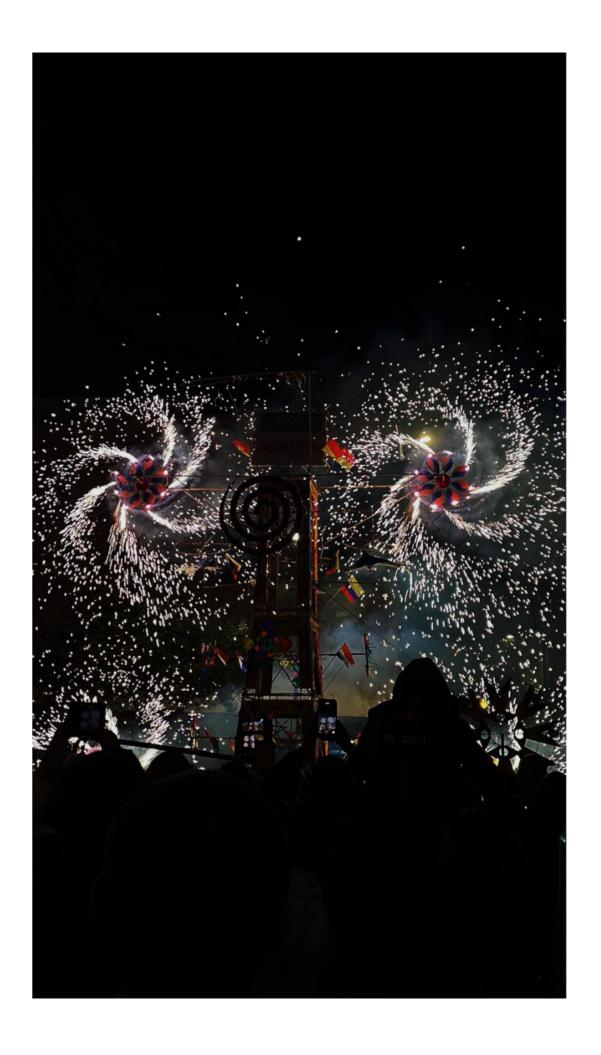






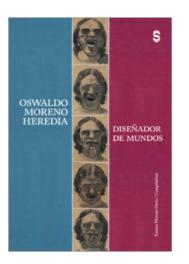






ESTANTERÍA / LAS **PUBLICACIONES DE LA UDA**

na de las misiones centrales de la Universidad del Azuay es formar personas con pensamiento crítico, comprometidas éticamente con la sociedad, capaces de aportar a la ciencia y al conocimiento para lograr un desarrollo integral de nuestro entorno. Nuestra visión está orientada hacia el desarrollo de la ciencia, el arte, la cultura, la investigación y la innovación, con estándares nacionales e internacionales. Desde la Casa Editora promovemos y acompañamos el aprendizaje, la generación y la transmisión del conocimiento a través de la edición, publicación y difusión de obras literarias, científicas, técnicas y humanísticas. A continuación, presentamos las publicaciones correspondientes al último cuatrimestre.



Oswaldo Moreno Heredia: Diseñador de mundos

Compiladora: Susana Moreno Ortiz

Año: 2025 Páginas: 268

Descripción: Este libro, profusamente ilustrado, es un acercamiento plural a la vida y obra del artista Oswaldo Moreno (1929-2011), quien aprovechó su formación como diseñador en Italia para desarrollar una importante obra como pintor y acuarelista. Son icónicos los collages que realizó a comienzos de los ochenta donde tributaba a sus héroes culturales (particularmente a los iconos negros del jazz) dentro de sugerentes composiciones geométricas y sensuales combinaciones cromáticas.





Examen del movimiento de 0 a 3 años: Una aplicación desde la neurociencia

Autores: Varios autores

Año: 2025 Páginas: 180

Descripción: Este libro es una herramienta fundamental para los profesionales que trabajan en el área de la educación, estimulación y/o intervención. Su objetivo es realizar una evaluación a través de la observación del comportamiento psicomotriz neurofuncional para detectar signos tempranos de alerta o factores de riesgo que puedan comprometer el bienestar integral del niño.







Diseño y filosofía: Ejercicios transdisciplinarios para comprender el diseño y la arquitectura

Autores: Varios autores

Año: 2025

Descripción: Este texto invita a diseñadores, académicos y profesionales a reflexionar sobre el conocimiento disciplinar y a construir nuevas perspectivas que fortalezcan la teoría del diseño. Un libro imprescindible para quienes buscan entender el diseño más allá de la práctica, como un campo de conocimiento en constante transformación.





Juan Cordero Íñiguez: o la disciplina del ser

Autores: Carmen Lucía Cordero y Patricio Romero y Cordero

Año: 2025 Páginas: 316

Descripción: Exhaustiva biografía de Juan Cordero Íñiguez, docente,

historiador y cronista vitalicio de Cuenca, con una importante trayectoria en la

vida académica, cultural y política de la ciudad.





Autora: Miriam López Córdova

Año: 2025 Páginas: 248

Descripción: Esta obra presenta un estudio estructurado de la contabilidad, constituyéndose en una herramienta clave para la formación integral de los estudiantes en esta área, pues proporciona conocimientos técnicos, sólidos y una visión integral del papel de la contabilidad en la toma de decisiones.





básica

La lectura mágica de Coni y su amigo Sócrates

Autores: Blas Mejía Marenco e Iris Ron Tripaldi

Año: 2025 **Páginas:** 96

Descripción: Microficción ilustrada donde, a través del método socrático, los personajes de este libro nos acercan al pensamiento de los filósofos de la

antigüedad griega.





Teoría y práctica de la documentación lingüística. El kichwa en el Ecuador

Autoras: Priscila Verdugo Cárdenas y Jackie Verdugo Cárdenas

Año: 2025 **Páginas:** 136

Descripción: El principal objetivo de esta investigación es generar registros accesibles del kichwa, incluyendo gramáticas, diccionarios, textos escritos y grabaciones audiovisuales. Estos materiales no solo benefician a los lingüistas, sino que ayudan a las comunidades a revitalizar su idioma y asegurar su

transmisión a futuras generaciones.





Desde el umbral

Autor: Juan Tama Márquez

Año: 2025 Páginas: 318

Descripción: En este libro, Juan Tama hace una detallada recapitulación de su vida política en un momento particularmente álgido en la historia contemporánea del Ecuador, tras el regreso del país a la democracia, años en los que el autor fue figura destacada de la escena política local y nacional.





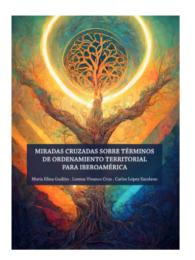
El Trastorno del Espectro Autista y su inclusión en la Educación General Básica

Autora: Cayetana Palacios Álvarez

Año: 2025 Páginas: 154

Descripción: Esta obra habla de una de las discapacidades más visibles, el Trastorno del Espectro Autista (TEA), y procura ofrecer herramientas científicas para su conocimiento, comprensión, propiciando apoyo, ayuda y acompañamiento.





Miradas cruzadas sobre términos de Ordenamiento Territorial para

Autores: María Elina Gudiño, Lorena Vivanco Cruz y Carlos López Escolano

Año: 2025 Páginas: 444

Descripción: Esta investigación responde a la necesidad de construir un lenguaje técnico común para interpretar, comprender y comparar visiones y enfoques en torno a términos incluidos en el campo del Ordenamiento

Territorial.





La realidad y la otra realidad (Microensayos)

Autor: Marco Tello Año: 2025

Páginas: 392

Descripción: Una equilibrada dosis de sabiduría, poesía y erudición atraviesan *La realidad y la otra realidad*, amplia recopilación de artículos y microensayos literarios de Marco Tello, destacado docente y crítico de la escena cuencana.





De las plantillas a la joya: Cien diseños de anillos

Autores: Felipe Valdez, Carlos Pesántez y Edgar Reyes

Año: 2025 **Páginas:** 268

Descripción: Este libro recoge experiencias de artesanos y estudiantes que fomentan la creatividad en el diseño de joyas. A través de una metodología lúdica descubre las posibilidades y funcionalidades de las formas.





Memorias de un cirujano

Autor: Emiliano J. Crespo

Año: 2025 **Páginas:** 526

Descripción: Memorias de un cirujano es una minuciosa autobiografía y documento antropológico del Emiliano J. Crespo (1885-1971), figura clave de la historia de la medicina de Cuenca que introdujo la asepsia, la antisepsia y la cirugía moderna en la ciudad. Esta publicación reúne los dos volúmenes de esta autobiografía que aparecieron en distintos momentos. La edición, profusamente ilustrada, estuvo a cargo de Gonzalo Ortiz Crespo, reconocido escritor e historiador, nieto del autor, con la colaboración de su hermano, el arquitecto e investigador Alfonso Ortiz Crespo.





Las antologías poéticas en el Ecuador entre 1980 y 2018. Referencias estéticas y literarias

/ literarias

Autora: Jackelin Verdugo Cárdenas

Año: 2025 **Páginas:** 378

Descripción: El presente recorrido investigativo ensaya una lectura crítica de las antologías poéticas que han circulado en el Ecuador entre los años ochenta y la segunda década del presente siglo, contextualizando las escenas sociohistóricas y culturales en las que estas publicaciones aparecieron.







Manual de codificación gráfica

Autoras: Ana Llerena Encalada, Ximena Vélez López

Año: 2025 **Páginas:** 290

Descripción: Este manual se inspira en el principio orientador para mejorar no solo los procesos de planificación, aprobación y construcción de las edificaciones, sino para proponer innovaciones en torno a la reconocida escuela de la

arquitectura cuencana.





Una ventana a la pintura

Autoras: Anna Tripaldi Proaño, José Sanmartín Tamayo

Año: 2025 Páginas: 46

Descripción: A través del proyecto UDACLUBES, la Universidad del Azuay busca que los miembros de la comunidad universitaria realicen actividades extracurriculares enfocadas en el desarrollo interdisciplinario de sus intereses. El sistema de clubes facilita un encuentro de diversidades y permite que se potencien o se descubran nuevas habilidades en cada uno de los integrantes, las mismas que enriquecen su carrera, su profesión y su vida personal. En esta pequeña publicación, compartimos los trabajos producidos dentro del Club de Pintura bajo la instrucción de José Sanmartín.





Tras-mutación del cover (poemas liberados)

Autoras: Eduardo Milán

Año: 2025 Páginas: 120

Descripción: Tras-mutación del cover (poemas liberados) constituye una suerte de antología y cancionero razonado y personal de Eduardo Milán. O, como subtitula el autor: la «autoantología modificada de poemas míos y de otros por mí queridos». Milán repasa poemas propios y ajenos y un delicioso y heterogéneo repertorio musical que tiene su eje en algunos temas y cantautores icónicos de la bossa nova pero que multiplica sus volutas (su versura) en una inesperada constelación de fragmentos de la música pop norte e hispanoamericana, que nuestro poeta cita, recita y comenta con su habitual gracia y agudeza intelectual, amplificando conceptualmente cada letra. El resultado: una sesión de karaoke con un intérprete excepcional, cuyo oído políglota —atento a las resonancias estéticas y políticas del texto—, no desafina jamás.





El infierno de las vanidades. Divas, virtuosos y pecadores

Autor: Francisco Estrella

Año: 2025 **Páginas:** 425

Descripción: Sea que hable de cine, música, libros o pinturas, políticos, artistas, escritores, actores o actrices, Francisco Estrella, consumidor gozoso de cultura popular, nos transmite su experiencia personal de ese diálogo, siempre propulsada por la fruición estética, por el deleite que le produce lo que lee, escucha y mira. Recopilación de artículos publicados en distintas revistas, *El infierno de las vanidades* arde con la escritura poética y cínica de un escritor obsesionado por la belleza y el esplendor de los cuerpos, de un voyeur empedernido y agudo que combina la reflexión con el chisme, la melancolía con el quiño erótico y el humor negro o rosa.









Esta edición de COLOQUIO
se imprimió en el mes de agosto de 2025,
en los talleres del PrintLab de la Universidad del Azuay,
con un tiraje de 200 ejemplares.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Barlow.







Universidad del Azuay Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo ISSN: 13902865 Apartado Postal: 10107981 Correo: coloquio@uazuay.edu.ec www.uazuay.edu.ec Cuenca – Ecuador.









